

ventana Arqueológica

Primera época, núm. 3/enero-junio 2022



COORDINACIÓN NACIONAL
DE ARQUEOLOGÍA

Estudios cerámicos



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



ventana **Arqueológica**

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Fraustro Guerrero
Secretaría

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
Director General

José Luis Perea Conzález
Secretario Técnico

Martha Lorenza López Mestas
Coordinación Nacional de Arqueología

Laura Ledesma Gallegos
Presidente del Consejo de Arqueología

Beatriz Quintanar Hinojosa
Coordinación Nacional de Difusión

Colette Almanza Caudillo
Dirección de Planeación Evaluación y
Coordinación de Proyectos

Núm. 3, enero-junio 2022

Carlos Alberto Reyes Vélez
Director de la revista

CONSEJO EDITORIAL
Juan Manuel Argüelles Millán
DAF-INAH

Aurelio López Corral
Centro INAH-Tlaxcala

Silvia Mesa Dávila
CNAJ-INAH

Antonio Porcayo Michelini
Centro INAH-Baja California Norte

Manuel Eduardo Pérez Rivas
DSA-INAH

Jorge Arturo Talavera González
DAF-INAH

Moisés Valadez Moreno
Centro INAH-Nuevo León

Sergio Rafael Vásquez Zárate
UAV

Carlos Viramontes Anzures
Centro INAH-Querétaro

Ventana Arqueológica
Formación y diseño
Carlos Alberto Reyes Vélez

Foto de portada:

Fotografía modificada del aerófono tipo D de Xcambó.

Foto de contraportada:

Fotografía modificada de los aerófonos de Xcambó.

Ventana Arqueológica, revista digital de la Coordinación Nacional de Arqueología, núm. 3, enero-junio de 2022, es una publicación semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Cultura, Córdoba núm. 45, Col. Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Editor responsable: Carlos Alberto Reyes Vélez. Derechos al uso exclusivo:04-2022-041510112500-102 ;ISSN:2683-2984. Licitud de título y contenido: en trámite. Responsable de la última actualización: Carlos Alberto Reyes Vélez, Consejo de Arqueología, Av. Revolución núm. 1900, col. San Ángel, C.P. 01000, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México. Fecha de la última actualización: 27 de septiembre de 2022.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación, sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Contacto: ventanaarqueologica20@gmail.com

Contenido

Noticias

Nave mayor de la Merced

Alfredo Freddy Méndes

José Antonio López Palacios

Citlali Oltehua Garatachea

Thania Pérez Chávez

Emilio Cortina Gómez

Nadia Ivette Sosa Martínez

Edson Jael Cupa Chagoya

Aarón Ocho Vidrio

Xantal Rosales García

Luis Alberto Coba Morales3

Veneración a la arquitectura. Nuevos hallazgos en Xochitécatl

Laura Ledesma Gallegos

Viridiana Hernández

Edwing Joel Hernández Murillo8

Artículos

Diminutos instrumentos musicales de Xcambó

Pedro Rogelio Xuluc Balam

Thelma Noemí Sierra Sosa12

La diversidad de las manos alfareras.

Los artefactos miceláneos en Cacaxtla

Viridiana Hernández Sánchez

Edwing Joel Hernández Murillo27

La cerámica funeraria de Lagunillas II

Maria Delgadillo Sánchez

Edsel Rafael Robles Martínez

Cristian E. Medellín Martínez

Cristobal Valdéz Hernández41

**El Posclásico medio y su complejidad regional.
Visto desde el valle de Toluca**

Yoko Sugiura.....57

Las figurillas de Tabachines

Ma. Ángeles Olay Barrientos

Marco Antonio Cabrera Cabello.....79

Nave mayor de la Merced

Alberto Freddy Méndez Torres
José Antonio López Palacios
Citlali Oltehua Garatachea
Thania Pérez Chávez
Emilio Cortina Gómez
Nadia Ivette Sosa Martínez
Edson Jael Cupa Chagoya
Aarón Ocho Vidrio
Xantal Rosales García
Luis Alberto Coba Morales
DSA-INAH



La Ciudad de México tiene una larga historia de desarrollo urbano a partir de la cual se han formado grandes yacimientos arqueológicos en el subsuelo. Los materiales, artefactos y estructuras arquitectónicas como: muros, suelos y pisos superpuestos son el resultado de la actividad humana ininterrumpida de los diversos grupos que la han habitado. Esas etapas históricas de ocupación en ciudades sobrepuestas en el tiempo son un proceso de gran complejidad. Tal es el caso del Proyecto Ejecutivo para la Rehabilitación de la nave principal del mercado de la Merced.

Localización

La nave mayor del Mercado Público de la Merced está localizada al oriente del Centro Histórico de la Ciudad de México; la entrada principal se ubica

en la calle de Rosario núm. 156, colinda al norte con General Anaya, al sur con avenida Adolfo Gurrión, al oriente con la calle Rosario, y al poniente con la calle Cabaña, en la colonia Centro, alcaldía de Venustiano Carranza.

La nave mayor de la Merced se localiza dentro de lo que fue el *campan* o barrio mayor de Teopan, Zoquipan o Xochimilca, así es como se conocía ese barrio. El sitio es uno de los más importantes y antiguos, ya que allí es donde los primeros mexicanos se asentaron en 1324.

Origen del mercado de la Merced

El triunfo de los liberales trajo consigo varias modificaciones a las propiedades del clero, una de ellas fue la venta de sus predios; como consecuencia de tales acciones muchos conventos ubicados en la Ciudad de México fueron destruidos. Varios de estos espacios sirvieron para abrir nuevas plazas, hacer nuevas calles o vender los terrenos a particulares. Los principales monumentos históricos afectados por esa reforma fueron el convento de San Francisco, Santo Domingo y el de San Agustín.

El convento de la Merced corrió con la misma suerte. La destrucción del área de la iglesia comenzó el 30 de abril de 1861, lugar que iba a ser destinado para hacer la nueva plaza o mercado, ya que el mercado del Volador, que estaba localizado en lo que hoy es la Suprema Corte de Justicia de la Na-



ción, ya era un espacio insuficiente, por ende, se decidió hacer en esta área un nuevo mercado.¹

Construcción del nuevo mercado de la Merced

En la década de los años cincuenta del siglo xx, el mercado de la Merced, ubicado en lo que fue el convento, tuvo problemas por los espacios y se volvió un lugar muy inseguro. Por tal motivo, el regente Ernesto P. Uruchurtu desarrolló un plan para la construcción de mercados para la Ciudad de México, siendo el más importante el de la Merced, proyectado por el arquitecto Enrique del Moral, quien inició su construcción en 1956; se inauguró en 1957, y es considerado como el más grande en América Latina, con más de 6 mil puestos, estacionamiento y bodegas.

Exploración arqueológica

Como parte de los trabajos de salvamento arqueológico se han efectuado 2 temporadas en el área de la nave mayor de la Merced. La primera se llevó a cabo a lo largo de 2019, y en ella recuperamos los siguientes datos.

De acuerdo con la estratigrafía del predio y los materiales asociados, se identificaron 3 etapas de ocupación. La primera es la ocupación prehispánica,

a la que está asociada la construcción de los 2 canales internos de las chinampas en la parte norte de la nave mayor, así como el hallazgo de material cerámico azteca, copas bicónicas, figurillas y fragmentos de obsidiana, grandes cantidades de materiales cerámicos y restos de arquitectura asociados a un entierro correspondiente a la época prehispánica. Sin embargo, durante la construcción de la nave mayor de la Merced, en la década de los cincuenta, se destruyó el muro y, por ende, removieron el entierro dejando sólo el cráneo.

La segunda etapa pertenece a la época colonial. En ella se observó una capa en la cual abundaba el material vidriado, así como un firme calcinado, donde se recuperaron 24 pateras. De igual forma, en la misma cala de exploración se registró una tubería de cerámica, que conforma un sistema hidráulico en un eje oriente-poniente que surtiría de agua potable al sector este de la ciudad.

La tercera etapa corresponde al siglo xix; en ella se halló pocos materiales como lozas finas, mayólica policroma, cerámica vidriada y abundante hueso animal.

Por último, la ocupación moderna corresponde a la construcción del mercado en la década de los años cincuenta.

De acuerdo con el análisis de materiales, se obtuvieron 93 tipos cerámicos, de los cuales el 20.43% corresponden a lozas prehispánicas y el

¹ Rebeca Yoma Medina y Luis Alberto Martos López, *Dos mercados en la historia de la Ciudad de México: el Volador y la Merced*, México, INAH / Secretaría General de Desarrollo Social-Departamento del Distrito Federal, 1990.

79.56% corresponde a tiestos coloniales y modernos.

El tipo cerámico más representativo fue el Azteca anaranjado monocromo, con formas de comales y ollas, lo cual evidencia que el espacio era de uso doméstico. Empero, también se encontraron varios sahumadores y anafres, lo que nos hace pensar que el lugar también era de tipo ritual (figura 1).



Figura 1. Copa bicónica tipo Texcoco negro sobre rojo.

Se encontraron piezas completas y fragmentos de pateras del tipo Rojo alisado que va de mediados del siglo XVI a mitad del siglo XVII (figura 2), así como Vidriado en sus numerosas variantes. El análisis arrojó la presencia de poca cantidad lozas finas y mayólicas en sus diversas variedades.

También se hallaron 567 piezas de lítica tallada, entre las que destacan

navajillas prismáticas, núcleos prismáticos, lascas de descortezamiento, retoques de rejuvenecimiento del núcleo, lascas primarias y desechos de talla, todo ello da una idea de que en la zona había un posible taller lítico.



Figura 2.- Patera tipo Alisado Rojizo con monograma sellado con la letra A.

En el 2020 tuvimos la oportunidad de excavar en el área siniestrada de diciembre de 2019 y en esta recuperamos los siguientes datos.

Periodo prehispánico

Se encontraron apantles (canales) (figura 3) por debajo de los 3.50 m; a diferencia de los canales encontrados en la temporada anterior, éstos fueron más angostos, tenían un ancho de tan sólo 1.20m, por lo que es posible hayan servido para irrigación de las chinampas y no para transporte de *acallis* (canoas). De acuerdo con investigaciones documentales recientes,² las acequias medían entre

² Alejandro Jiménez Vaca, *Las acequias de la Ciudad de México y sus repercusiones en la*



Figura 3.- Apantle o canal encontrado en las excavaciones.

6 y 11 varas de ancho. En el caso de la Acequia de La Merced, que posiblemente alimentó durante el Posclásico los canales encontrados, medía 6 varas (9.24).

En el contexto inmediato a los apantles no se encontró evidencia de algún otro momento que pudiera hacer referencia a alguna ocupación prehispánica más; las capas contiguas ya contenían materiales novohispanos, por ello, muy probablemente las chinampas fueron abandonadas en algún punto del Posclásico tardío y el área no fue habitada sino hasta el siglo XIX, como lo sugieren los restos de arquitectura encontrados.

arquitectura habitacional del siglo XVIII, México, Editorial Restauro, 2013.

Periodo novohispano

En todas las capas registradas por encima de los apantles se hallaron tipos cerámicos asociados a periodos tempranos novohispanos —desde el siglo XV— junto a otros más recientes del siglo XX. Si bien la arquitectura e infraestructura pública que se excavó se remonta al siglo XIX, la presencia de abundante material cerámico de los siglos XVI, XVII y XVIII pudiera deberse a un posible uso de estos terrenos como basureros; incluso después de haber sido habitados en el siglo XIX. Puede considerarse entonces que, a lo largo del periodo novohispano se mantuvo un entorno baldío, ubicado en la periferia de la traza urbana, que resultó propicio para el depósito de desechos.



Figura 4.- Lavaderos de una antigua vecindad que existía antes de la construcción de la nave mayor de la Merced.

Siglo XIX

Los cimientos descubiertos, así como los drenajes de barro y los lavaderos (figura 4) hallados son elementos cuyas características, elementos asociados y contexto arqueológico se pueden ubicar cronológicamente en el siglo XIX. En el caso de los cimientos, éstos cuentan con una característica constructiva común: se trata de una capa de 20 a 25 cm de ladrillo bajo las hiladas de piedra brasa. Ésa es una técnica de cimentación a la cual se recurrió frecuentemente a lo largo del siglo XIX; en efecto, Leopoldo Rodríguez³ refiere que por los años 1857-1867 Javier Cavallari

introdujo en la Ciudad de México un sistema de cimiento muy barato y económico que consistía en colocar una capa de ladrillo triturado de entre 10 y 15 cm, la trituración era al tamaño de la grava de río, luego era compactada a pisón y se alternaba con otra capa de mezcla hidráulica. Si bien en el caso de la presente noticia, el ladrillo no se encontraba tan triturado, es probable que se estuvieran utilizando técnicas muy similares.

Conclusiones

El registro detallado en estas temporadas de excavación ofrece información relevante para el futuro estudio de diversos temas, con alto potencial arqueológico e histórico, por ejemplo:

- Sistemas constructivos del siglo XIX en el Centro de la Ciudad de México.
- Paisaje chinampero agrícola durante el Posclásico tardío.
- Proceso del crecimiento urbano del Centro de la Ciudad de México.
- Historia de infraestructura y obra pública durante el siglo XIX.

³ Leopoldo Rodríguez Morales, "La práctica constructiva en la Ciudad de México. El caso del tezontle, siglos XVIII-XIX", *Boletín de Mo-*

numentos Históricas, tercera época, núm. 22, mayo-agosto, 2011.

Veneración a la arquitectura. Nuevos hallazgos en Xochitécatl

Laura Ledesma Gallegos
Viridiana Hernández Sánchez
Edwing Joel Hernández Murillo

CNA-INAH



Xochitécatl es un sitio asentado sobre el cerro homónimo, al suroeste del actual estado de Tlaxcala. Se encuentra al centro del valle Puebla-Tlaxcala, una planicie delimitada al poniente por la Sierra Nevada, con los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, y al oriente por el volcán Matlalcueye o Malinche. El asentamiento tuvo recursos naturales cercanos, como el cauce de los ríos Atoyac y Zahuapan, así como la laguna de San Juan Molino al norte. Fue con esas características naturales que se aseguró una próspera producción de recursos.

En el área monumental este sitio se integra por cuatro inmuebles monumentales. El de mayores dimensiones se localiza al este y fue denominado la Pirámide de las Flores; se caracteriza por tener una planta arquitectónica rectangular, a su vez reconocida por la ofrenda de maravillosas figurillas femeninas

ricamente ataviadas. Al sur se encuentra el Edificio de las Serpientes, llamado así por el descubrimiento de una escultura que evidencia rasgos de reptiles. Al centro se ubica el Basamento de los Volcanes, de planta rectangular y el más pequeño. Finalmente, al extremo oeste se encuentra el Edificio 3 o de la Espiral, de planta circular y sobre el punto más bajo de la loma.

En 2021, como parte de los trabajos de investigación y conservación integral de la zona arqueológica de Xochitécatl se intervino la llamada Pirámide de la Espiral, con el propósito de definir el posible ascenso al edificio. Al respecto, conviene referir que las investigaciones previas postularon que dicha fábrica era única por su peculiar forma de ascender, ya que, al carecer de escalinata, el ascenso se hacía mediante muros en espiral que conectaban el nivel de la plaza con el nivel superior de la estructura.

Para llevar a cabo la investigación, fue necesario efectuar una serie de excavaciones puntuales en la periferia y sobre el Edificio 3 —La Espiral—, con el objetivo de identificar elementos arquitectónicos que ayudaran a definir los momentos constructivos de dicha estructura, así como el sistema y materiales de construcción

De las intervenciones planteadas en el estudio, la unidad de excavación 4 fue trazada en el sector oeste del Edificio 3, para identificar el desplante del último terraplén expuesto.





Figura 1.- Edificio 3 en la zona arqueológica de Xochitécatl, Tlaxcala.

Sin embargo, a sólo 15 cm debajo del nivel de superficie se localizó un muro de manufactura prehispánica que descendía en talud. Se trata de un muro de mampostería elaborado a base de piedras calizas labradas a manera de lajas de entre 25 y 35 cm de largo, que fueron unidas con cementante a base de tierra cernida fina, aglutinantes orgánicos y baba de nopal. El ancho del muro es de 1.45 a 1.65 metros, y la altura de 1.90 metros, forma que se prolonga a la vez que conserva la forma circular.

En el descenso sistemático del contexto, y en la búsqueda de la base de dicho muro, se localizaron 7 vasijas depositadas a manera de ofrenda. Se

encontraron frente al muro en línea recta y a 210 cm del nivel de superficie. La ofrenda se compone de cuatro vasijas de uso doméstico que enmarcaban el contexto. Al centro resaltaban dos braseros, cada uno soportado por una figurilla antropomorfa. Delante de los braseros se hallaba una figurilla, modelada en arcilla local, cuyos rasgos recuerdan a las representaciones del horizonte Preclásico tardío. Así, la ofrenda expone la variedad de formas cerámicas, acabados de superficie y decoraciones que dan cuenta de los múltiples procesos de manufactura efectuados en el sitio. Esas características son evidencia del alto grado que consiguió la producción alfarera en la región.





Figura 2.- Fotografía del contexto de la ofrenda.

Las cuatro vasijas antes mencionadas se distinguen por presentar cuerpos de silueta compuesta. La arcilla con la que fueron manufacturadas presenta compuestos similares a las arcillas locales. El acabado de superficie y la forma son atributos previamente identificados en Cacaxtla y Xochicalco, sitios que también alcanzaron su esplendor en el Epiclásico. Es de suma importancia mencionar que las vasijas contenían pequeñas piedras de río, cuyas dimensiones indican su concienzuda selección, la que seguramente aludía a las gotas de agua.

Los braseros, por su parte, son de tipo pedestal; el cajete localizado en la sección superior de éstos se distingue por tener incisiones verticales. Colocadas al frente, como cargadores, están las figuras antropomorfas, cuyos rasgos faciales se marcaron por medio de incisiones. Los personajes están sentados en la base de los braseros y van ricamente ataviados. También se recuperó una figurilla en posición de flor de loto, sus rasgos faciales y atavíos aluden al horizonte Preclásico tardío.

Por su localización, se propone que esta ofrenda fue dedicada a la conclusión de la segunda etapa de construcción de la Pirámide Circular de Xochitécatl.

La importancia del hallazgo reside en su contenido simbólico. El número total de los elementos que la integran estaba presente en los mitos de creación, de fertilidad y de abundancia. Por otra parte, para los mesoamericanos el rumbo oeste representaba el fin, el lado contrario al nacer del sol o el cumplimiento de un ciclo. Finalmente, la figurilla del Preclásico, fiel representación de tiempos tempranos, alude al sentido de pertenencia que aquella nueva sociedad quería establecer con el asentamiento en la segunda ocupación del espacio.





Figura 3.- Fotografía donde se muestran algunas piedras contenidas los braceros.



Figura 4.- Ofrenda después de los trabajos de limpieza y restauración.



Diminutos instrumentos musicales de Xcambó

Pedro Rogelio Xuluc Balam
Thelma Noemí Sierra Sosa
Centro INAH Yucatán

Recepción y aceptación: 09 de julio del 2020

Resumen

El trabajo arroja los resultados derivados del análisis morfológico y de manufactura de instrumentos sonoros recuperados en el sitio arqueológico de Xcambó, ubicado en la costa norte de Yucatán. El asentamiento data del Preclásico medio (800-300 a.C.) hasta el Clásico tardío (100 a.C.-700 d.C.). Tras las temporadas de campo de 1997 a 1999 se obtuvieron elementos culturales. La muestra evidenció artefactos sonoros cerámicos en dimensiones menores a los 7 cm; se consideró una metodología de uso y función resaltando en los elementos sus formas, tecnología, e identificación de manufactura, además de su vinculación con el contexto de hallazgo. Al concluir la investigación fue posible entender aspectos que van más allá de la cuestión técnica de creación, es decir, factores ideológicos que acompañaban al artefacto, la muerte ritual y la deposición en contextos específicos para la conclusión del ciclo de uso; permitiendo de esta manera obtener nuevos datos relacionados con el empleo y funcionalidad de los aerófonos durante las etapas de vida del sitio costero. Con el corpus de esta muestra se evidencia un antecedente de comparación para futuros estudios de distinción acústica y morfología de los instrumentos musicales en la arqueología del norte de Yucatán.

Palabras clave

Norte de Yucatán, Xcambó, Clásico temprano, Clásico tardío, Aerófonos, Producción.

En la arqueología del área maya, el material cerámico es de lo más recuperado en campo; tras su registro y análisis se puede llegar a entender cronologías, estilos, usos y formas de los artefactos plasmados en el pasado, así como también el simbolismo que conllevaban. La arcilla, como material prima, fue uno de los recursos más utilizados en el pasado. Sus propiedades permitieron elaborar elementos tangibles con técnicas específicas que involucran también las creencias de sus creadores.

Entre la variedad de materiales cerámicos sobresalen las figurillas y los silbatos. Ambos comprenden formas y estilos donde convergen entidades, percepciones y usos, que nos dan la oportunidad de entender sus relaciones perceptibles en el sentido técnico (ideotécnico) de creación.

Una figurilla es definida como un elemento en forma física, es decir, que presenta una volumetría y dimensión



tangible-cuantitativa, los diseños derivados pueden ser variables, y entre ellas se podrían definir tecnologías de manufactura, técnicas y distinciones de la materia prima.¹

Por otro lado, un instrumento musical puede ser creado a partir de una amplia gama de materiales;² por ejemplo: los elementos óseos, la metalurgia, la madera y cerámica. La variedad de los instrumentos será definida por la función que requiera, y a su vez, la mano de obra de éstos será factor para el buen uso y objetivo de ejecución.

El estudio de los recursos de manufactura puede ofrecer un sistema de conexión técnica donde no sólo la materia prima y medios de producción son agentes, sino también la intención y conocimiento del artesano que la plasma.³

¹ Cristina Halperin T., "Temporalities of Late Classic to Postclassic (CA.AD 600-1521) Maya figurines from central Petén, Guatemala", *Latin American Antiquity*, vol. 28, núm. 4, 2017, p. 520.

² Roberto Rivera, *Los instrumentos musicales de los mayas*, México, INAH / SEP, 1980, pp. 9-11; Francisca Zalaquett, Martha Iliá Nájera y Laura Sotelo, "Introducción", Francisca Zalaquett, Martha Iliá Nájera y Laura Sotelo (coords.), *Entramados sonoros de tradición mesoamericana Identidades, imágenes y contextos*, México, UNAM-IIF-Centro de Estudios Mayas, 2014, pp. 7-14; Vanessa Rodens y Gonzalo Sánchez, "Aerófonos prehispánicos mayas con mecanismo poco conocido", Francisca Zalaquett, Martha Iliá Nájera y Laura Sotelo (coords.), *Entramados sonoros de tradición mesoamericana. Identidades, imágenes y contextos*, México, UNAM-IIF-Centro de Estudios Mayas, 2014, pp. 51-71.

³ Pedro Rogelio Xuluc Balam, "Xoob Meyaj: la producción de aerófonos en la comunidad de Uayma, Yucatán, El caso de silbatos y ocarinas", tesis, UADY, Mérida, 2019; Olliver Gos-

Entre la gama de artefactos definidos para los estudios arqueoacústicos se tienen distinciones que fueron establecidas de acuerdo con la función sonora y de ejecución de cada elemento. Entre ellos se encuentran:

- Los membrófonos. Son instrumentos que poseen características que ejercen acción para agudizar o contrastar la frecuencia acústica;⁴ se distinguen por contar con una cámara membrana de la cual, tras acciones de fuerza aplicada, se gestan ondas sonoras que rebotan al interior de ésta y generan sonido, por ejemplo, los tambores.
- Los cuerpos de los ideófonos suelen ser de cerámica, metal o piedra, entre otros materiales. Las sonajas que se recuperaron contenían en su interior semillas y piedras para generar el sonido, incluyendo caparazones de tortuga bastones y tambores de madera⁵.
- Los cordófonos se derivan de elementos que generen sonoridad a partir de cuerdas. La evidencia arqueológica de estos artefactos aun es escasa para Mesoamérica,

selain, "Materializing identities, African perspective", *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 7, núm. 3, pp.187-217; Bill Sillar, *Shaping Culture. Making pots and constructing households, an Ethnoarchaeological Study of Pottery Production, Trade and Use in the Andes*, Oxford, British Archaeological Reports 2000, pp. 41-45.

⁴ Samuel Martí, *Los instrumentos sonoros precortesianos*, México, INAH, 1968, p. 51; Roberto Rivera, *op. cit.*

⁵ Samuel Martí, *op. cit.*

por lo que su uso se les atribuye a las culturas occidentales.

- Los aerófonos se distinguen por ser instrumentos de aire, tienen diversas subclasificaciones: flautas sencillas, dobles, triples o cuádruples; éstas pueden ser de tubo recto, transversas, globulares, globulares múltiples. También se incluyen trompetas elaboradas de caracol o barro, ocarinas y silbatos.⁶ La gran diversidad de las formas recuperadas y materiales usados en la creación del instrumental sonoro, en especial de los aerófonos, sugiere una gran variabilidad de sonidos y escalas, además de evidenciar la capacidad y desarrollo de técnicas en la producción de los elementos sonoros.

Antecedentes: aerófonos, distinciones y datos en el área maya

El hallazgo de instrumentos sonoros en diversos contextos ha conducido al estudio de su morfología y función, pero sobre todo a la indagación de los rasgos acústicos sonoros, producto de la actividad musical ejecutada en los actos que se llevan a cabo en un entorno sociocultural.⁷

⁶ Francisca Zalaquett, Thelma Sierra y Socorro Jiménez, "Sonidos y acciones rituales, los instrumentos musicales del sitio arqueológico de Xcambó Yucatán", Mercedes de la Garza y María del Carmen Valverde Valdés (coords.), *Continuidad, cambios y rupturas en la región maya*, México, UNAM-UIF, 2013, pp. 17-57.

⁷ Vanessa Rodens y Gonzalo Sánchez, *op. cit.*, p. 63; Samuel Martí, *op. cit.*, pp. 29-33; *op. cit.*, p.19.

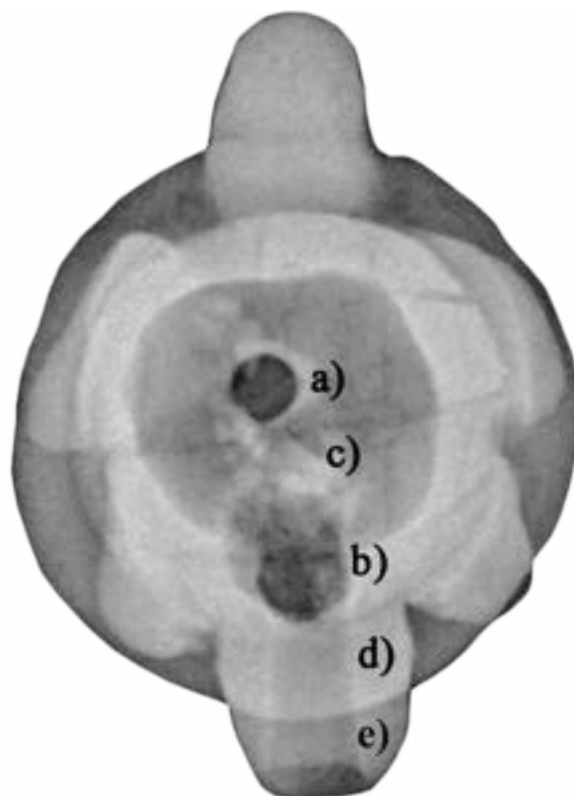


Figura 1.- Componentes generales de un aerófono.

La rama de los aerófonos se define por ser artefactos de viento, en los que el sistema de aire genera un mecanismo de vibración que acciona con los rasgos internos del artefacto.⁸ Los aerófonos: silbatos, ocarinas y flautas producen el sonido a partir de la oscilación de una masa de aire contenida en una cámara (ver figura 1). El sonido se genera cuando la corriente de aire proveniente de la boca del ejecutante incide en el bisel de la boca del silbato; la embocadura del silbato es un orificio que puede ser de forma circular/ cuadrangular / rectangular a través de la cual el aire del exterior pasa al interior de la cámara.⁹ Los aerófonos pueden

⁸ Eric Von Hornbostel y Curt Sachs, "Classification of musical instruments", *The Galpin Society Journal*, núm. 14, 1961, p. 24.

⁹ Vanessa Rodens y Gonzalo Sánchez, *op. cit.*, p. 55.

estar decorados con efigies zoomorfas o antropomorfas y su manufactura puede ser diseñada para la ejecución u ornamentación.¹⁰

Los elementos sonoros arqueológicos funcionan como evidencia de actividades llevadas a cabo en épocas del pasado, en el área maya, la recuperación de estos artefactos se ha visto relacionada con diversos contextos y en diferentes temporalidades, denotando en ellos cambios en los estilos y morfologías de las piezas.¹¹

Durante el periodo Preclásico se registraron aerófonos de cerámica con efigies que evocan a seres acuáticos con dispositivos de uso que van desde lo sencillo a lo complejo,¹² para el Clásico maya la presencia de diversos tipos de instrumentos musicales en el registro arqueológico demuestran el desarrollo de la actividad cerámica y especialización de la producción sonora en la sociedad.¹³

¹⁰ Mónica Pacheco Silva y Gonzalo Sánchez Santiago, "Los instrumentos musicales mayas en el Museo de Etnología de Hamburgo", Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (coords.), *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2011, pp. 909-922.

¹¹ Francisca Zalaquett, *op. cit.*, 2014; Pedro Rogelio Xuluc Balam, *op. cit.*, 2019.

¹² Matthias Stöckli, "Iconografía musical", Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (coords.), *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2005, pp. 590.

¹³ Cristina Halperin T., *op. cit.*, 2017, pp. 523-540; Daniela Triadan, "Warriors, Nobles, Commoners and Beasts: Figures from Elite Buildings at Aguateca, Guatemala", *Latin American Antiquity*, núm. 18, 2007, pp. 269-293; Stephen Houston y Karl Taube, "An

La posible asociación de los instrumentos sonoros arqueológicos con las actividades cotidianas se manifiestan en los diversos rasgos recuperados, como: estructuras, basamentos y edificios de carácter cívico ceremonial,¹⁴ así como entierros recuperados en diversas áreas domesticas de la región maya. Sitios como Labaantun, en Belice; Quelepa, en El Salvador;¹⁵ Santa Rosa, en Guatemala;¹⁶ la costa sur de Guatemala,¹⁷ Jaina, en Méxi-

Archaeology of the Senses: Perception and Cultural expression in Ancient Mesoamerica", *Cambridge Archaeological Journal*, núm. 10, 2000, p. 273.

¹⁴ Manuel García Heras, Jesús Reyes Trujeque, Roberto Ruiz Guzmán, Manuel Avilés Escaño, A. Ruiz Conde y P. J. Sánchez Soto, "Estudio arqueométrico de figurillas cerámicas mayas de Calakmul (Campeche, México)", *Boletín Sociedad Española*, núm. 45, 2006, pp. 245-254; Julia Hendon, "Social relations and collective identities: household and community in ancient Mesoamerica", Michael O'Donovan Carbondale (cords.), *The Dynamics of Power*, Illinois, Southern University, Center for Archaeological Investigations, 2002, pp. 273-300.

¹⁵ Edward Wyllys Andrews, *Flautas precolombinas procedentes de Quelepa, El Salvador*, San Salvador, Ministerio de Educación-Dirección de Publicaciones, 1973.

¹⁶ Guillermo Mata Amado, "Silbatos prehispánicos de la costa sur del departamento de Santa Rosa, Guatemala", *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (coords.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2005, pp. 189-199.

¹⁷ Víctor Castillo Aguilar, Héctor Neff, Ronald Bishop, Erin L. Sears y James Michael, "Mujeres y contratechos: Las figurillas moldeadas de la costa sur de Guatemala", Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (eds.), *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2009, p. 971.

co,¹⁸ Xcambó¹⁹ refleja la importancia de los instrumentos sonoros en la cotidianidad de los mayas.

Xcambó en el contexto arqueológico

El asentamiento arqueológico de Xcambó es traducido como "cocodrilo Celestial" o "lugar donde se realizaban trueques".²⁰ Se encuentra ubicado al sur de la carretera Uaymitun-Telchac, en la costa norte de la península de Yucatán, y es parte del municipio de Dzemul.

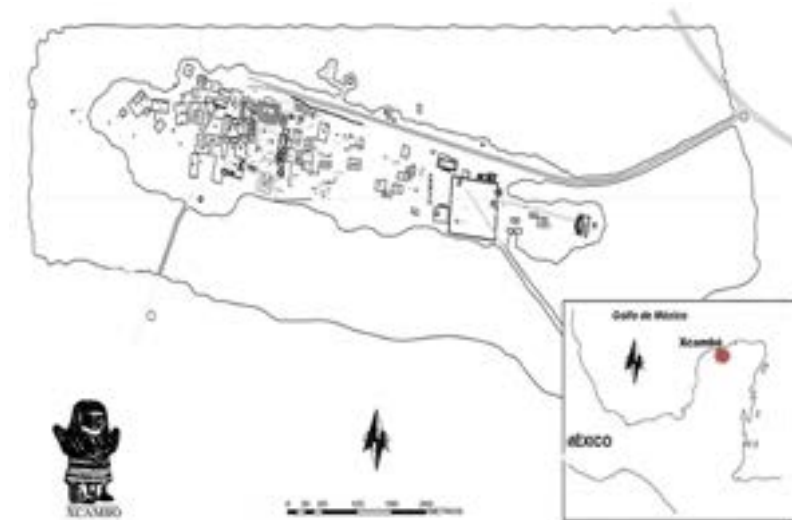


Figura 2.- Plano de Xcambó, elaborado por Thelma Sierra (1999) y modificado por Pedro Xuluc.

Entre sus características geoambientales, puede precisarse que se localiza en una zona del Petén, rodeado de

ciénegas, las cuales fueron empleadas desde tiempos prehispánicos como accesos para la obtención salera y otros recursos (figura 3). El asentamiento abarca un área de 900m con dirección este-oeste y 230m en dirección norte-sur, cimentando sus estructuras principales sobre una nivelación artificial, y se compone de un sistema de plazas y patrones de unidad doméstica asociadas entre sí mediante dos calzadas o Sak be'ob²¹ (figura 2). Este sitio se relaciona con los asentamientos de Xtampú, Dzemul y Misnay.²²

En los periodos de ocupación de Xcambó se ha detectado que, durante el Preclásico tardío (100 a.C.-250 d.C.), para el norte de Yucatán se evidenciaban asentamientos humanos con dinámicas de desarrollo social y tecnológico,²³ además de una organización económica y política que se volvió evidente en los rastros de materiales como

la cerámica, conchología y lítica que han sido recuperados para ese periodo (figura 3).

¹⁸ Anthony Andrews, Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, Rafael Cobos Palma y Pura Cervera, "Isla Cerritos: An Itza trading port on the North coast of Yucatán", *National Geographic Research*, núm. 4, 1988, p. 198.

¹⁹ Thelma Sierra, "Proyecto Arqueológico Xcambó, Informe de la Temporada 1997", manuscrito en el informe técnico del Centro INAH-Yucatán, t. II, Mérida, 1997; Thelma Sierra, "Proyecto Arqueológico Xcambó, Informe de la temporada 1999", manuscrito en el informe técnico del centro INAH Yucatán, t. III, Mérida, 1999; Francisca Zalaquett, *op. cit.*, 2014.

²⁰ Thelma Sierra, *op. cit.*, 1999.

²¹ Thelma Sierra, *op. cit.*, 1998.

²² Thelma Sierra, *op. cit.*, 1999; Silvia Garza Tarazona de González y Edward Barna Kurjack Basco, *Atlas arqueológico del estado de Yucatán*, México, INAH, 1980.

²³ Socorro del Pilar Jiménez Álvarez, Teresa Ceballos Gallareta y Thelma Noemí Sierra Sosa, "Las insólitas cerámicas del Litoral Noroeste de la península de Yucatán en el Clásico tardío: La Esfera Cerámica Cambalam", Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo, la alfarería del Clásico tardío (700-1200 d.C.)*, México, INAH (Científica, III), 2006, p. 350.



Figura 3.- Vista aérea del puerto de Xcambó. Cortesía de Thelma Sierra (1999).

Para el Clásico temprano (250-550 d.C.), se direcciona a mayor escala la actividad comercial costera para Xcambó, sugiriendo el paso desde la ría de Celestún hasta la laguna de Términos; además, se establecen mayores conexiones con la costa Oriental y Petén, que se ven reproducidas en las esferas cerámicas, patrones arquitectónicos en sus construcciones y calidad de materiales que llegaron hasta la costa norte de Yucatán para ese periodo.²⁴ Los datos sobre los patrones de densidad en diversos sitios registrados para ese tiempo evidencian la importancia de los centros salineros como base económica y de interacción con sitios tierra dentro,²⁵

fungiendo como ejes económicos en la distribución e intercambio para el norte de Yucatán.²⁶

Es en este periodo cuando se empieza a observar una integración escalonaria en la formación del sitio, el establecimiento de edificios con arquitectura modesta delata una etapa de organización política, económica y social.

Respecto del Clásico tardío (700-800 d.C.) y terminal (900-1100 d.C.) se recuperaron datos que apuntan a un incremento de sitios costeros,²⁷ estos sugieren una secuencia en el control

²⁴ Thelma Sierra, *op. cit.*, 1999.

²⁵ Rubén Chuc Aguilar, "Un nuevo complejo portuario maya en la costa norte de Yucatán", *Mexicon*, núm. 34, 2012, pp. 35-38.

²⁶ Socorro del Pilar Jiménez Álvarez, "La cronología cerámica del puerto maya de Xcambó, costa norte de Yucatán: complejo cerámico de Xcambó y complejo cerámico Cayalac", tesis de licenciatura, UADY, Mérida, 2002.

²⁷ Anthony Andrews, Tomás Gallareta Negrón, Fernando Robles Castellanos, Rafael Cobos Palma y Pura Cervera, *op. cit.*, 1988, pp.196-207; Rubén Chuc Aguilar, *op. cit.* p. 35.

mercantil de importación y exportación de materiales tierra adentro, así como a otros sectores del norte de Yucatán. Es durante el Clásico tardío que se va evidenciado un mayor índice de materiales como la Cerámica Policroma, la Naranja Fina y las figurillas estilo Jaina distintivas de sitios como Comalcalco, Uaymil y Jaina,²⁸ con características de la costa este, es decir, provenientes desde la franja de Celestún hasta la costa del golfo, aproximando una sólida conexión hasta la región de laguna de Términos.

Durante el Posclásico se manifiesta una reocupación del sitio, con arquitectura del estilo Costa Oriental adosada a construcciones posteriores en la plaza central, también corresponden a ese periodo las plataformas, altares y cerámica asociada de frecuencia escasa, siendo los elementos de incensarios los más evidentes durante ese periodo, señalando al sitio como un lugar de culto y peregrinación.²⁹

En las fases de campo e intervención en 1996, 1998 y 1999 se prosiguió con los trabajos de liberación, consolidación y exploración arqueológica; durante esas etapas se recuperaron 512 entierros que estaban ataviados con ofrendas como: orejeras, collares, pulseras y pectorales de piedra verde, conquiológicos y material cerámico; además de otros elementos como: líticos, malacates, figurillas y hueso, entre otros (fi-

²⁸ Socorro del Pilar Jiménez Álvarez, Teresa Ceballos Gallareta y Thelma Noemí Sierra Sosa, *op. cit.*, 2006, p. 365.

²⁹ Thelma Sierra, *op. cit.*, 1998; 1999.

gura 4). Tras la finalización del análisis de esos materiales se obtuvieron datos asociados a la vida doméstica y ritual que asociaba a los moradores de este centro de actividad durante sus diversas cronologías de vida. Así, esas fases de campo se establecieron con cronologías desde el Preclásico tardío hasta el Clásico tardío y terminal.

Objetivo

El siguiente trabajo expondrá la identificación y distinción de las características de un conjunto de elementos recuperados en los entierros de las unidades domésticas y las plazas del sitio arqueológico Xcambó, buscando resaltar en ellos los rasgos físicos y sonoros de creación, así como su relación con el contexto de hallazgo para la complementación de datos relacionados con los instrumentos en el norte de Yucatán.

Metodología en el análisis de los aerófonos

Para este rubro se llevó a cabo un análisis de acuerdo con la morfología de las piezas; para establecer una distinción entre sus rasgos organológicos de uso y de identificación de los artefactos se emplearon las metodologías propuestas por investigadores como: Felipe y Lorenza Flores,³⁰ Vanessa Rodhens y Gonzalo Sánchez,³¹

³⁰ Felipe Flores Dorantes y Lorenza Flores García, *Organología aplicada a instrumentos musicales prehispánicos: silbatos mayas*, México, INAH-Museo Nacional de Antropología, 1981.

³¹ Vanessa Rodens y Gonzalo Sánchez, *op. cit.*, 2014.

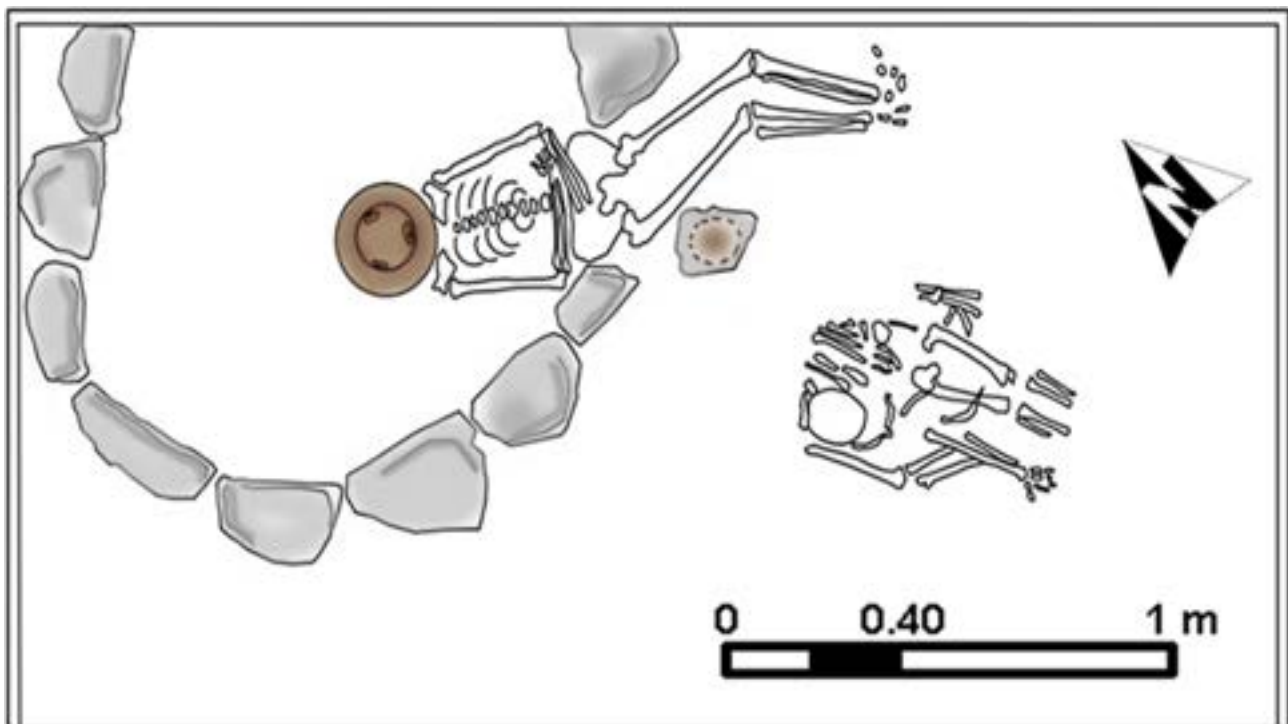


Figura 4.- Entierro 111 y 117 ubicado en la estructura ne-14a, Osamenta de un par de individuos en edad adulta, cortesía del Proyecto arqueológico Xcambó.

Francisca Zalaquett;³² también se describieron las características que cada una de ellas presentaba, es decir: ornamentos, pigmentación, formas y medidas; esos datos puedan ser indicio de aproximaciones e interpretación de manufactura si se emplea la base metodológica planteada por Xuluc.³³

Desde una visión general se analizaron 16 elementos culturales clasificados de acuerdo con el sistema Hornbostel-Sachs³⁴ y Rivera³⁵ como aerófonos, cuyas características hemos abordado con anterioridad; se distinguen por ser de particularidades antropomorfas y zoomorfas, con sistemas de aire que permitan la ejecución y diseños que delatan la agen-

cia del uso y hallazgo ofreciendo una nueva visión en la interpretación de estos artefactos sonoros de tamaño no mayor a 7 cm de alto y 5 cm de anchura (figura 5, 6 y 7).

Entre sus características organológicas pueden identificarse el canal de insuflación, orificios de digitación, así como la cámara de resonancia; además de distinciones de manufactura, se observan paredes delgadas no mayores a 4 milímetros en la mayoría de los casos, a excepción de las piezas; ese detalle se ha visto ejemplificado en trabajos etnoarqueológicos donde la identificación de tales características define el uso y la intención, generando un reflejo del aire y fricción sonora durante la ejecución.³⁶ Esos

³² Francisca Zalaquett, *op. cit.*, 2014.

³³ Pedro Xuluc, *op. cit.*, 2019.

³⁴ Erich Von Hornbostel y Curt Sachs, *op.cit.*, pp. 3-29.

³⁵ Roberto Rivera, *op. cit.*, 1980.

³⁶ Roberto Velázquez Cabrera, "Silbatos de Yaxchilán (Ranas de Barro)", ponencia presentada en la First Pan-American/Iberian Meeting on Acoustics, Cancún, Quintana Roo, 2002; Pedro Rogelio Xuluc Balam, *op. cit.*, 2019.

Clave de artefacto	Clasificación	Morfología	Técnica	Acabado	Contexto del hallazgo	Datación	Obs.
E53	Silbato	Antropomorfa	Al pastillaje	Ceroso con pigmentación azul y rojo	Patio ix pozo 98	Clásico tardío	Entierro de infante con ofrendas
E96	Silbato	Zoomorfa	Modelado	Ceroso	pozo 45	Clásico temprano	Depósito funerario
E97	Silbato	Zoomorfa	Molde con acanalado	Pigmentación azul y rojo	Patio v pozo 66	Clásico tardío	Entierro en mal estado de conservación con ofrendas
E151	Silbato	Antropomorfa	Ahuecado al pastillaje	Jabonoso	Est. 28 pozo 92	Clásico tardío	Entierro de infante con ofrendas en pared norte
E221	Silbato	Zoomorfa	Modelado a mano	Ceroso	Patio iv pozo 68	Clásico temprano	Depósito de Ofrenda
E231	Silbato	Zoomorfa	Ahuecado al pastillaje	Ceroso	Patio viii pozo 87	Clásico tardío	Depósito de Ofrenda
E259	Silbato	Antropomorfa	Al pastillaje	Lustroso con pigmentación azul	Est. 28 pozo 85	Clásico tardío	Depósito funerario, ofrenda con atavíos
E262	Silbato	Zoomorfa	Modelado a mano con ahuecado	Ceroso	Est. 14, sub "b", cuadro 2-xiii	Clásico temprano	Capa i, cuadro de exploración
E287	Silbato	Antropomorfa	Ahuecado al pastillaje	Ceroso	Patio ix pozo 98	Clásico tardío	Depósito mortuario de infante
E293	Silbato	Zoomorfo	Modelado a mano al pastillaje	Ceroso	Est. 10 cuadro 16-xvi		Liberación muro sur
E294	Silbato	Zoomorfo	Modelado a mano al pastillaje	Jabonoso	Est. 27 pozo 93	Clásico tardío	Elementos de fauna, y cerámica en capas de exploración
E300	Silbato	Zoomorfo	Ahuecado al pastillaje	Lustroso		Clásico tardío	Depósito con ofrenda de atavíos
E355	Silbato	Zoomorfo	Molde con acanalado	Jabonoso con pigmentación en azul y rojo	Est. 14a pozo 48	Clásico tardío	Depósito funerario con ofrendas
E356	Silbato	Zoomorfo	Ahuecado al pastillaje	Jabonoso	Est. 29 pozo 80	Clásico tardío	Ampliación oriente
E357	Silbato	Zoomorfo	Modelado a mano con ahuecado	Jabonoso	Est. 53 cuadro 10-xxxv	Clásico tardío	Entierro por Debajo de escalinata central
E363	Silbato	Zoomorfo	Modelado a mano con ahuecado	Ceroso	Pozo 45	Clásico tardío	Depósito funerario

Figura 5.- Tabla de identificación de elementos.

artefactos fueron modelados a mano, con el uso de un molde, además del empleo de la técnica de ahuecado y al pastillaje (figura 6 y 7).

Una gran parte de la muestra presenta un color grisáceo, ocasionado en las superficies de las piezas; esto es

generado por la posible cocción acelerada, por el mal control del horno o en su caso, debido a una cocción intencional.³⁷

³⁷ Carmen Morales Valderrama, "La alfarería de Yucatán: una tradición al finalizar el siglo xx", Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfare-*

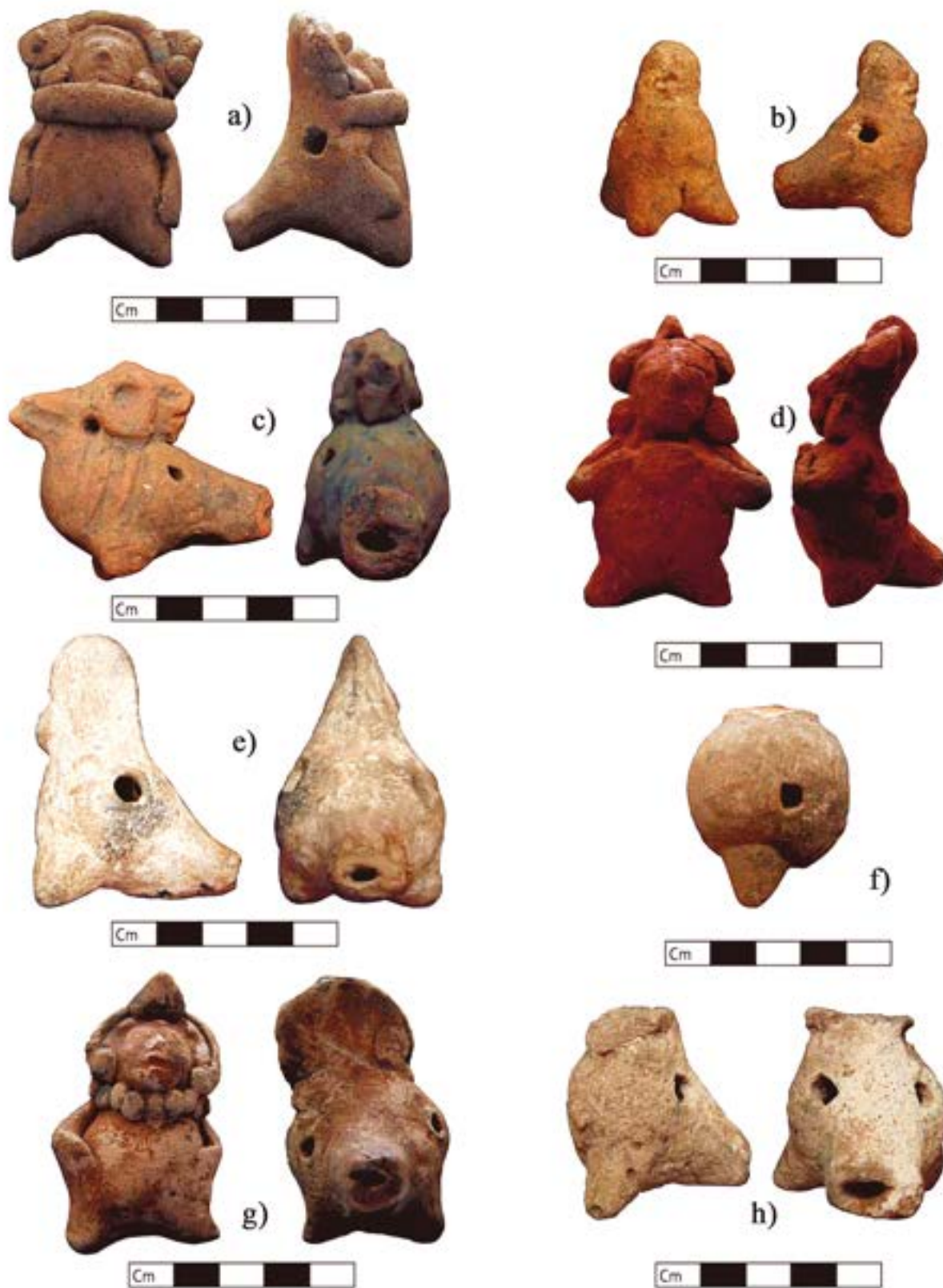


Figura 6.- Aerófonos a) E 53, b) E 96, c) E97, d)E 151, e) E221, f) E231, g) E259, h) E262.

ra en el México antiguo, México, INAH, 2005, pp. 121-142.

En los rasgos organológicos presentes en las piezas se observan las huellas de fabricación, canal de insuflación, la creación de los orificios de digitación, cámara de resonancia y canal tubular; cabe mencionar que, aunque en este estudio no se analizan los factores acústicos, en las piezas registradas aún se gesta sonido (figura 6 y 7).

Los contextos de hallazgo derivan de entierros asociados a estructuras, patios y plazas del conjunto arquitectónico del sitio (figura 4). Y la datación correspondiente de estos aerófonos comprende el Clásico temprano y el Clásico tardío, dándonos a entender las distinciones materiales de los artefactos en sus respectivas fases cronológicas (figura 5).

Discusión

El simbolismo, la agencia y ritualidad en el pasado prehispánico eran muestra de una amplia variabilidad de materiales asociados; así, artefactos vinculados al entorno fungían como agentes directos en el cambio persona-sociedad-artefacto, de modo que, en marcadas muestras registradas en Mesoamérica se ha recuperado evidencia de tales asociaciones y todo el sentido ideológico que representaban.³⁸

Las figurillas son distinguidas por ser elementos manufacturados con una

³⁸ Julia Hendon, "Social relations and collective identities: household and community in ancient Mesoamerica", Michel O'Donovan (coords.), *The Dynamics of Power*, Carbondale, Southern University-Center for Archaeological Investigations, 2002, p. 275.

volumetría y rasgos específicos, como detalles ornamentales y fisionómicos en morfologías antrópicas y zoomorfas.³⁹ En este caso, los artefactos se identifican como figurillas y son clasificados como aerófonos por los rasgos característicos en esta clase.

El estudio de tipos y subtipos de artefactos sonoros son marcados por el contexto, ayudando a entender las funciones del elemento en su predeposición y posdeposición,⁴⁰ es así como el estudio arqueológico faculta la comprensión de datos relacionados con el género, actos rituales, ancestralidad, producción y agencia.⁴¹

Entre los ejemplos evidenciados en el área mesoamericana predominan los contextos en entierros⁴² donde la

³⁹ Christina Halperin T., "Temporalities of Late Classic to Postclassic (CA. AD 600-1521) Maya figurines from central Petén, Guatemala", *Latin American Antiquity*, vol. 28, núm. 4, 2017, p. 529.

⁴⁰ Rosemary Joyce, "When the flesh is solid but the person is hollow inside: Formal variation in hand modeled figurines from Formative Mesoamerica", Ponencia presentada en *71st Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, agosto, Nashville, 2006.

⁴¹ Marjorie Balzer, "Gender reversals and gender cultures", Patrick Ramet (coords.), *Sacred Genders in Siberia*, Londres, Routledge, 1996, pp.170-173; Judith Butler, "Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory", *Theatre Journal*, núm. 40, 1988, p. 527; James Cox, *Rational ancestors: Scientific Rationality and African Indigenous Religions*, Cardiff, University press, 1998, p. 10; Gail Weiss y Honi Haber, *Perspectives on Embodiment*, Londres, Routledge, 1999, p. 61.

⁴² Joyce Marcus, "The importance of context in interpreting figurines", *Cambridge Archaeological Journal*, núm. 6, 1996, pp. 285-291; Joyce Marcus, *Women's ritual in Formative in Oaxaca: Figurines making, divination, death and the ancestors*, Ann Arbor, Museum of An-



Figura 7.- Aerófonos. a)E 287, b)E 293, c) E 294, d) E 300, e) E 355, f) E 356, g) E 357, h) E 363.

presencia de rasgos que involucran el artefacto con la deposición *post mortem* y *ante mortem* regulan el sentido ideológico de la región cultural de estudio; esas distinciones también puede ser asociados a espacios públicos y de dedicación.⁴³

thropology-University of Michigan (Memoirs, 33), 1998, p. 72.

⁴³ Jeanne Lopiparo y Julia Hendon, "Honduran figurines and whistles in social context: Production, use, and meaning in the Ullua Valley", Christina Halperin, Katherine A. Faust, Rhonda Taube y Aurore Giguet (coords.), *Mesoamerican figurines, small-scale indices of large-scale social phenomena*, Gainesville, University of Florida Press, 2009, p. 66.

Los artefactos se ven involucrados como agentes de un sentido ideológico del productor, es decir, la percepción de vida y de uso a través de su función caracterizando la agencia de producción en cada pieza,⁴⁴ estos elementos suelen representar una naturalización del sentido ideotécnico de manufactura,⁴⁵ así como ritualidad y estatus.⁴⁶

En el corpus de artefactos hallados se pueden distinguir características simbólicas que son mostradas a partir de sus etapas de vida, es decir, desde su manufactura hasta su desuso y deposición en el estrato. Entre tales características se pueden diferenciar atributos de género, detalles bioculturales, atavíos, rasgos de caracterización biológica, calidad de manufactura y funcionalidad sonora.

⁴⁴ Rosemary Joyce, *op. cit.*, 2006; Johanna Broda y Félix Báez Jorge, *Cosmovisión, ritual e identidad indígena de los pueblos de México*, México, FCE, 2001.

⁴⁵ Ian Hodder, "Interpretive archaeology and Its role", *American Antiquity*, vol. 56, núm. 1, Cambridge University Press, 1991, pp. 7-18; Pedro Rogelio Xuluc Balam, *op. cit.*, 2019.

⁴⁶ Douglass Bailey, "The interpretation of figurines: The emergence of ilusión and new ways of seeing", *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 6, núm. 2, 1996, pp. 291-295; Jeffrey Blomster, "Context, cult, and early Formative public ritual in the Mixteca Alta: analysis of a hollow baby figurine from Etlatongo, Oaxaca", *Ancient Mesoamerica*, vol. 9, núm. 2, 1998, pp.309-326.

La manipulación de la arcilla permite el modelado de personajes, y el empleo de moldes genera distinciones entre los rasgos adheridos a la pieza mediante su producción. Las figuras mayas representan prácticas y procesos que ejemplifican el sistema social de manufactura;⁴⁷ éstas se han identificado en áreas domésticas, así como en espacios de control político y ritual; todo lo anterior señala los rasgos generales de un significado que es parte de un orden de ideas.⁴⁸

Al observar las 16 piezas presentadas en este trabajo se aprecian patrones sobresalientes en sus atributos. Del total general de la muestra, 4 representaron atributos antropomorfos y 12 zoomorfos (figuras 5 y 6). Entre los detalles identificados se puede entender la caracterización y vitalidad otorgada a la pieza.

Respecto de la identificación biológica de especies reproducidas se pueden observar aves y mamíferos, los cuales, de acuerdo con el ecosistema predominante en el norte de la península de Yucatán, podrían ser identificados como: palomas de monte o de ala blanca *Zenaida asiática* (*sac pakal*),

⁴⁷ Cristina Halperin T., "What does politics have to do with it? Figurines as bearers of and burdens in Late Classic Maya state politics", *71st. Annual meeting of the Society for American Archaeology (SAA)*, San Juan, Puerto Rico, Society for American Archaeology, 2006.

⁴⁸ Lawrence Allen, "Intra-urban exchange at Teotihuacan: Evidence from mold-made figurines", Robert Fry (coord.), *Models and Methods in Regional Exchange*, Washinton, Society for American Archaeology (SAA Papers 1), 1980, pp. 83-84.

el cenizote *Mimus polyglottos*, colibrí Doricha eliza (*dzunum*), tórtola rojiza *Columbina talpacoti* (mucuy), los patos *Anas sp.*, y el Zanate *Quiscalus mexicanus* (*x'kau*). En cuanto a los mamíferos que se aprecian en la muestra se tiene: el coatí o tejón yucateco *Nasua narica yucatanica* (*chi'ik*); sobre esta última mención se tienen antecedentes de registro en el área peninsular yucateca.⁴⁹ Entre las distinciones antropomorfas de las piezas restantes se aprecian personajes ataviados con tocado, orejeras, placa pectoral y cuentas que, a través de la técnica al pastillaje, se ven colocadas en los cuellos de las piezas (figuras 6 y 7); en la muestra se observa un artefacto con rasgos no definidos, por lo que se cree se trata de una entidad sobrenatural (apartado "a" figura 7).

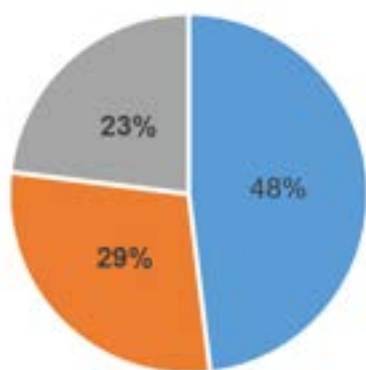
Del total general de la muestra, cada pieza presenta atributos únicos en su producción, factores desde la concepción ideotécnica de su creación y elementos físicos que modifican sus diseños, sonido y acústica (figura 5).

En muchas ocasiones la distinción anímica también es factor de regulación en la concepción ideotécnica de manufactura, uso y deposición.⁵⁰ Lo anterior se encontró representado en el 52% de la muestra, donde se

⁴⁹ Ernesto Vargas Pacheco, *Catálogo de piezas de El Tigre, Campeche, Cerámica, figurillas, silbatos, lítica, concha, caracol, hueso*, México, INAH / UNAM, 2018.

⁵⁰ Johanna Broda y Félix Báez Jorge, *op. cit.*, 2001; Joyce Marcus, *op. cit.*, 2012, p. 25-51.

observan alteraciones culturales en las piezas; entre ellas se distinguen el matado de la extremidad central del artefacto (cabeza del elemento). En los estudios mesoamericanos se ha discutido sobre tal aspecto, dando a comprender su asociación con el simbolismo de la muerte anímica, representada con la exclusión de sus propiedades de uso y de función (figura 9).



■ Sin Extremidad Superior ■ Sin Canal de Insuflación ■ Elementos Completos

Figura 8.- Gráfica porcentual relativa a la totalidad de la muestra con modificaciones culturales.

También la muerte a la funcionalidad del aerófono se puede observar en el canal de insuflación, el cual tras una modificación cultural es arrancado del artefacto, evidenciando en él la pérdida de sus propiedades que distinguían a la pieza, de esta manera también se ejemplifica ese rasgo de matado ritual antes del depósito final en el ofrenda (figuras 6, 7 y 9).

Pocas similitudes de este tipo han sido registradas en aerófonos en la arqueología Maya del Norte de Yucatán y esta se suma como un ejemplo más para las futuras investigaciones en la región peninsular yucateca.

Conclusiones

En el pasado, las interacciones sociales se vieron involucradas con el medio que envolvía al contexto. Para los estudios cerámicos, la visión arqueológica muchas veces se limita a lo identificado, con lo cual se olvida la variabilidad de la producción de objetos. A propósito de los aerófonos, el haber entendido las morfologías de esos instrumentos es una forma de conocer y generar aproximaciones que ofrezcan un panorama amplio para ese tipo de artefactos que pudieron desempeñar alguna función en las dinámicas sociales.

Aunque la decisión estética de la pieza puede ser variada, el corpus de animales reproducidos ejemplifica especies locales que

se han identificado como perteneciente al norte de Yucatán. Respecto de la producción se entiende que las paredes de los aerófonos son distintivas, es decir, se caracterizan por ser delgadas: miden entre 2mm y 4mm; esta distinción es generada y tomada en consideración tras el conocimiento de juego del sonido en relación con la cámara de resonancia y el canal de insuflación. Si una pieza presenta paredes gruesas pierde resonancia y alcance. Las piezas son creadas en modelado a mano y con técnica de ahuecado, las extremidades, cabeza y agregados de las piezas son adheridas al finalizar la manufactura de la



cámara de resonancia (cuerpo de la figura).



Figura 9.- Elemento modificado intencionalmente, E 231.



Figura 10.- Elemento modificado E 287.

Los aerófonos son más que simples objetos: involucran una relación con el espacio de manufactura, tecnología de creación y concepciones ideotécnicas.⁵¹ Arqueológicamente, esos

⁵¹ María Fernanda Parrales García, "El imaginario de los sonidos: aerófonos figurados

elementos representan un corpus interesante en la identificación de agencia del artefacto, al ser comprendidos como elementos anímicos y con cualidades vivas durante su uso; también se observó la muerte ritual en la mayor porcentaje de la muestra, es decir, la cancelación funcional antes de su depósito en las ofrendas y entierros.

Los elementos aquí expuestos complementan el panorama de investigación e interpretación del antiguo puerto maya de Xcambó y facultan el acercamiento a sus moradores en temas como sus percepciones sociales, ideológicas, culturales y económicas, delatando en cada elemento rastros que ayudan a integrar en una mínima porción la información acerca de la arqueología maya del norte de Yucatán, al sumarse como un ejemplo más para las futuras investigaciones en la región.

del valle de Oaxaca, de lo prehispánico a lo contemporáneo", tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM-IIIE, México, 2017.

En esta ocasión retomaremos aquellos materiales registrados como parte de la vajilla ritual y los denominados artefactos misceláneos, con el objetivo de brindar una descripción sistemática y analítica de dichos elementos. Se considera *vajilla ritual* a las formas cerámicas empleadas en las ceremonias o actividades de culto, donde destacan los braseros e incensarios.¹ Aquel término resulta de la metodología empleada para el análisis cerámico, denominado tipo-vajilla. Como se ha explicado en otros documentos, consiste en un sistema multclasificador, en el cual la pasta, la forma y el acabado de superficie conforman los principales atributos que ayudan a definir y entender la cerámica en estudio.²

Como se describió, la arcilla es un material ampliamente distribuido y de fácil obtención, el cual posee una alta plasticidad que permitió a los artesanos crear una gran variedad de objetos. Está claro que el análisis de los artefactos cerámicos es importante para el estudio del pasado, por la antigüedad de las piezas y por la gran cantidad de artículos de barro que usaron las sociedades pretéritas. Dichos materiales pueden usarse como fuente de información arqueológica, ya que pueden

reflejar los cambios sociales, políticos y culturales de los emplazamientos.³

Detrás de cada manera de fabricar un objeto se encuentran años de experimentación, práctica y acumulación de conocimientos sobre las propiedades de las materias primas, así como de las mejores técnicas para transformar en artefactos y bienes que se utilizaban en todos los ámbitos de la vida cotidiana y ritual.⁴

Así pues, cada pieza es portadora de múltiples mensajes que permiten conocer las características de la sociedad que la creó. Se parte de la idea de que los objetos de cerámica dan testimonio de los múltiples usos del barro como parte de instrumentos cotidianos, atavíos y rituales.⁵

La ciudad y la industria alfarera

Cacaxtla, asentamiento localizado en el sur del actual estado de Tlaxcala, fue uno de los emplazamientos con mayor importancia durante el periodo Epiclásico mesoamericano (650-900 d.C.). Durante este horizonte, acompañado de Xochitécatl, instauraron una sola entidad sociopolítica. El área residencial de los gobernantes y el estamento administrativo se ubicó en Cacaxtla;

¹ Michael E. Smith, "La cerámica posclásica de Morelos", Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo. La alfarería en el Posclásico (vol. v)*, México, INAH, 2007, pp. 158-161.

² Robert C. Dunnell, *Systematics in prehistory*, Nueva York, The Free Press, 1997, pp. 89-96.

³ Yoko Sugiura Yamamoto. "Técnicas alfareras", *Artes de México, La cerámica de Teotihuacán*, núm. 88, 2008 p. 44.

⁴ Linda Manzanilla Naim. "La producción artesanal en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana*, julio-agosto, núm. 80, 2006, p. 27.

⁵ Eduardo Matos Moctezuma, "Y el hombre se hizo a sí mismo...", *Artes de México*, núm. 88, 2008, p. 11.

mientras que en Xochitécatl se llevaban a cabo actividades de tipo religioso, civil y público.⁶

Aquella ocupación del emplazamiento estuvo marcada por la aparición de formas cerámicas asociadas principalmente con actividades de tipo ritual. Ejemplo de ello se ha documentado con la existencia de braseros tipo teatro, relacionados con la tradición teotihuacana; la decoración presente en esos elementos destaca por poseer un alto contenido simbólico, pues ellos mismos son entendidos como auténticos discursos iconográficos asociados al dios mesoamericano Tláloc. También eran comunes las decoraciones esgrafiadas y pintadas, con motivos de carácter simbólico, entre los que se han identificado el denominado rayo trapecio, el símbolo de Venus y Xiuhcóatl.⁷

El análisis de los materiales cerámicos procedentes de la fachada noreste del Gran Basamento dio como resultado la identificación de elementos asociados a la vajilla ritual, principalmente decoraciones de braseros, artefactos ornamentales y otros instrumentos que formaban parte de las actividades de los habitantes de Cacaxtla.

Es importante mencionar que los materiales proceden de un contexto se-

cundario o modificado, puesto que fue un área excavada anteriormente por otros investigadores. Los materiales fueron rescatados gracias a los trabajos de restauración del inmueble, en los que fueron identificados como parte del relleno de cajones y capas de tierra que cubrían parte de su fachada.

La multiplicidad de los productos cerámicos

Con la finalidad de proponer una interpretación de estos materiales, se presentan a continuación los grupos identificados de acuerdo con su morfología.

1. Decoraciones de brasero
2. Tejos
3. Esferas de barro
4. Orejeras
5. Malacates
6. Figurillas

Manufacturando braseros

Se registró una significativa cantidad de fragmentos asociados a decoraciones de braseros. Como se indicó líneas arriba, particularmente esta forma cerámica es la que caracteriza la vajilla ritual. Investigadores previos sugieren que este tipo de elementos estaban asociados a residencias y conjuntos habitacionales implementados en rituales populares para invocar y comunicarse con los ancestros, los fundadores de linajes y con los héroes militares.⁸

⁶ Mari Carmen Serra Puche y Jesús Carlos Lazcano Arce, "Xochitécatl-Cacaxtla en el periodo epiclásico (650-950 d. C.)", *Arqueología*, 2a. ép., 1997, núm. 18, INAH, p. 87.

⁷ Mari Carmen Serra Puche, Jesús Carlos Lazcano Arce y Manuel de la Torre Mendoza, *Cerámica de Xochitécatl*, México, IIA-UNAM, 2004, p. 196.

⁸ George L. Cowgill, "Herencia de arcilla", *Artes de México*, núm. 88, 2008, pp. 23-24.

En otros asentamientos como la gran urbe teotihuacana, la producción de bienes suntuarios utilizados en los rituales —en este caso, las plaquetas de incensario tipo teatro— tenía lugar en los talleres adscritos a los palacios o a los templos, y requería de una fuerte relación con quienes ostentaban el poder.⁹

Estos artefactos han sido interpretados como objetos ricos en simbolismo. Por lo general, consisten en una cámara de combustión que sirve como base. La forma más común es el cajete invertido o reloj de arena, a este elemento se fijan motivos decorativos o placas planas de cerámica donde se adhieren los adornos. Durante el periodo Formativo (700-100 a.C.), se ha reportado el uso de estufas zoomorfas, en el vecino Xochitécatl, predominando representaciones de tejones o tlacuaches, así como de trompas de un pecari o jabalí.¹⁰ Si bien no comparten la función ritual, la presencia de decoraciones reafirma la diversa producción cerámica ornamental del emplazamiento.

Los motivos decorativos presentes en los braseros comúnmente son manufacturados con moldes y muchas veces fueron pintados con colores brillantes. Se ha identificado una gran variedad de ellos, destacan las representaciones de aves, mariposas, flores, extremos de dardos, conchas,

ojos emplumados y otros ornamentos con plumas.¹¹

En los materiales analizados en este caso se identificaron 18 distintas representaciones de decoraciones asociadas a braseros, que además, se caracterizan por ser moldeadas y modeladas. El acabado de superficie es alisado sin engobe, en algunos fragmentos resalta la presencia de engobe blanco compuesto principalmente de cal o recubrimientos de tonalidades café, anaranjado, amarillo y azul.

La pasta de dichas decoraciones es de textura burda y arenosa, con gran cantidad de partículas desgrasantes, muy notables en los perfiles de los fragmentos revisados, algunos de esos agregados son mayores a un milímetro y presentan fractura irregular. De acuerdo con su morfología y técnicas implementadas, se identificaron los siguientes grupos:

Aplicaciones al pastillaje: Fueron registradas dos variantes de este tipo de decoración. La primera de ellas consiste en aplicaciones modeladas en forma de cono, colocados al pastillaje y distribuidos en el cuerpo del brasero. Por otra parte, la segunda variante está integrada por aplicaciones de forma esférica delimitados por incisiones lineales (figura 1).

Incisiones: Se trazaron incisiones acanaladas que siguen el contorno de una tablilla de cerámica. Resalta la presencia de engobe blanco y azul (figuras 2).

⁹ Linda Manzanilla Naim, *op. cit.*, p. 31.

¹⁰ Yajaira Mariana Gómez García, *Producción alfarera en el sitio Xochitécatl-Cacaxtla durante el periodo Formativo*, México, IIA-UNAM, 2016, pp. 112-113.

¹¹ Linda Manzanilla Naim, *op. cit.*, p. 32.



Figura 1.- Aplicaciones colocadas al pastillaje. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.



Figura 2.- Decoraciones incisas. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Tiras de arcilla: Este tipo de decoración es el más frecuente. Se trata de tiras de arcilla adheridas a tablillas planas de cerámica. En el primer conjunto se reconocieron tiras cilíndricas, sólidas y sencillas que se fijaron a los braseros, formando motivos decorativos. La segunda agrupación está constituida por tiras de arcillas ligeramente aplastadas, que siguen el contorno de las tablillas a las que fueron unidas.

En un tercer apartado se registró una tira de arcilla de forma cilíndrica, colocada al pastillaje en la parte media de la vasija. Dicha decoración fue incisa de forma vertical en varias ocasiones hasta formar un motivo parecido a un holán, o bien, de manera diagonal, formando secciones romboides (figura 3).

Aplicaciones motivos compuestos: Decoraciones moldeadas que representan motivos florales, líneas horizontales, la estrella de Venus, moños, aplicaciones en forma de gasterópodos y la figura de un rostro humano de textura alisada (figura 4). La arqueóloga Rosalba Delgadillo reporta la presencia de estos motivos antropomorfos en el tipo cerámico Cacaxtla Naranja rosado fino,¹² cerámica integrada por formas

¹² Rosalba Delgadillo Torres, "La cerámica del epiclásico de Tlaxcala", Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo (vol. III)*, México, INAH, 2006, pp. 115-119.



Figura 3.- Decoración tiras de arcilla. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

como sahumeros, vasos y cajetes de silueta compuesta. Lo anterior confirma que la pasta observada en este tipo cerámico también se identificó en algunas de las escasas figurillas que registró en su análisis.

Los investigadores Diana López y Daniel Molina identificaron algunas de esas formas como figurillas, caracterizadas por tener rasgos marcados por pastillaje. Las variantes 7 y 8 identificadas en aquel análisis presentan similitud con las catalogadas en el presente estudio.¹³

¹³ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, "Arqueología", Sonia Lombardo de Ruiz *et. al.* (coords.), *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*, México, Conaculta / Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986, p. 67.



Figura 4.- Aplicaciones motivos compuestos. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

También sobre ese tipo de elementos, Mónica María Blanco redacta que:



Figura 5.- Artefactos misceláneos. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

La mayoría de estas piezas es moldeada, en ocasiones está presente la aplicación de una ligera capa de pintura blanca post-cocción, sobre la cual se aplicó color rojo y/o negra. La mayoría de las piezas tiene evidencia de exposición al fuego. En cuanto a los motivos plasmados observamos algunos diseños repetitivos y elaborados con mucha uniformidad, como si se tratara de manufactura en serie.¹⁴

Entre los diferentes motivos que la misma autora encuentra representados a manera de aplicaciones de braseros, reporta corazones sangrantes; deidades como Tláloc, Huehuetéotl, a Venus a manera de estrella; motivos

zoomorfos, como búhos y serpientes; fitomorfos, con flores de cuatro pétalos con un centro bien definido, y probablemente también algunos glifos.¹⁵

Artefactos de la vida cotidiana. Tejos y esferas de barro

Algunos de los artefactos elaborados por los maestros alfareros destacan debido a su particular morfología y la función específica para la que fueron destinados durante su periodo de vida.

Los denominados "tejos" fueron identificados como tiosos circulares elaborados a partir de fragmentos de vasijas de tamaño indistinto. Durante el registro se identificaron piezas de 2.5cm de diámetro hasta artefactos de 8cm. Con respecto a su función, los cronistas los asociaron con el juego conocido como *patolli*. Los tejos eran

¹⁴ Mónica María Blanco García Méndez, "Rituales en los conjuntos habitacionales de élite en Xochitécatl-Cacaxtla", tesis de maestría, IIA-UNAM, México, 2015, p. 147.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 147-148, figs. 73-81.

empleados como fichas, marcaban la casilla en la que se encontraban los jugadores.

Para lo cual es de saber que al juego que sobre esta estera jugaban llamaban patolli, [...] Sobre esta estera tenían pintada una aspa grande, que tomaba el petate de esquina a esquina; dentro del hueco de esta aspa había atravesadas unas rayas que servían de casas; la cual aspa y casas estaban señaladas y rayada con hule derretido [...] Para estas casas había doce piedras pequeñas, las seis coloradas y las seis azules; las cuales pedrezuelas partían entre los que jugaban.¹⁶

Además de dicha referencia histórica es necesario aportar más elementos que ayuden a definir si los tejos eran utilizados en ese juego. Sin embargo es importante señalar la alta frecuencia con la que materiales semejantes aparecen dentro de los contextos arqueológicos. Para el caso de estudio se registraron 10 artefactos asociados a tal forma.

Las esferas de barro reconocidas, presentan un acabado de superficie burdo y la pasta con la que fueron manufacturadas presenta una alta cantidad de partículas desgrasantes. Probablemente fueron utilizadas como sonajas en los soportes huecos de cajetes o como pesas en las redes de pesca.

¹⁶ Diego Durán (fray), *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, t. II, México, Porrúa, 2006, p. 198.

Sus diámetros van de 1.5 a 2.5cm. En la búsqueda bibliográfica, corresponden a las que Diana López y Daniel Molina llamaron *cuentas esféricas*.¹⁷

Atavíos de barro: orejeras

De este artefacto ornamental se encontraron dos variantes. La primera consiste en formas circulares anchas, utilizadas como expansores del lóbulo de la oreja. Sus diámetros en esta ocasión van de 1.8 a 3 cm. La segunda variante son las orejeras tubulares, fragmentos huecos con singular pulido exterior y secciones que asemejan a una boquilla. Se manufacturaron con barro de textura fina a burda. El exterior fue recubierto por una gruesa capa de engobe en color café y anaranjado.

Ese tipo de artefactos ha sido considerado como objeto ornamental. Por el material del que se encuentra elaborado, se infiere que fue utilizado por personas de bajo estatus social, las cuales tenían acceso restringido a orejeras de obsidiana o algún otro material que era considerado como precioso (figura 6).

Las orejeras circulares corresponden a las variantes identificadas como 1 y 2 por Diana López y Daniel Molina. Las orejeras tubulares aparecen como variantes 4 y 4^a de estos mismos autores.¹⁸

¹⁷ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 68.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 67-68.



Figura 6.- Orejeras. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Formadores de hilos: Malacates

La palabra "malacate" proviene del vocablo náhuatl *malácatl*, y significa "dar vueltas", girar en sí mismo, haciendo referencia a la función de este instrumento. La mayoría de los malacates pertenecientes a la época prehispánica fueron elaborados en arcilla, aunque también se tiene evidencia de haber sido manufacturados en madera, hueso y otros materiales. En algunas ocasiones están decorados con diseños en forma de grecas y flores de cuatro pétalos, círculos concéntricos, elementos zoomorfos y antropomorfos.¹⁹

En función del tipo de fibras que se hilaban, se usaba los malacates adecuados: los pequeños se empleaban

¹⁹ Rosario Ramírez, "El hilado y el tejido en la época prehispánica", *Arqueología Mexicana*, núm. 55, ed. esp., 2014, pp. 68-69.

para hilar materiales cortos y suaves, como algodón o pelo de conejo, y los grandes y más pesados se utilizaban para manipular fibras largas como el ixtle. En diversos códices como *Nutall*, *Borgia*, *Fejérváry-Mayer* y *Mendocino* se han representado herramientas propias de las labores de tejido, entre ellas: husos con malacate.²⁰

Los malacates han sido vinculados a la imagen de deidades y personajes femeninos, también son referentes de las actividades femeninas relacionados con la fertilidad y el agua.²¹

Durante el análisis se identificaron tres fragmentos de malacates elaborados a partir de molde, presentan un acabado de superficie regular y

²⁰ *Idem*.

²¹ Mari Carmen Serra Puche, *Evidencias e indicadores arqueológicos de la presencia femenina en Xochitécatl Tlaxcala*, México, IIA-UNAM. 1999, p. 223.

alisado, sólo uno de dichos fragmentos presenta evidencia de decoración; sin embargo, el alto grado de erosión impidió el registro del motivo decorativo (figura 7). Por su tamaño se infiere que fueron utilizados para la transformación de materiales delgados como el algodón o fibras maleables.



Figura 7.- Malacates. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Diana López y Daniel Molina mencionan que los malacates, junto con las cuentas, fueron materiales que se presentaron en los entierros excavados, posicionados a manera de ofrenda.²² En nuestro análisis encontramos semejanzas con las variantes 1, 4 y 4a de los mismos autores.

Representaciones de arcilla: figurillas modeladas y de molde.

De acuerdo con su proceso de manufactura podemos distinguir dos tipos de figurillas: modeladas y de molde.

²² Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 66.

Figurillas modeladas: El modelado es la técnica alfarera con mayor antigüedad en Mesoamérica. Principalmente el modelado a mano, que consiste en presionar una bola de barro con los dedos, la palma y el puño para dar forma a un artefacto.²³ En los materiales de Cacaxtla se reconocieron dos conjuntos de figurillas modeladas.

En el primer grupo se clasificaron fragmentos dorsales de figurillas antropomorfas, modeladas con atributos agregados a manera de pastillaje, como la representación del maxtlatl, también conocido como manta o taparrabos. Son dorsos delgados y alargados cuyas dimensiones van de 2.8 a 4.5 cm (figura 8).

Autores que han trabajado esos materiales en el sitio, manejan una amplia cronología sobre las figurillas, dadas sus características y por el hecho de no haber encontrado ningún ejemplar completo. Interpretan que pertenecen a diferentes periodos, desde el Preclásico hasta el Posclásico.²⁴ Las figurillas modeladas corresponden a las variantes 1, 1a, 1b registradas por Diana López y Daniel Molina.

Figurillas de molde: El uso de moldes para la producción de las figurillas aumentó durante el periodo 300 al 650 d.C.²⁵

²³ Yoko Sugiura. "Técnicas alfareras..." *op. cit.*, p. 47.

²⁴ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 66.

²⁵ George L. Cowgill "Herencia de Arcilla"... *op. cit.*, p. 25.



Figura 8.- Figurillas modeladas. Acervo gráfico del Proyecto Investigación Integral para la Conservación del Gran Basamento de Cacaxtla.

Las figurillas procedentes de los relleños del Gran Basamento de Cacaxtla presentan similitud con las reportadas por Florencia Müller asociadas a la fase Cholula III A, que abarca entre el 500-700 d.C.²⁶ También comparten atributos con las variantes 2, 3, 4 y 5 propuestas por Diana López y Daniel Molina.²⁷ Sin especificar la cronología exacta, estos últimos autores sostienen que todas sus variedades de figurillas provienen de regiones de Teotihuacán y Cholula, aspecto indicado por la técnica de elaboración.²⁸

En otras publicaciones se puede leer que este tipo de figurillas fueron elementos esenciales en ofrendas; ejemplo de ello son las figurillas femeninas ricamente ataviadas, recuperadas en la escalinata del cuerpo

arquitectónico de la Pirámide de las Flores del vecino Xochitécatl.²⁹ En el mismo contexto fueron encontrados 32 entierros de mujeres adultas, así como infantes y adolescentes. Es por ello que las figurillas se conciben como objetos de un complejo ritual que se llevaba a cabo en dicho conjunto arquitectónico.³⁰

Para producir piezas moldeadas, los alfareros extendían la masa arcillosa aplanada colocada a presión en moldes cóncavos. Una vez que la arcilla está endurecida es separada del molde y conducida a la cocción.³¹

Bajo esta premisa fueron elaborados dos tipos de variantes; figurillas moldeadas, también conocidas como "galleta", identificadas en Xochitécatl. En

²⁶ Florencia Müller, "La cerámica de Cholula", *Proyecto Cholula*, México, INAH, 1970, pp. 120-142.

²⁷ Diana López de Molina y Daniel Molina Feal, *op. cit.*, p. 67.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Mari Carmen Serra Puche, Jesús Carlos Lazcano Arce y Liliana Torres Sanders, "Actividades rituales en Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala", *Arqueología*, núm. 25, INAH, México, 2001, p. 77.

³⁰ *Ibidem*, p. 78.

³¹ George L. Cowgill, *op. cit.*, p. 25.

esta ocasión sólo fueron registrados pequeños fragmentos de tocado y extremidades inferiores. Habitualmente simbolizan a mujeres cuya particularidad se encuentra en el esplendor de su vestimenta y el ajuar que portan; en este caso, fueron moldeadas flores localizadas en los tocados y collares de cuentas. Se distingue mutilación dentaria y pintura facial. Sus tamaños van de 2.5 a 4.7 cm de largo.

La segunda variante está integrada por fragmentos de rostros de figurillas antropomorfas, moldeadas sin atavíos ni vestimenta, probablemente completas eran de mayor tamaño que las anteriores. Sus medidas van de 3.5 a 6.5 centímetros.

En el tercer conjunto se agruparon figurillas moldeadas en arcilla de tonalidades rojizas y anaranjadas con aplicaciones al pastillaje. Se caracterizan por contar con un acabado alisado y mate, destaca la representación de deidades, en este caso, la figura de Tláloc, que se distingue por presentar colmillos, anteojeras y orejeras (figura 9).

El pastillaje referido se pudo encontrar también en dos urnas reportadas por Rosalba Delgadillo.³² Una de ellas proveniente de los rellenos superiores del frente del Edificio E, contexto que, según la autora, fue posterior a ese edificio. Algunas de sus representaciones consisten en tres figurillas adosadas a la urna, a manera de pastilla-

je, son personajes masculinos, visten un maxtlatl, orejeras y calzas. La segunda se encontró en 1985 frente la escalinata sur de la plaza del Mural de la Batalla. De igual manera, son tres personajes, uno central y dos laterales, adosados a la urna con pastillaje, tienen como prenda un maxtlatl, orejeras y collares.

Por el alto grado de atavíos que presentan los personajes centrales en los dos contextos, se consideran sacerdotes. En ambos casos las tapas de las urnas presentan motivos florales, con cuatro pétalos. Se cree que ambas vasijas debieron estar asociadas a rituales que se llevaban a cabo al iniciarse el ciclo agrícola.³³

Artefactos misceláneos, la pluralidad de los objetos de barro

La variedad de materiales antes citados dan testimonio de las múltiples técnicas empleadas durante la producción alfarera en Cacaxtla. La presencia de estos artefactos evidencia que ese emplazamiento constituyó un centro de intercambio de productos.

Posterior al análisis llevado a cabo y con base en la observación macroscópica de los atributos que constituyen a dichos objetos de estudio, es posible mencionar que en su gran mayoría los artefactos se caracterizan por ser de diseños sencillos y utilitarios.

³² Rosalba Delgadillo Torres, *op. cit.*, pp. 117-118.

³³ *Ibidem*, p. 119.

Fueron elaborados con arcillas burdas, presentan acabado de superficie alisado y sólo algunas piezas poseen aplicación de engobes. Las pastas identificadas en los artefactos misceláneos y aplicaciones de braseros son similares a las registradas en las vasijas catalogadas como de manufactura local, por tal motivo, se infiere que la producción de estos elementos ocurría en el emplazamiento; convirtiéndolos en bienes de acceso factible.

La alta frecuencia de decoraciones asociadas a braseros presentes en los rellenos de la arquitectura del Gran Basamento de Cacaxtla da cuenta de la magnitud de producción de ese artefacto. Los motivos plasmados en las tablillas de arcilla han sido identificados en sitios como Xochicalco y Teotenango. La similitud entre estos estilos cerámicos indica la estrecha relación que Cacaxtla mantuvo con otros sitios del altiplano durante su periodo de auge.

Las figurillas registradas comparten también atributos estilísticos con las identificadas en el sitio arqueológico Xochitécatl. Las técnicas de elaboración moldeado y modelado son características del horizonte Epiclásico; resalta la representación del género femenino y deidades. Las dimensiones de tales elementos podrían ser indicadores del culto doméstico efectuado en el emplazamiento.

Si bien este tipo de objetos conforman una pequeña parte de la amplia cultura material que estudia la arqueología, también son prueba tangible de la cosmogonía mesoamericana de la región y la sociedad que habitó en el asentamiento. Ahora bien, si inferimos que son artefactos utilitarios u ostentosos, ponen en evidencia el valor de las creencias al representarlas en este tipo de elementos.

El porcentaje de estos materiales con respecto a la frecuencia de vasijas utilitarias es mínimo; sin embargo, este primer acercamiento permite conocer las generalidades sobre los atributos que caracterizan a esos objetos.

El ejercicio efectuado con los materiales aquí expuestos pone en manifiesto que la arqueología es una disciplina interactiva en la que la debe existir un equilibrio entre los intereses teóricos y los prácticos. El registro arqueológico y las observaciones que llevamos a cabo son contemporáneas; si bien algunas de las actividades prehispánicas fueron documentadas escrupulosamente y forman parte de la interpretación sustancial de las investigaciones, es de suma relevancia que se efectúen estudios donde se considere la trascendencia de los objetos prehispánicos, ya que en algunas ocasiones los atavíos, vasijas y artefactos utilitarios siguen formando parte de las actividades cotidianas de diversas sociedades.



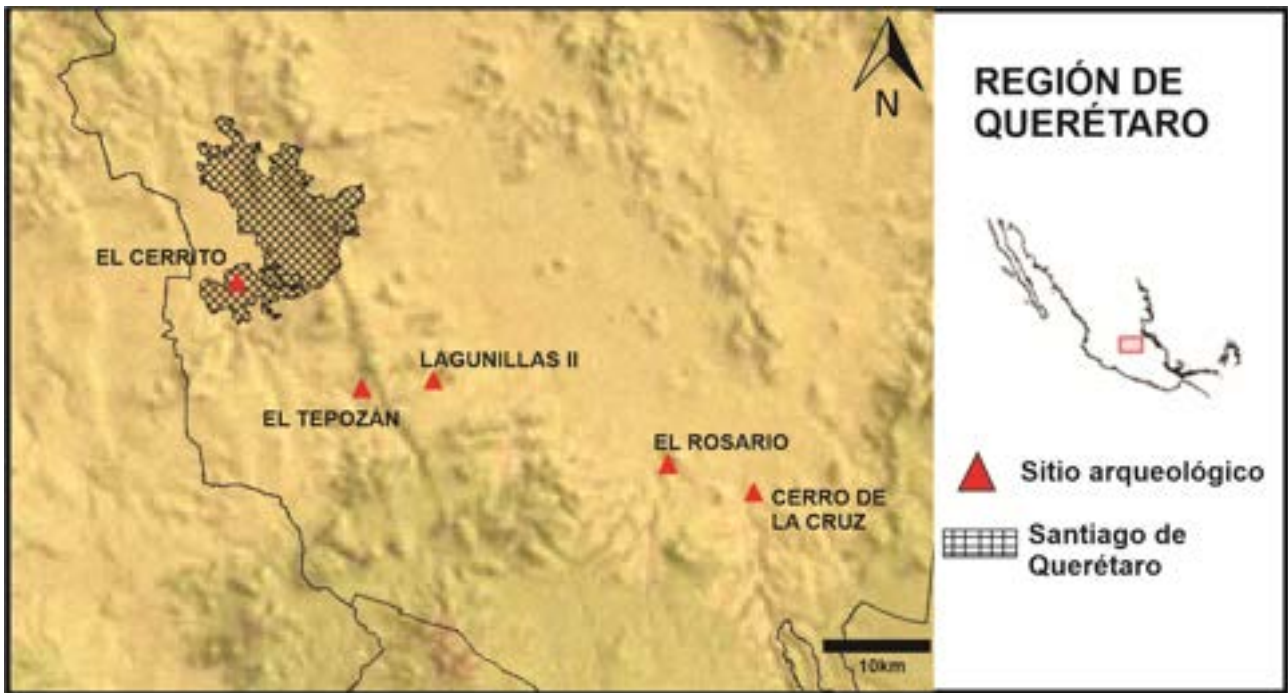


Figura 1.- Ubicación del área de estudio.

Antecedentes

En la zona que se demarcó como referencia del área excavada se contó con diferentes sitios en cuanto a tamaño y temporalidad: al sur de la ciudad de Querétaro se ubica El Cerrito, de filiación Tolteca y correspondiente al Posclásico temprano; en San Juan del Río se localiza el cerro de la Cruz, cuya ocupación va desde el Preclásico hasta el Epiclásico, influenciado al inicio por grupos chupícuaro, después por teotihuacano, y finalmente con la cultura xajay de Hidalgo.¹ Además, en tal área existe el sitio del Rosario, en el poblado del mismo nombre, la cual es de una marcada filiación teotihuacana destacando por sus pinturas murales.²

¹ Juan Carlos Saint-Charles Zetina y Miguel Argüelles Gamboa, *Cerro de la Cruz, persistencia de un centro ceremonial*, México, INAH (Científica, 323), 1991, pp. 57-98.

² Juan Carlos Saint-Charles, Carlos Viramontes Anzures y Fiorela Fenoglio Limón, "El Rosario Querétaro un enclave teotihuacano en el Centro Norte", México, *Tiempo y región*,

Por último, se encuentra el caso del conjunto El Tepozán, descrito por Rosa Brambila y Carlos Castañeda;³ se trata de seis conjuntos arquitectónicos vinculados con la tradición del Bajío, caracterizado por sus cerámicas Rojo sobre Bayo. Además, en 2003 J. Ramos⁴ efectuó un salvamento en la unidad de El Tepozán y de ahí se obtuvieron los ejemplos de cerámica que se tenían como referencia y los cuales permite vislumbrar que el área que excavamos corresponde a la época del Epiclásico.

Además de los sitios mencionados, la información que teníamos como complemento se derivó de salvamentos

vol. IV, México, INAH-Conaculta / UAQ / Municipio del Estado de Querétaro, 2010.

³ Rosa Brambila y Carlos Castañeda, *Arqueología del río Huimilpan, Querétaro*, México, INAH (Científica, 323), 1991, pp. 137-162.

⁴ J. Ramos, "Dictamen sobre la averiguación por parte del ministerio público de Huimilpan en la unidad arqueológica El Tepozan, Querétaro", mecanoscrito en Centro INAH-Querétaro, número de oficio 401.CIQ-101/03, 2003.

arqueológicos efectuados al sur de la ciudad de Querétaro; los primeros fueron los derivados de la proyección de parques industriales. Tal fue el caso de El Marqués⁵ y El Colorado,⁶ áreas donde se efectuaron las exploraciones arqueológicas gracias a las cuales se recuperaron abundantes elementos cerámicos, arquitectónicos y entierros; por otro lado, también contamos con la información obtenida del salvamento arqueológico organizado debido al desarrollo de la línea eléctrica Tamazunchale-Potencia maniobras, por el cual excavaron el sitio que denominaron Garfias, cercano al poblado de los Cues, ubicado a un par de kilómetros de distancia de nuestra área de interés.⁷

El sitio de Lagunillas II fue detectado en 2016. Durante el recorrido de superficie, se le ubicó dentro del periodo Epiclásico; en el lugar se describió la presencia de al menos dos estructuras. El asentamiento se encuentra muy próximo al poblado de Lagunillas y a la subestación eléctrica potencia maniobras, de hecho, se encuentra bajo el tendido eléctrico; además, en

⁵ Fiorela Fenoglio Limón, Enah Fonseca Ibarra e Israel Hinojosa Baliño, "El Epiclásico en el Marqués, Querétaro, Un grano de arena," *Tiempo y región*, vol. II, México, INAH-Conaculta / UAQ / Municipio del Estado del Querétaro, 2008, pp. 57-76.

⁶ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, "Asentamientos prehispánicos en El Colorado Querétaro", *Tiempo y región*, vol. II, México, INAH-Conaculta / UAQ / Municipio del Estado de Querétaro, 2008, pp. 77-108.

⁷ Patricia Castillo Peña, Ma. Eugenia Maldonado Vite y Enrique Marín Vázquez, "El sitio de Garfias un asentamiento del Clásico en el Valle de Querétaro", *Tiempo y región*, vol. I, México, INAH-Conaculta / UAQ y Municipio del Estado de Querétaro, 2007, pp. 69-97.

los terrenos que rodean el asentamiento se notó una explotación continua y sistemática del terreno para la obtención de cantera (toba volcánica), que comercializan en bloques al poblado de Escolásticas, donde los maestros de la cantera producen una extensa diversidad de elementos, desde fuentes hasta esculturas, así como la venta de lajas para pisos.

Tal explotación ha tenido como consecuencia la eliminación de un alto porcentaje de evidencia arqueológica cercana a ese municipio, ello se dedujo a partir de las pláticas entabladas con el comisariado ejidal y los ejidatarios, quienes, movidos por la curiosidad nos invitaron a la casa ejidal para dar a conocer nuestro trabajo y hablarles del potencial arqueológico de aquel sitio; la mención de la existencia de parajes con *cues* de mayor tamaño y una mayor abundancia de materiales fue constante, aunque aunada a comentarios de que esos *cues* ya habían desaparecido, quedando aún en pie los *cues* del Granjenal y del cerro de la Cruz, el primero corresponde a lo que el SAGTVR denominó Lagunillas 1, explorado por el arqueólogo Miguel García.⁸ El área que se intervino no contenía estructuras de grandes dimensiones, lo que se visualizaba en superficie, aparte de la presencia de materiales líticos y cerámicos, era

⁸ Jesús Cristóbal Valdés Hernández, "Salvamento Arqueológico en el Gasoducto Tula-Villa de Reyes, Ramal a Salamanca Km 0+000 Al 119+723, Informe Parcial de Excavación, Parte 1", México, Dirección de Salvamento Arqueológico, ATCNA, INAH, 2021.

una ligera elevación del terreno de escasos 40 centímetros.

El paraje donde se ubica Lagunillas II se conoce como El Cornejo. En esta unidad de excavación al tener evidencia de la existencia de un montículo, aunque arrasado por la agricultura, lo primero que se hizo fue definir el área con mayor cantidad de elementos culturales, en particular arquitectura, para poder establecer el grado de afectación que sería ocasionado al patrimonio por el gasoducto y proponer medidas preventivas para mitigar lo más posible el daño.

Los elementos arquitectónicos se ubicaron entre los 30 m y 60 m de largo de la unidad de excavación tres, no obstante, se llevaron a cabo sondeos para definir la extensión del asentamiento. En el área de mayor cantidad de elementos se recuperaron tiestos cerámicos, pero no hubo evidencia de arquitectura u otros hallazgos.

Los pozos de sondeo nos permitieron detectar cuatro capas: tres correspondientes a estratos naturales y la cuarta es una capa cultural que se presentó sólo en la parte con arquitectura, siendo el estrato dominante; sólo dentro de la estructura circular, en los niveles más profundos la capa cultural, fue desplazada por la presencia de vertisol, antes de llegar a la roca madre, que se trata de toba volcánica.

- Capa 1: su consistencia es suelta, es color café claro y presenta poca adhesión.

- Capa 2: se trata de un vertisol, un suelo bien desarrollado, pero contiene bastante material parietal que entra en contacto con la roca madre muchas veces y tiene una alta adhesión.
- Capa 3: Caliche blanco compacto, se encuentra sólo en contacto con la roca madre.
- Capa 4: Suelo gris, de consistencia suelta y color gris claro, en presencia de humedad es muy adhesiva.

Elementos arquitectónicos y sistema constructivo

Al intervenir el área se detectaron diferentes elementos arquitectónicos. Se trata de una unidad habitacional, que tiene un patio central y alrededor de éste se localizaron cuartos en las porciones norte, oeste y sur; en la parte oriente, el patio es cerrado por una estructura circular de nueve metros de diámetro. Dicha estructura está comunicada con el patio mediante una escalinata de sólo dos peldaños. Al centro del patio encontramos piedras careadas sin acomodo alguno que fueron los restos de un altar removido por la actividad agrícola.

En la esquina suroeste del patio se localizó una gran acumulación de piedras contenidas por los cimientos de los cuartos ubicados al sur; tales elementos corresponden al altar.

En el costado sur detectamos cuatro cuartos: dos adosados al muro perimetral y después de ellos, dos más en dirección norte, separados por un



pasillo de 65 cm de ancho. En el tercer cuarto se localizó un tecuil y en la cuarta habitación un metate, colindando los dos ubicados más al norte con el costado sur del patio central.

Sistema constructivo

El altar fue hecho con lajas de roca de basalto de grano fino, el cual quizás se trajo del cerro de la Cruz de los Cues, donde existen vestigios arqueológicos asociados con la extracción de lajas muy delgadas. Los muros de la estructura circular fueron elaborados con rocas de riolitas ácidas, que se pudieron extraer de manera local y que solamente fueron careadas en uno de sus lados; ese mismo material se empleó de relleno constructivo en el altar y la estructura (figura 2). El tlecuil⁹ que se localizó es cuadrangular, hecho con bloques rectangulares de toba. Además, hubo apisonados que fueron elaborados con cal y tezontle.

Los cimientos del muro perimetral y los cuartos fueron construidos con bloques de roca de toba volcánica; al parecer, los muros fueron elaborados con adobes, muestra de ello se tiene en el cuarto oeste, en el cual se encontró un par de bloques de tierra que pueden corresponder a adobes en mal estado de conservación, además

se localizaron huellas de poste al exterior del cuarto oeste, lo que evidencia que la habitación contó con una terraza con un bastidor de madera.

La parte sur del altar estaba muy deteriorada, arrasada hacia la parte sur por elementos mecánicos, quizás por un tractor en la preparación del terreno para la actividad agrícola, donde posiblemente fue contenido por el muro; con ese material de arrastre se recuperaron dos excéntricos de obsidiana, además de un fragmento de obsidiana de color verde olivo no transparente.

La estructura de forma circular contó con un muro de doble hilada y con dos hileras de roca como cimiento, la segunda hilera se encontró deformada, fuera de su posición original, aun cuando el material no estaba careado de todos sus lados, las zonas trabajadas se ubicaron hacia el exterior. Esa estructura presenta en su fachada oeste unas alfardas y una escalinata de la cual se encontraron dos huellas y un peralte.

En el interior se localizaron 28 entierros y un fogón circular hecho con tezontle. Aún cuando no se recuperaron cenizas, el piso presentaba alteración térmica. Algunos segmentos del muro no se encontraron, quizás producto del arrastre por el uso de arado, lo que también generó la dispersión de restos óseos y elementos cerámicos que pudieron formar parte de su ofrenda asociadas a aquéllos.

⁹ *Tlecuil*: brasero de los indios, que consiste en una fogata rodeada con tenamascles, sobre los cuales descansan los trastos que se ponen al fuego. Cecilio A. Robelo, *Diccionario de aztequismos, Palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas*, México. Ediciones Fuente Cultural, 1904, p. 276.

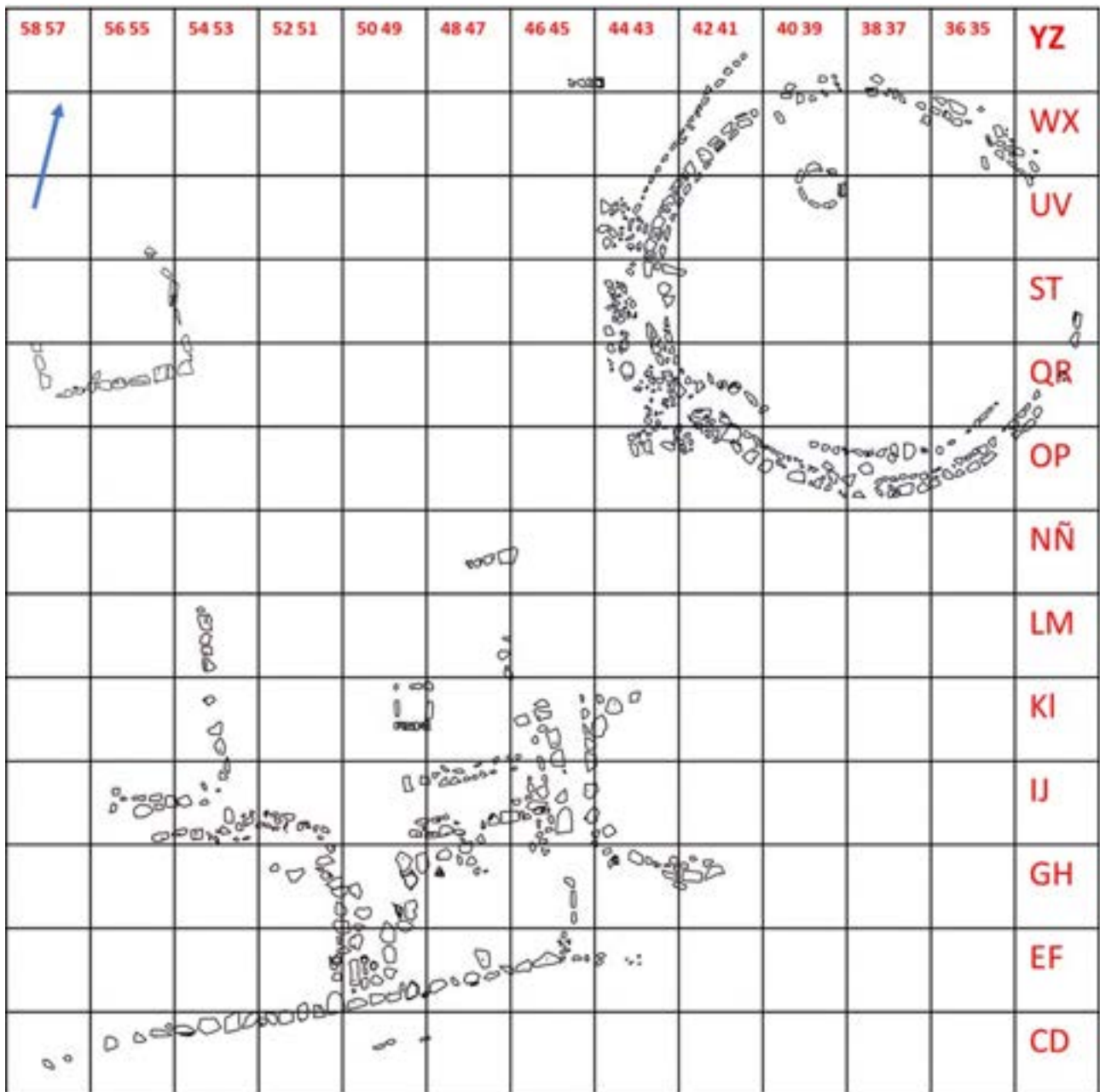


Figura 2.- Planta de los elementos arquitectónicos localizados.

La estructura circular tiene adosado un muro semicircular interior y otro exterior. El muro exterior esta careado sólo hacia afuera, por lo que pudo tratarse de una banqueta adosada; el interior sólo tiene la parte careada hacia al interior. Conviene señalar que parte de este muro se desmontó para poder recuperar el entierro 16, que se situaba justo por debajo del muro. Es necesario retomar la información de la presencia de un fogón

circular dentro de esta estructura, ya que pudo estar asociado con las ceremonias fúnebres, aunque no podemos determinar que el uso de la estructura circular sea exclusivamente funerario.

La presencia de estructuras circulares es, en efecto, una constante dentro de la tradición del Bajío, sin embargo, existen pocos reportes de su uso como espacios funerarios. Efraín Cár-



denas¹⁰ considera que las construcciones circulares son influencia de la cultura Teuchitlán y menciona la existencia de cuatro tipos de estructuras circulares: las integradas a la arquitectura local como en el caso de Plazuelas, estructuras circulares aisladas, basamentos de templos aislados y estructuras asociadas a unidades habitacionales; empero, Cárdenas no menciona la presencia de entierros en esas estructuras.

Decidimos revisar los diferentes reportes de excavación para rastrear la vinculación de estructuras circulares en la región del Bajío con la presencia de elementos funerarios, los que mencionamos a continuación. El primer reporte es el de Isaac Barrientos,¹¹ en cuya tesis de licenciatura menciona el sitio JR24, de filiación Chupícuaro en la fase tardía 200 d. C., allí se recuperaron al menos ocho individuos dentro de una estructura circular. Posteriormente, en el salvamento arqueológico de la línea de transmisión eléctrica que va de Tamazunchale a Lagunillas, Patricia Castillo Peña¹² excavó, junto con su equipo, el sitio de Garfias, ubicado próximo al poblado de los Cues. Dentro de los elementos recuperados

¹⁰ Efraín Cárdenas García, "Interacción regional por medio de la arquitectura prehispánica en la tradición del Bajío", *Migraciones e interacciones en el septentrión mesoamericano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2017, pp. 151-168.

¹¹ Isaac Barrientos Juárez, "Aproximación a la historia biológica de la población de Chupícuaro, Guanajuato, Análisis de los sitios TR6 y Jr24", tesis, ENAH, México, 2012.

¹² Patricia Castillo Peña, Ma. Eugenia Maldonado Vite y Enrique Marín, *op. cit.*, 2007, pp. 69-97.

se encontraba un edificio de planta circular y dos individuos asociados a éste, el cual se fechó para el Clásico.

En el salvamento efectuado por Juan Charles¹³ en el Colorado, se exploraron varias estructuras circulares. Charles definió que se trataba de unidades habitacionales vinculadas a entierros con una ofrenda pobre. Finalmente, en el Río Guanajuato, Irapuato, Lidia Rodríguez¹⁴ y su equipo excavaron una unidad habitacional con una estructura circular en uno de sus extremos, en la que se recuperaron algunos restos óseos; así como un fogón al interior de la estructura circular, similar al localizado en Lagunillas II; Ambas estructuras evidenciaron materiales del periodo Epiclásico.

Los estratos culturales en el interior de la estructura circular y el depósito de los 28 individuos de Lagunillas II

En la unidad habitacional excavada se hallaron 30 entierros, dos de ellos se encontraron fuera de la estructura circular, los 28 restantes se localizaron dentro de aquélla. Los elementos craneales se ubicaron al este y los huesos

¹³ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, *op. cit.*, 2008, pp. 77-109.

¹⁴ Lidia Iris Rodríguez Rodríguez, Juan Gerardo Rivera Belmante y Israel Morales Catorena, "Nota de investigación arqueológica: Unidad habitacional en la cuenca del Río Guanajuato, Irapuato", recuperado de: <https://arqueologia.inah.gob.mx/?p=1754>, Centro INAH-Guanajuato, 2017, p. 2.

largos en dirección oeste; no todos los individuos presentaron ofrenda y fue notoria la ausencia de elementos óseos en la mayoría de los entierros. El grado de conservación de los entierros fue malo, por lo que no se pudo determinar la razón de la ausencia de elementos óseos. En los pocos materiales con buen estado de conservación no se ubicaron huellas de corte como para separar huesos articulados, por lo que la ausencia de elementos quizás corresponda a segundas exequias, donde los individuos fueron colocados en el interior de la estructura circular pasado algún tiempo de su entierro; tampoco se recuperaron todos los huesos, sólo huesos largos y cráneos, faltando con mayor frecuencia costillas, vértebras y falanges.

La exploración del interior de la estructura circular se efectuó siguiendo los niveles constructivos; se detectaron cinco, y en cuatro de ellos se recuperaron restos óseos.

El primer nivel fue de superficie, a 93cm; en promedio, esa capa consistía en abundantes rocas desordenadas y en ellas se localizaron los primeros entierros, muy alterados y con las ofrendas cerámicas dispersas y fragmentadas. El límite inferior se estableció al detectar manchones de apisonado en mal estado de conservación, pero que se notaban en la porción oeste de la estructura circular, incluyendo algunas zonas donde se notaba una tonalidad amarillenta producto de la combustión.

El segundo nivel se determinó por el apisonado y el firme que lo constituía. Éste tenía un espesor de 5 cm de piedras de gran tamaño, careadas en su parte superior, siendo de mayores dimensiones en la porción oeste y de menor tamaño en el este. En el nivel se desplantó el muro semicircular interno sin presencia de restos óseos.

El tercer nivel lo conforma un relleno de piedras medianas y grandes sin carear en un espacio de 15 cm. En ese nivel se recuperó la mayor cantidad de entierros, que se extendió en un poco más del 60% de la estructura circular. Los entierros se encontraron distribuidos, principalmente, en la porción este de la estructura. En la porción noroeste del edificio circular destacaba la presencia de un fogón. En ese caso el desplante del fogón nos sirvió para establecer el límite del área, considerando que debió ubicarse sobre un piso del cual ya no se recuperó evidencia.

El cuarto nivel constó de un relleno de rocas de tamaño mediano a pequeño, colocado de manera uniforme, intercalado con una matriz de vertisol. Cuando éste se volvió dominante y las rocas uniformes desaparecieron, se consideró acabado ese nivel, allí se hallaron algunos entierros que se prolongaron hasta el quinto nivel.

Por último, el quinto nivel consistió en un suelo que tenía rocas riolíticas como parte de un horizonte C (material parietal) que llegaba a contacto con roca



madre y la que, en algunos casos, fue acondicionada y en otras sólo aprovechada para depositar a los individuos.

De los 30 entierros en el sitio de Lagunillas II, 28 de ellos se depositaron dentro de la estructura circular. La mayoría corresponden a contextos secundarios, 26 son adultos y dos infantes (6 y 23). El individuo del entierro 23 destaca porque cerca de su caja torácica se recuperaron cuatro cascabeles de cerámica esgrafiados con doble orificio, que pueden indicarnos que estaban atados a otro elemento a manera de sonaja. Se encontraron también individuos femeninos, depositados en posición decúbito dorsal flexionado. La mayoría de los entierros están orientados este-oeste y cuentan con vasijas, generalmente de uso doméstico, que suelen hallarse colocadas cerca del cráneo, a un costado o en los pies.

El Entierro 6 fue de un infante, primario, depositado en decúbito dorsal izquierdo flexionado, cuya ofrenda consistió en un cajete "con decoración al negativo" colocado al pie del infante y su cráneo reposando sobre una piedra; se notaba la caja torácica articulada, omóplato y costillas.

Solamente ocho individuos no contaron con ofrendas (28.6%), en el resto de los entierros variaron de una hasta siete vasijas. El 17.8% de los entierros sólo contó con una, el 17.8% con dos, el 17.8% con tres elementos. De los entierros localizados dentro de la estructura circular; en la capa I se lo-

calizaron los entierros 6, 8, 12 y 21; en la capa III se encontró la mayor densidad de individuos pertenecientes a los entierros 1, 2, 3, 4, 7, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22 y 23; la capa IV sólo conservó los entierros 5 y 26; por último, en la capa V se excavaron los restos de los entierros 11, 24, 25, 27, 28 y 29. Los individuos 27, 28, 29 y 30 contaron con cuatro recipientes asociados; el entierro 3 tenía seis y el entierro 4 contó con siete objetos cerámicos, siendo el entierro con más ofrendas. (figura 3).

Material cerámico

Como parte de las excavaciones practicadas en el sitio de Lagunillas II, se pudieron recuperar 56 elementos cerámicos asociados a entierros, entre los que destacan vasijas completas, semicompletas y fragmentos. Se tiene una notoria presencia de una losa diagnóstica de la tradición Rojo sobre Bayo del Bajío, cerámica incisa y decorada al negativo. La decorada Rojo sobre Bayo es la más común y representa el 39%, se encuentra asociada a 14 de los 30 entierros; mientras que las de Bayo Alisado tienen un porcentaje del 18% y están presentes en 10 ofrendas; la cerámica al Negativo representa el 12% y está asociada a cinco tumbas; el tipo Alisado Rojo tiene una proporción del 11% y está presente en seis; por otro lado, la cerámica incisa se encuentra en una baja proporción, que representa 7% del material y forma parte de la ofrenda de cuatro entierros (figura 4).



Número de Vasijas	0	1	2	3	4	5	6	7
Entierros	1	16	5	2	28	24	4	3
	12	17	6	8	29			
	13	20	7	14				
	15	22	11	25				
	18	23	26	27				
	19							
	21							
	30							
Total	8	5	5	5	2	1	1	1

Figura 3.- Tabla de los entierros.

DISTRIBUCIÓN DE LA CERÁMICA POR TIPO



Figura 4.- Porcentaje de los tipos cerámicos por sitio.

Rojo sobre Bayo

Se identificó cerámica de la Tradición Rojo sobre Bayo en el sitio Lagunillas II, típica de la región del Bajío durante el Epiclásico; losa distintiva de la Provincia Lerma, Provincia Central y Provincia San Juan, propuestas por Juan Carlos Saint-Charles.¹⁵ Destacan

¹⁵ Juan Carlos Saint-Charles, Luz María Flores, Trinidad Duran, *Tradiciones cerámicas Rojo sobre Bayo del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas: cronología e interacción*, París,

tipos cerámicos como: Moy Rojo sobre Bayo (figura 5) con diversos motivos decorativos geométricos y orgánicos; Rojo sobre Bayo del Bajío (figura 6); Ana María Rojo sobre Café; cerámica Rojo sobre Bayo sin nombre formal (figura 7), donde existe una mezcla de diversas formas y motivos decorativos de otros tipos como el Moy y el Rojo sobre Bayo del Bajío (figura 7); y por último, ollas miniatura Rojo sobre Bayo. Forma: Entre las principales formas destacan cajetes trípodes con soportes cónicos sólidos o huecos, soportes de botón o alargados sólidos; platos con base pedestal y ollas miniatura ápodas.

Pasta: Se identificaron dos tipos de pasta principalmente, que son:

1) Pasta de textura y compactación media con desgrasantes tamaño arena fina o media como cuarzos > lítico > feldespatos con minerales accesorios como anfíboles o mica. La cocción puede ser diferencial o completamente oxidada. Los tipos que comparten esta pasta son Moy Rojo sobre Bayo y las ollas miniatura.

2) La pasta puede ser de textura fina a media, de compactación media con desgrasantes de tamaño fino y medio como: cuarzo > líticos > feldespatos y como mineral accesorio, plagioclasas. La cocción puede ser diferencial, tipo galleta o completamente oxidada. Los cajetes trípodes Rojo sobre Bayo del Bajío tienen este tipo de pasta.

Paris Monographs in American Archaeology (BAR International Series, 2519), 2013.

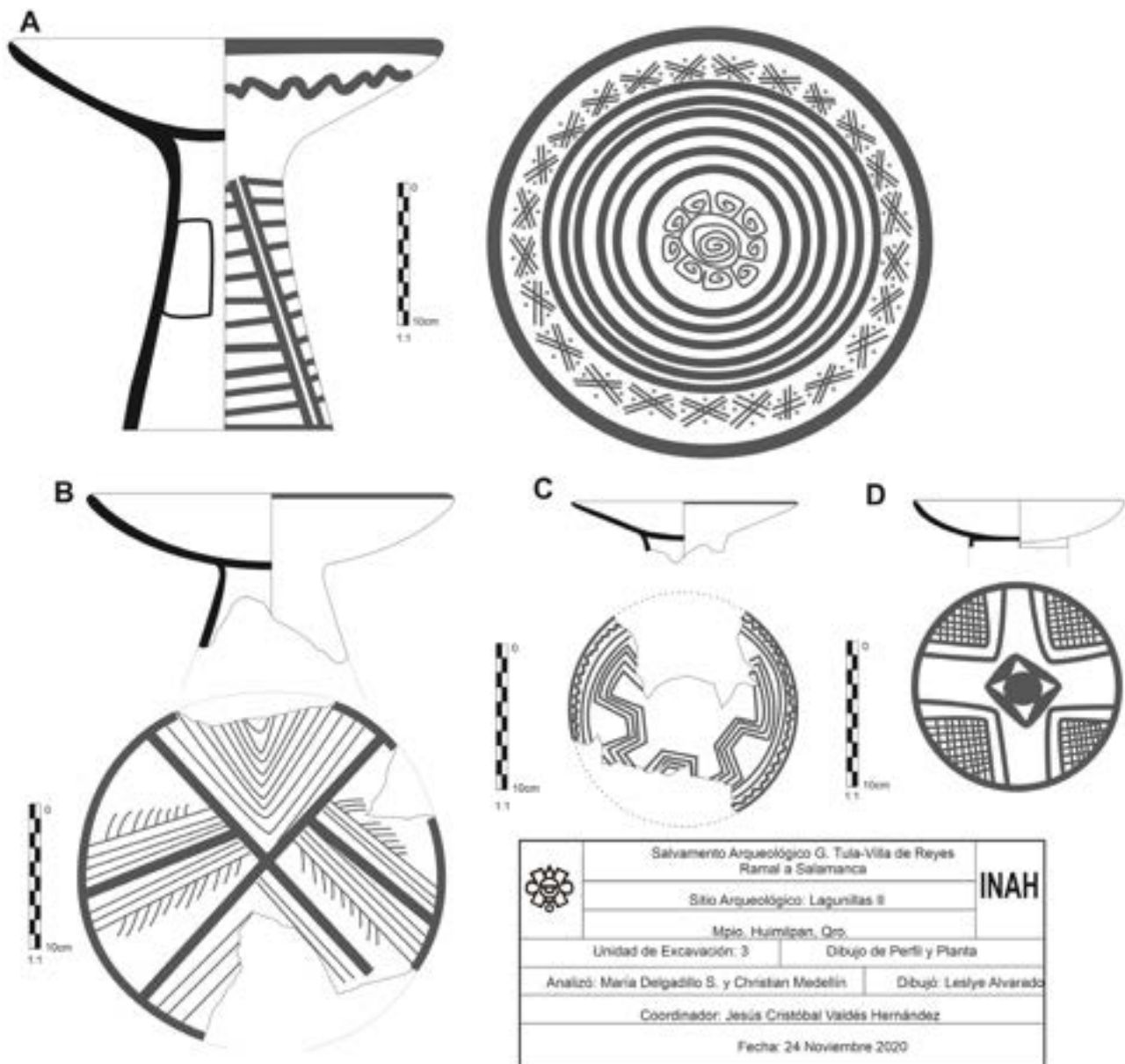


Figura 5.- Platos Moy rojo sobre bayo con diversos motivos decorativos.

Acabado de superficie: La superficie de las vasijas puede estar pulida o alisada. En el caso de los platos con base pedestal, pueden o no presentar un engobe delgado en el interior o exterior del mismo color de la pasta (10YR 7/3, 5YR 6/4, 7.5 YR 6/3) sobre el cual se dibujan diseños en color rojo en la base, así como en el interior y exterior en platos; en los cajetes son exclusivamente por dentro y en el borde; y en las ollas los mo-

tivos se encuentran únicamente por el exterior.

Decoración: La decoración de la cerámica Rojo sobre Bayo es muy variada, destacan motivos geométricos, abstractos y orgánicos (figura 8), como líneas, espirales, bandas, grecas, círculos sólidos, cruces, puntos, achurado, círculos concéntricos, triángulos, estrellas y soles. El espesor de los motivos en rojo es variado y va desde 0.2 cm a 0.8 centímetros.

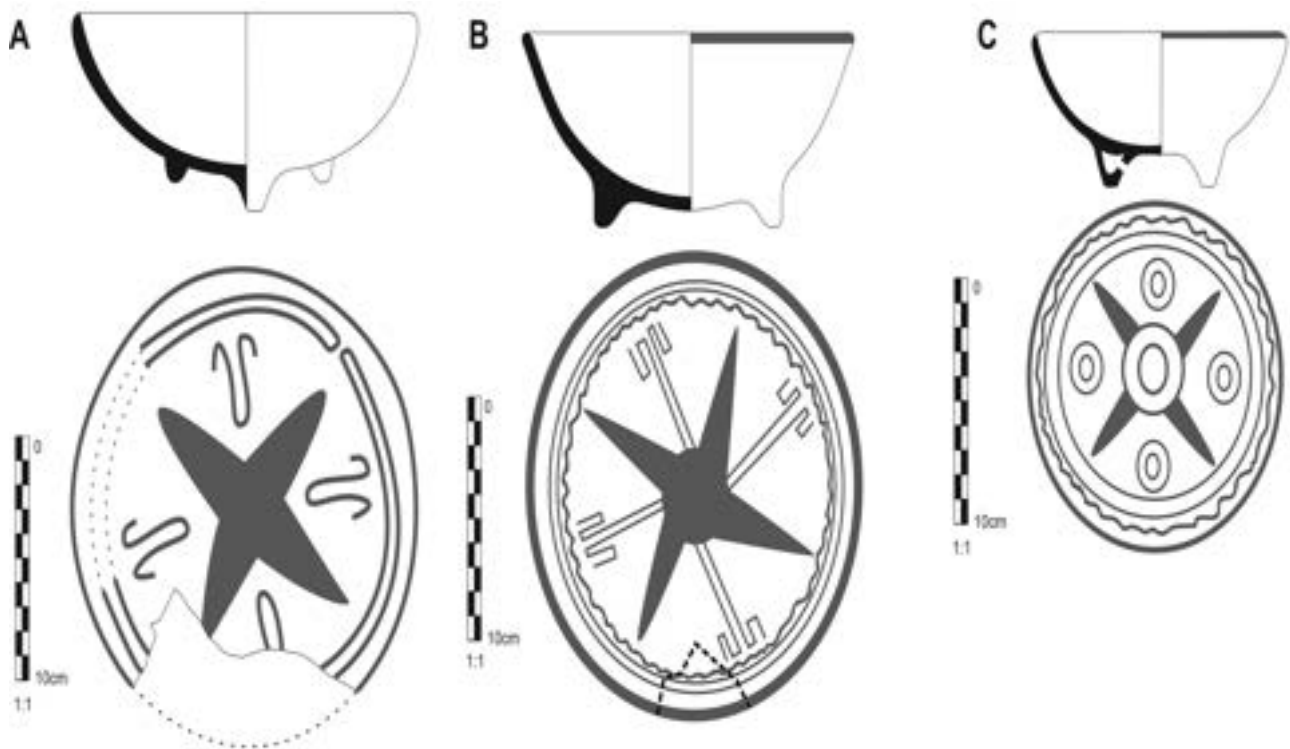


Figura 6.- Cajetes trípodes Rojo sobre Bayo del Bajío.

Relación-temporalidad: Esta cerámica tiene una temporalidad para el Epiclásico y se encuentran tipos característicos de la región del Bajío, mismos que se encuentran en las provincias dos, tres y cuatro propuestas por Juan Carlos Saint-Charles,¹⁶ sin embargo, se observa una combinación de los motivos decorativos en diferentes tipos cerámicos.

Cerámica incisa

La cerámica incisa es típica de la región del Bajío, particularmente de la Provincia Central propuesta por Juan Carlos Saint-Charles,¹⁷ para el Epiclásico (600-900 d.C.) la cual nombró café inciso pulido.¹⁸ Esa cerámica se encontró en baja frecuencia en los

contextos funerarios del sitio de Lagunillas II. El término técnico "inciso" se empleará, como lo plantea Chloé Pomedio,¹⁹ donde la incisión es el gesto técnico, que se divide en: 1) incisión precocción e 2) incisión poscocción o esgrafiado. La cerámica identificada, "con decoración incisa", tiene elementos del tipo Garita Black-Brown.²⁰

Forma: Las principales formas son cajetes ápodos o trípodes con soportes de botón huecos (figura 8), cuyo diámetro fluctúa entre 10 cm y 12 cm, y una altura máxima de 8 cm; el espesor de las paredes va de 0.4 cm a

metodológico", tesis, Universidad Veracruzana-Facultad de Antropología, Xalapa, 1990.

¹⁹ Chloé Pomedio, "Últimos avances en el estudio tecno-estilístico de la cerámica incisa del Bajío", *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas, cronología e interacción*, París, Paris Monographs in American Archaeology (BAR International Series, 2519), 2013.

²⁰ *Idem.*

¹⁶ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, *op. cit.*, 2008.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Juan Carlos Saint-Charles Zetina, "Cerámicas arqueológicas del Bajío: un estudio

0.7 cm. Las ollas miniatura son ápodas, de cuerpo de figura compuesta y cuello corto curvo divergente, el diámetro es de 7 cm y tiene una altura de 8 cm, el espesor de las paredes es de 0.4 centímetros.

Acabado de superficie: Las vasijas pueden o no llevar un baño delgado del mismo color de la pasta tanto en el interior como en el exterior; la superficie se encuentra pulida por ambas caras

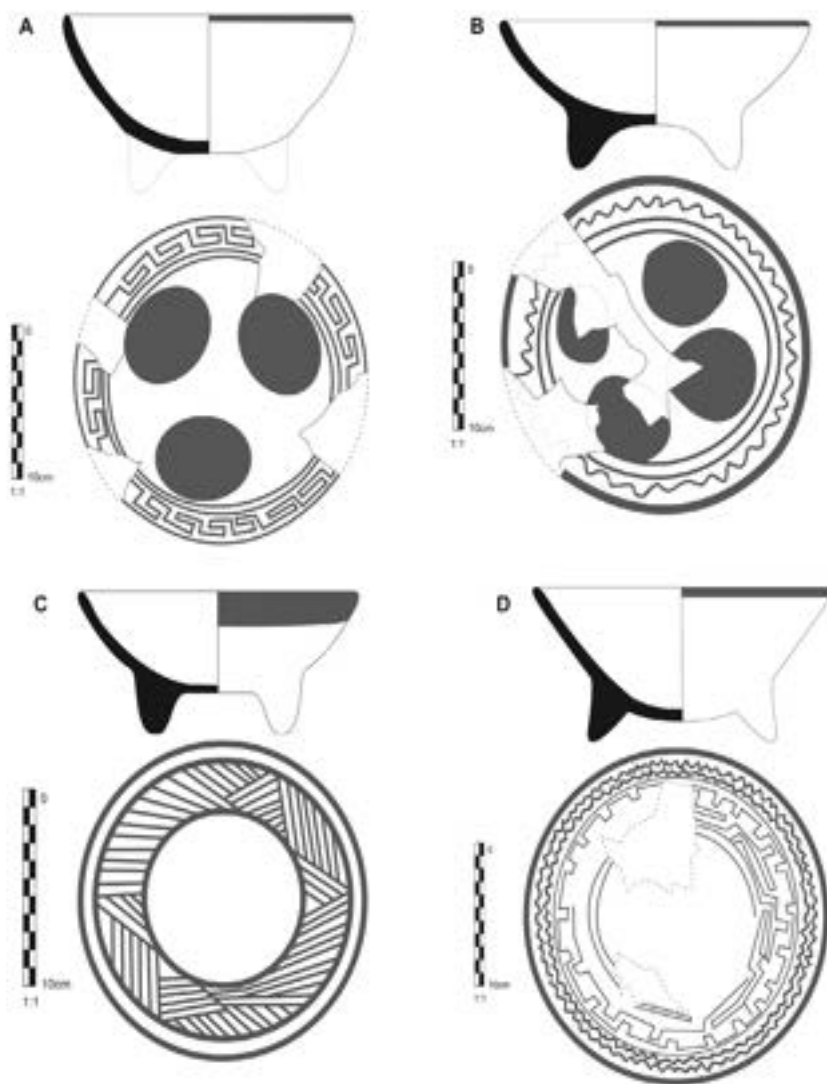


Figura 7.- Cajetes trípodes Rojo sobre Bayo, con diversos motivos decorativos.

Pasta: La pasta de la cerámica esgrafiada es de textura y compactación media, la cocción puede ser parcial o completamente reducida, por lo que las vasijas, después de la cocción, adquieren un tono café oscuro (Color Munsell 7.5YR 4/2, 7.5YR 2/5). Entre los desgrasantes destacan: cuarzo > líticos > feldespatos, de tamaño arena media a fina.

Decoración: Se presenta al exterior de ollas y cajetes en la parte media y alta del cuerpo. La vasija de la figura 8A tiene decoración incisa, mientras que las vasijas de la figura 8B y C presentan decoración esgrafiada. Entre el repertorio iconográfico, destacan diseños lineales y geométricos, como espirales, línea quebrada, triángulos y olas (figura 9), mismos que fueron identificados y clasificados por Chloé Pomedio, en cerámica incisa del Bajío (figura 9).

Cerámica al negativo

Forma: Las formas de vasijas encontradas en este tipo son: 1) Cajete hemisférico trípode con soportes de botón sólidos, tiene un diámetro de 18 cm, una altura de 7.4 cm y el espesor de pared es de 0.7 cm; 2) Cajete de base anular, con un diámetro de 17 cm, una altura de 6.7 cm y el espesor de paredes es de 0.6 cm (figura 10).

Pasta: La cerámica decorada al negativo se caracteriza por tener una pasta de textura y compactación media, la cocción puede ser reducida al

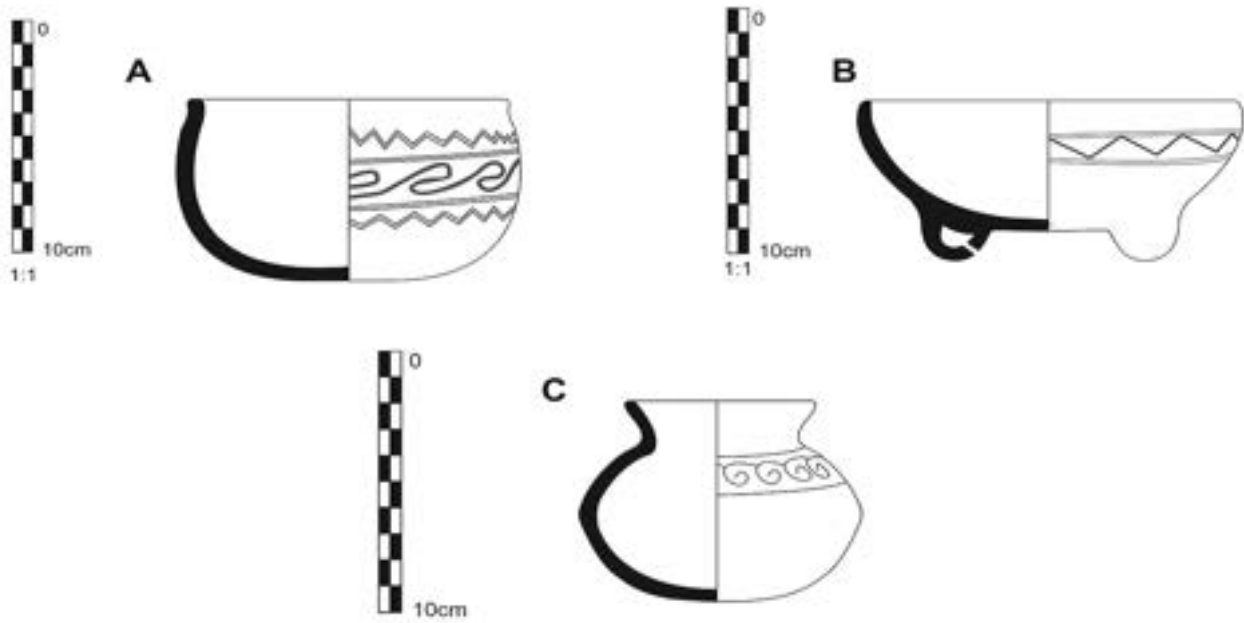


Figura 9.- Vasijas con decoración incisa por el exterior, con elementos decorativos típicos del Garita Black Brown.

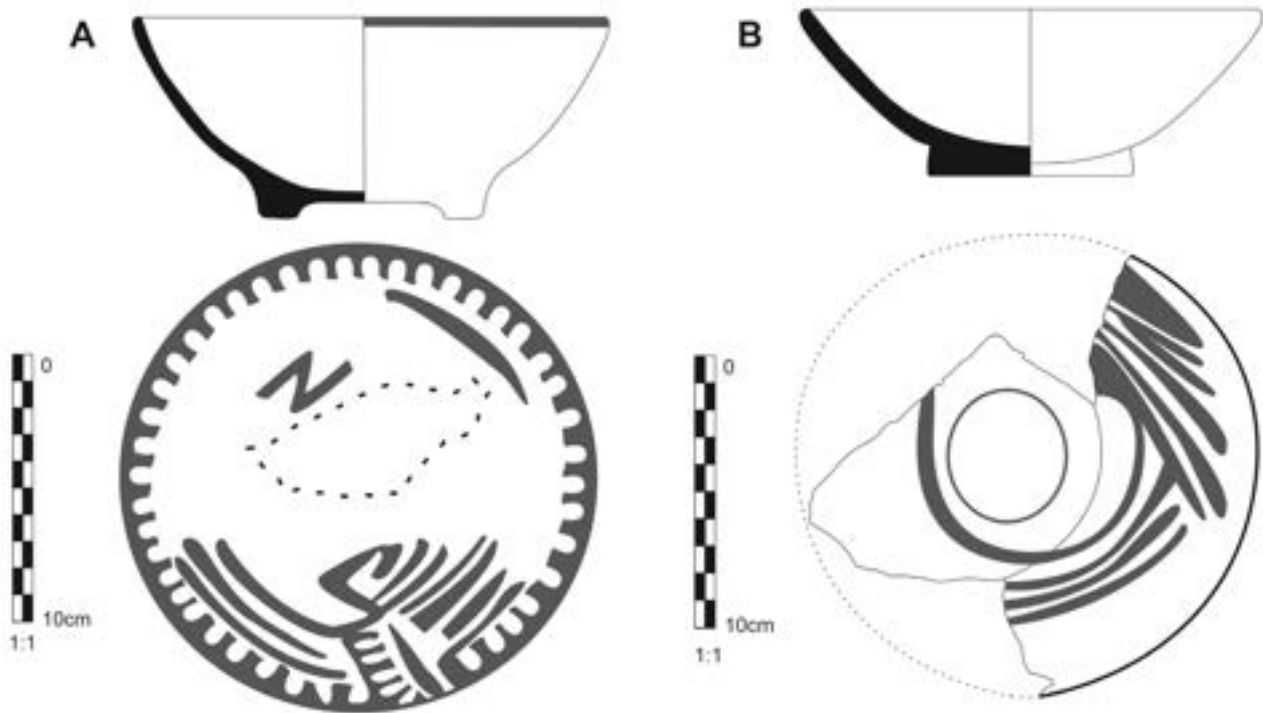


Figura 10.- A) Cajete trípode con decoración al negativo negro sobre Bayo, B) Cajete de base anular con decoración en color negro sobre rojo.

entierros se encuentra cerámica doméstica con huellas de uso, utilizada para servir o preparar alimentos, y cerámica diagnóstica que tenían un fin ritual, como los platos Moy Rojo sobre Bayo o la cerámica decorada al negativo (figura 11).

Conclusiones

Con ayuda de la clasificación cerámica de las vasijas obtenidas de los entierros de la unidad 3 de excavación en el sitio de Lagunillas II, podemos ubicar temporalmente al sitio en el periodo Epiclásico (650–900 d. C.),

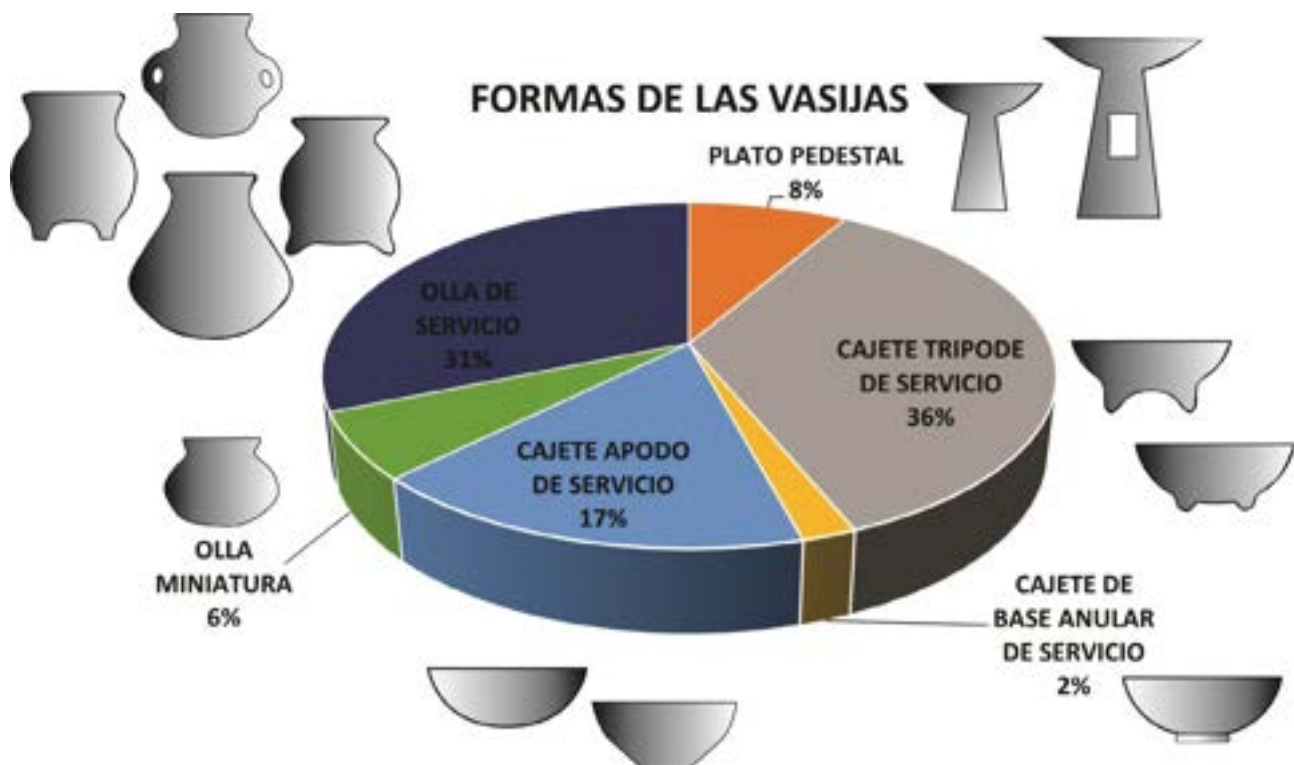


Figura 11.- Repartición morfofuncional de las vasijas encontradas en los contextos funerarios

aunque no se tenga un fechamiento absoluto. La mayoría pertenecen al grupo cerámico Rojo sobre Bayo, cuyos tipos se han ubicado en este periodo de tiempo para la región del Bajío. En menor densidad, se cuenta con cerámica con decoración al negativo, también fechada para el Epiclásico. Así mismo, la mayoría de los recipientes que acompañaban a los difuntos pertenecen a vajillas de servicio o uso doméstico que presenta huellas de uso o cocción, mismos que sirvieron para preparar o servir alimentos.

La clasificación cerámica permitió identificar dos tendencias, los recipientes más utilizados como ofrenda son vasijas de servicio y el tipo más común es el rojo sobre bayo. La nota

ble variabilidad de los diseños decorativos de la cerámica de la tradición Rojo sobre Bayo se presenta en diferentes formas y tipos ya establecidos, por lo que se abre la posibilidad de proponer otras variantes con base en la decoración.

En la región del bajío se han encontrado estructuras con base circular datadas desde el periodo Formativo tardío; sin embargo, los restos cerámicos del sitio nos indican que el lugar fue ocupado en una temporalidad más tardía. Se puede determinar que la construcción de estructuras circulares, asociada a un área habitacional, tuvo un uso de carácter funerario con la deposición de individuos que variaban en edad y sexo.



El Posclásico medio y su complejidad regional. Visto desde el valle de Toluca

Yoko Segiura
El Colegio Mexiquense

Recepción y aceptación: 23 de noviembre de 2020

Resumen

El Posclásico medio en el Altiplano Central fue una etapa de intensa dinámica poblacional que condujo a la consolidación multiétnica y un regionalismo cultural; sin embargo, los procesos que propiciaron dicho fenómeno no comparten el mismo origen ni las características entre las regiones. Prueba de esta diferencia se observa claramente en los caminos que tomaron dos regiones contiguas: la cuenca de México y el valle de Toluca. Ambas, hasta los finales del Epiclásico, mantuvieron un estrecho vínculo, sugiriendo que estuvieran compartiendo una gran esfera cultural común, misma que se debilita al entrar en el Posclásico. El presente trabajo se aproxima al complejo contexto Posclásico del valle de Toluca a partir, principalmente, de la cultura material cerámica y sustentada por la información del patrón de asentamiento. Con la consolidación del grupo étnico lingüístico matlatzinca, junto con el otomí y el mazahua, aparecen, por primera vez, tres diferentes conjuntos cerámicos en el valle de Toluca. Así, el Posclásico se define, al igual que la vecina cuenca de México, por el florecimiento de un regionalismo. Cabe recalcar, no obstante, que la diferencia radica en el hecho de que los tres grupos toluqueños parten de la misma base biolingüística, el proto pame-otomí.

Palabras clave

El valle de Toluca, matlatzinca, otomí, mazahua, cerámica posclásica, patrón de asentamiento.

Durante cientos de años, gran parte de Mesoamérica quedó, directa o indirectamente, bajo el poder hegemónico del primer estado suprarregional, Teotihuacán. A raíz de su “desplome” hacia 600 d.C., la historia del Altiplano Central de México atravesó una etapa de gran incertidumbre, la cual se ha conocido como Epiclásico. Éste, que se inserta entre el mundo Clásico y el Posclásico, se caracteriza, como todo periodo de transición, por una dinámica muy compleja: por un lado, el legado del glorioso Estado teotihuacano se resistía a morir, y por el otro, comenzaban a anunciarse los nuevos elementos que se consolidarían en el Posclásico.¹ También, con la desarticulación del Estado teotihuacano, las regiones que formaban parte del macrosistema reorganizaron su relación geopolítica, surgiendo nuevas

¹ Yoko Sugiura, “El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el valle de Toluca”, Alba Guadalupe Mastache, Jaffrey Parsons, Roberto Santley y Mari Carmen Serra (eds.), *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH, 1996.

sedes de poder que dominaron un espacio (esfera) más acotado y que, de acuerdo con la opinión de muchos arqueólogos, originaron una relación tensa y conflictiva entre ellos con la mira a conservar el control y lograr una expansión territorial.

Existen opiniones discrepantes acerca del escenario posteotihuacano, una que propone que debería caracterizarse por un fenómeno, usualmente denominado como "balcanización", y, por otra parte, una que argumenta que tal término no refleja la realidad del mundo después de Teotihuacán. Es, en todo caso, importante referir al Epiclásico como una antesala al Posclásico. Y sin su cabal comprensión, no se esclarecería el curso que tomó la historia posterior.

Por su parte, es de amplio conocimiento que, para hablar del Posclásico, la información registrada en los documentos históricos ofrece un gran apoyo. Cabe subrayar, sin embargo, que los datos proporcionados en las fuentes son registros plasmados mediante los múltiples filtros de quienes observan o narran los hechos históricos y son, en cierta medida, "cosificados", pues no hay manera de descomponerlos y, luego, recomponerlos. La información vertida en las fuentes históricas puede estar sesgada por los ojos de quienes los describen o por los contextos en donde se encuentran los autores o, también, por el propósito con el que se desean transmitir. Además, una vez escritos los textos,

quedan congelados, alejándose de la realidad ontológica de lo observado.

Los registros arqueológicos son, en efecto, resultado de procesos encadenados muy complejos de conformación (transformación) y no escapan de los problemas inherentes a dichos procesos naturales y culturales. Son, de cierta forma, "mudos", pero no están "fossilizados", sino que están "vivos", esperando a que los arqueólogos se aproximen a ellos y entablen una relación dialógica. Los registros arqueológicos, en el transcurso de su formación, sobreviven a perturbaciones de diversa índole, que los afectan en mayor o menor grado. Además, al igual que los datos de fuentes históricas, la información arqueológica es fragmentaria y no proporciona una imagen completa. No obstante, es importante destacar que, en ella, se encuentran condensadas y sedimentadas las experiencias vividas del pasado, las cuales se reviven mediante observación dialógica. El potencial de los materiales arqueológicos permite a los arqueólogos sustraer la información necesaria para responder las preguntas.

En pocas palabras, tanto los datos como la información que ofrecen los escritos históricos como los obtenidos en los contextos arqueológicos tienen sus lados positivos y negativos inherentes a las características particulares de cada uno.

El presente trabajo trata de abordar, desde la perspectiva de la cultura ma-



terial arqueológica, la problemática del Posclásico medio, entre 1150/1200 y 1350 d.C.; es decir, entre la caída de Tula y la consolidación de los centros hegemónicos de la cuenca de México. De igual manera, se trata de enfocar la problemática desde el contexto del valle de Toluca, región vecina a la cuenca de México, con la que ha tenido una larga relación histórica.

El valle de Toluca y la cuenca de México: una relación milenaria

Antes de entrar en la cuestión propia del Posclásico, conviene mencionar el estrecho vínculo que han mantenido las dos regiones contiguas, la cuenca endorreica de México y la del alto Lerma o el valle de Toluca, ubicada en el inicio de la cuenca más extensa de la república mexicana. Cabe apuntar que la relación entre ambos valles comprende no sólo el ámbito cultural, sino también el político, económico y social, cuyo origen se remonta al tiempo en que aparecieron los primeros asentamientos aldeanos en la región del alto Lerma. Naturalmente, la intensidad de dicha relación varía de acuerdo con los contextos históricos, la cual se manifiesta por la cultura material arqueológica tangible e intangible, así como por la configuración del patrón de asentamiento del valle de Toluca.²

² Fernán González de la Vara, "Historia prehispánica del valle de Toluca", Yoko Sugiura (ed.), *Historia general del Estado de México, t. I: Geografía y Arqueología*, Toluca, El Colegio Mexiquense, 1998; Rubén Nieto, "Excavacio-

A lo largo de la milenaria historia de estrecha relación que han mantenido las dos regiones, se puede mencionar una ruptura durante el Formativo tardío y el inicio del Clásico (entre ca. 400 a.C. y ca. 200 d.C.). Se refiere a la primera etapa, que se caracteriza por un claro debilitamiento de su vínculo, el cual coincidió con el surgimiento de la gran urbe de Teotihuacán en la vecina cuenca de México. Una prueba palpable de dicho fenómeno es la notable disminución de las huellas de ocupación humana en el valle de Toluca, la cual se manifiesta tanto en la reducción del número de sitios arqueológicos como en la escasa presencia de materiales diagnósticos asociados con ese tiempo. Una de las causas que provocaron dicho

nes en el valle de Toluca. Propuestas sobre su secuencia cultural, México", tesis, ENAH, 1998; Yoko Sugiura, "Desarrollo histórico en el valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de información pluriétnica", *Estudios de Cultura Otopame*, IIA-UNAM, 1998, pp. 99-122; Yoko Sugiura, "El valle de Toluca después del ocaso del Estado Teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico", Yoko Sugiura (ed.), *Historia general del Estado de México, t. II: Geografía y arqueología*, Toluca, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1998; Yoko Sugiura, "Reacomodo demográfico y configuración multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología", Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el Centro de México*, México, IIA-UNAM, 2005; Yoko Sugiura, Elizabeth Zepeda, Carmen Pérez y Shigeru Kabata, "El desarrollo de un asentamiento lacustre en la cuenca alta del río Lerma: el caso de Santa Cruz Atizapán, México Central", *Arqueología Iberoamericana*, año 2, núm. 5, 2010 pp. 5-22; Yoko Sugiura, César Villalobos, Carmen Pérez y Elizabeth Zepeda, "Una mirada hacia el proceso de identidad en el valle de Toluca precortesiano, México", *Revista de Indias*, IIA-UNAM, vol. LXXV, núm. 264, 2015, pp. 289-322.

proceso de “involución” podría ser el desplazamiento poblacional de aquella región hacia el valle de Teotihuacán. Naturalmente, la demanda de mano de obra para la construcción de una gran urbe como aquella metrópoli fue la razón primordial que propició el movimiento; no obstante, existían también múltiples factores que favorecieron el proceso de desplazamiento poblacional, entre los cuales la cercanía social como parte de la raigambre otomiana pudo haber desempeñado un papel importante.³

La recolonización o migración de retorno al valle de Toluca se denota claramente a partir del Clásico medio, durante la fase Atizapán (ca. 250-400/450 d.C.), correspondiente a la Tlamimilolpa y Xolalpan temprano de Teotihuacán, y se va intensificando conforme transcurre el tiempo. Si el valle de Toluca fue una región fértil de productos agrícolas y se considera como el granero del Altiplano Central, no es difícil de comprender la razón por la que el gran Estado teotihuacano trató de incidir en la relación con esa región. Además, es de esperarse que ambos territorios mantuvieran una clara cercanía filial por el hecho de que existe, por un lado, una opi-

nión consensuada de la presencia del grupo de raigambre otomiana o el prototomiano en la gran urbe y que, por el otro, el estudio genético de la población antigua del valle de Toluca indica que los originarios toluqueños del Clásico y el Epiclásico pertenecen, también, al antiguo grupo otomiano.⁴

Los estudios del patrón de asentamiento⁵ evidencian que el número de sitios se incrementa durante las fases Azcapotzaltongo (ca. 450-550 d.C.) y Tilapa (ca. 550-650 d.C.), mientras que la cultura material tangible e intangible se tiñe de los cánones estéticos y simbólicos de Teotihuacán. Cabe señalar, sin embargo, que a pesar de la fundación y desarrollo de algunos centros de considerable magnitud, el ritmo hacia la mayor complejidad social siguió siendo más paulatino en el valle de Toluca en comparación con la vecina cuenca de México, donde, para entonces, se había consolidado el gran Estado teotihuacano. Con el paso del tiempo y conforme se intensificó la injerencia del poder hegemónico panmesoamericano, comenzaron a aparecer algunos signos del proceso identitario que enfatiza el sentido

³ Fernán González de la Vara, *op. cit.*, 1998; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 1998; Yoko Sugiura y Rubén Nieto, “Desarrollo histórico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del alto Lerma, a partir de los hallazgos arqueológicos”, Yoko Sugiura, José Antonio Álvarez y Elizabeth Zepeda (eds.), *La cuenca del alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía*, México, Fondo Editorial del Estado de México / El Colegio Mexiquense, 2016.

⁴ Leonor Buentello, Yoko Sugiura y Aída Pérez, “Tras las huellas genéticas de los isleños de Santa Cruz Atizapán”, *La genta de la Ciénega en tiempos antiguos, La historia de Santa Cruz Atizapán*, Yoko Sugiura (ed.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, UNAM, 2009.

⁵ Fernán González de la Vara, “El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacán 1200 a.C.-750 d.C.”, *Análisis de dos procesos de desarrollo locacional*, México, INAH (Científica, 389), 1999; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 1998; Yoko Sugiura, “Y atrás quedó la ciudad de los Dioses”, *Historia de los asentamientos en el valle de Toluca*, México, UNAM, 2005.

de pertenencia al valle de Toluca. La manifestación de dicho proceso se reconoce en elementos sutiles como la forma de plasmar los motivos decorativos de las vasijas y figurillas.⁶ No obstante, la región permanecía bajo la esfera de dominio teotihuacano.

El valle de Toluca tras el ocaso de Teotihuacán: Epiclásico, preludio al Posclásico

Desde la perspectiva de que todo desarrollo histórico se debe considerar como un proceso continuo, inclusive los cambios, aparentemente, bruscos como la llamada "revolución", la desarticulación del gran sistema político, económico, social y cultural que conllevó el fin del Estado panmesoamericano no implicó la desaparición total de lo que construyó éste en las esferas, sobre todo, simbólicas y culturales, que Teotihuacán utilizó como un instrumento poderoso de control político e ideológico. Al contrario, en el Epiclásico que subsigue a la "caída" de Teotihuacán perviven algunos elementos que provienen del Clásico. A su vez, como se mencionó al inicio del presente artículo, precisamente durante el Epiclásico se gestan los

primeros rasgos culturales que se desarrollarían en el Posclásico. Así, no puede ignorarse la importancia de este periodo de transición para comprender los caminos que han tomado en las etapas posteriores.⁷

Durante el Epiclásico aparece una tendencia que, hasta entonces, se desconocía en la historia del valle de Toluca. A diferencia de los tiempos anteriores, en los cuales, comparada con la cuenca de México, la región se caracterizó por cursar un proceso más pausado hacia la complejización social; durante la fase Atenco (600/650-900/1000 d.C.) del Epiclásico, éste manifiesta un ritmo más acelerado.

El fenómeno posteotihuacano se revela en múltiples esferas de la sociedad toluqueña, entre las cuales destacan los cuatro aspectos siguientes: 1) el inusitado incremento en el número de asentamientos, que se manifiesta por el hecho de que se multiplicó dicha cifra, tan sólo en un par de siglos; 2) a pesar de que la región mantenía un carácter fundamentalmente rural, el ritmo del proceso de complejización social se intensifica con el desarrollo de varios centros

⁶ Yoko Sugiura, Elizabeth Zepeda, Carmen Pérez y Shigeru Kabata, "El desarrollo de un asentamiento lacustre en la cuenca alta del río Lerma: el caso de Santa Cruz Atizapán, México Central", *Arqueología Iberoamericana*, núm. 5, 2010, pp. 5-22; Yoko Sugiura, "Reacomodo demográfico y configuración multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología", *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el Centro de México*, Linda Manzanilla (ed.), UNAM, IIA, 2005.

⁷ Yoko Sugiura, "El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el valle de Toluca", *Arqueología Mesoamericana: homenaje a William T. Sanders*, Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey Parsons, Robert Santley y Mari Carmen Serra (eds.), México, INAH, 1996; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005; Yoko Sugiura, *et al.*, 2010; Yoko Sugiura, César Villalobos, Carmen Pérez y Elizabeth Zepeda, "Una mirada hacia el proceso de identidad en el valle de Toluca precortesiano", *Revista de Indias*, núm. Lxxxv, 2015, pp. 289-322.

importantes, los cuales se asentaban en lugares estratégicos, y algunos de éstos se convierten en la categoría de ciudad urbana durante el Posclásico; 3) la aparición y rápida propagación de la cerámica Coyotlatelco, elemento diagnóstico del Epiclásico, que cubre la totalidad del valle de Toluca, salvo una pequeña zona al noroeste, y 4) la cultura material arqueológica manifiesta cierta continuidad, sobre todo en la esfera simbólica, del legado cultural teotihuacano, al mismo tiempo denota la presencia de nuevos elementos que indican los cambios, incluso en las redes de intercambio.⁸

Como se ha mencionado, durante siglos, la región del alto Lerma fungía como el *hinterland*, supeditado al control de la gran urbe y, por consiguiente, se pensaría que la desarticulación del sistema teotihuacano repercutiría en el desarrollo de dicha región. Sin embargo, el escenario que caracteriza el Epiclásico del valle de Toluca es contrario a lo que se esperaría que sucediera en una región como la estudiada, pues comienza a manifestar un desarrollo propio, alcanzando el primer florecimiento en el alto

⁸ Gustavo Jaimes, Yoko Sugiura y Rubén Nieto, "Objetos cerámicos de intercambio antes del ocaso de Teotihuacán Clásico", *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del alto Lerma en el Clásico y Epiclásico* (ca. 450-950), Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández (eds.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005; Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández, *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del alto Lerma en el Clásico y el Epiclásico* (ca. 500-950), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019.

Lerma. Los materiales arqueológicos parecen indicar que, a diferencia de las fases clásicas, durante la Tejalpa (ca. 600/650-700 d.C.) y Atenco (ca. 700-900/1000 d.C.) del Epiclásico, la región del alto Lerma cerró muchas redes de intercambio con otras regiones y abre una red nueva. Todo parece indicar que el interés primordial de los grupos sociales toluqueños se dirigía hacia el interior, la propia región del alto Lerma.

Con respecto al Coyotlatelco, la cerámica sigue conservando ciertos rasgos estéticos y técnicos que aluden la tradición teotihuacana;⁹ sin embargo, a diferencia de los materiales que manifiestan el innegable sello de "denominación de origen", que es Teotihuacán y a pesar de que el Coyotlatelco se propagó a gran escala, hasta cubrir una gran parte del Altiplano Central de México, esta cerámica no tiene marca de origen.

El caso del valle de Toluca es producto de múltiples poblados alfareros dentro de la región. De acuerdo con varios estudios arqueométricos,¹⁰ la

⁹ Carmen Pérez, "La cerámica Coyotlatelco en el valle de Toluca: un análisis morfofuncional y estilístico", tesis de doctorado, UNAM, México, 2017; Carmen Pérez, "El complejo cerámico Coyotlatelco y su particularidad en el valle de Toluca", Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández (eds.), *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del Alto Lerma en el Clásico y Epiclásico* (ca. 450-950 d.c.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 1996.

¹⁰ Wesley Stoner, Yoko Sugiura y Carmen Pérez Ortiz de Montellano, "Cerámica Coyotlatelco del valle de Toluca: producción, inter-

gran mayoría del material Coyotlatelco es de factura local, proveniente de diversos “pueblos” alfareros del valle de Toluca, aunque naturalmente se han identificado los materiales procedentes de la vecina cuenca de México.

Por su parte, cabe señalar que algunas formas representativas, así como las técnicas y motivos decorativos del tiempo anterior dejan de existir, mientras que otros continúan utilizándose en el Epiclásico. Si bien se denotan ciertas modificaciones, siguen apareciendo las formas como los cajetes semiesféricos con base anular, cazuelas y comales, además de las figurillas de barro con rasgos teotihuacanos, sólo para mencionar algunos.

Comienza de nuevo una etapa, en la cual se evidencia otro tiempo de debilitamiento de los lazos entre la región toluqueña y el vecino valle, en especial el de Teotihuacan. La importancia del Epiclásico consiste, precisamente, en su papel que representa el tiempo posterior a la caída del gran poder hegemónico y que, a su vez, funge como el preludio al Posclásico, durante el cual la tendencia del desarrollo propio del valle de Toluca se intensifica aún más al entrar en esta última etapa prehispánica.

cambio local y de larga distancia, *Activación neutrónica*”, Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Rubén Nieto (eds.), *El estudio de la cerámica cotidiana del valle de Toluca desde una perspectiva arqueométrica*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2021.

Posclásico en el valle de Toluca: dominio del Matlatzinca, formación multiétnica y complejidad regional

El valle de Toluca es conocido, también, como el de Matlatzinca, siguiendo el nombre del grupo étnico lingüístico que controló la región durante el Posclásico hasta la derrota ante el rey mexica en 1474.

Los estudios históricos acerca de los Matlatzincas¹¹ mencionan que su dominio geopolítico se extendía a regiones fuera del propio valle de Toluca como consecuencia de complejos procesos relacionados con los desplazamientos provocados por problemas, fundamentalmente, de índole político. Sin embargo, como se ha mencionado, los datos históricos y los arqueológicos no siempre concuerdan. El caso del Posclásico del valle de Toluca es un ejemplo de dicha discrepancia. La información histórica se enfoca primordialmente en la esfera del poder hegemónico del Matlatzinca a costa de otros grupos contemporáneos, sujetos a éste. Además, el registro histórico en torno a los matlatzincas gira alrededor de los aspectos políticos más que en lo prosaico de la vida cotidiana de la antigua población. La arqueología, en cambio, es

¹¹ Noemí Quezada, *Los Matlatzincas, Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, 1972; Noemí Quezada, “Fuentes históricas y arqueológicas en la fundación de pueblos en el valle de Toluca”, *Expresión Antropológica*, núm. 1, 1990, pp. 9-25.

una herramienta efectiva que permite aproximarse a aquella realidad poco abordada en los documentos históricos por considerarse intrascendente. Quizá es una de las razones por las cuales los acontecimientos narrados en las fuentes históricas difícilmente logran proporcionar una imagen integral del Posclásico del valle de Toluca, mientras que la cultura material proveniente de los contextos arqueológicos permite acercarse al complejo panorama particular de la región después del Epiclásico.

Desde la perspectiva de la arqueología, la aparición de las vasijas Rojo sobre Bayo, que García Payón¹² denomina como cerámica Matlatzinca, anuncia el fin del Epiclásico y el inicio de una nueva etapa histórica, el Posclásico, cuyo desarrollo se abordará principalmente con base en las fuentes arqueológicas, enfocándose en los siguientes aspectos: el cambio y continuidad en la cultura material, el patrón de asentamiento, la complejidad social y conformación multiétnica vista desde la escala regional, la diversidad dentro del valle de Toluca, el ámbito ideológico visto a partir de la cultura material arqueológica y, finalmente, la diferencia y similitud del Posclásico entre las dos valles contiguas: el de la cuenca de México y el valle de Toluca.

¹² José García Payón, "La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5, 1936, pp. 64-78.

Cambio, continuidad y regionalismo visto desde el material cerámico

De la cultura material que es una categoría muy amplia, se enfocará, primero, en el material cerámico, cuyo gran potencial como herramienta interpretativa es bastante reconocida en la arqueología. La cerámica, quizá por la gran maleabilidad de la materia prima que es el barro, es sensible a los cambios políticos, sociales y culturales, incluso a los gustos tanto de usuarios como de hacedores. Si bien no todos los elementos cerámicos reaccionan de la misma manera ni con el mismo ritmo ante los sucesos políticos y sociales, esta sensibilidad y la facilidad de lograr cualquier forma planeada permiten detectar e interpretar dichos cambios.

Se denota una diferencia clara entre el Coyotlatelco —que representa el Epiclásico— y el Matlatzinca, uno de los grupos cerámicos diagnósticos del Posclásico, cuyo término fue acuñado por García Payón¹³ a partir de los materiales obtenidos en Calixtlahuaca. En primer lugar, se destaca el hecho de que se dejó de elaborar un número considerable de formas representativas del Coyotlatelco, cuyo origen podría atribuirse a la tradición teotihuacana. Entre las más comunes

¹³ José García Payón, *op. cit.*, 1936; José García Payón, Mario Colín, Wanda Tomassi y Leonardo Manrique, *La zona arqueológica Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas: Etnología y arqueología: Textos*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1974.

de aquellos que desaparecieron al entrar en el Posclásico se encuentran los cajetes semiesféricos con soporte anular, los curvo-rectos, los comales y las cazuelas, por mencionar sólo unas cuantas.

Respecto de esos cambios morfológicos, considero importante resaltar la ausencia de cazuelas, ampliamente utilizadas en el Epiclásico y, sobre todo la de los comales. Éstos estaban ausentes en el menaje de los objetos de barro de uso cotidiano durante el tiempo del Matlatzinca, contrario a lo sucedido en el Posclásico tardío. Después de la conquista de la Triple Alianza en la segunda mitad del siglo xv, los comales se distribuyeron con éxito por toda la región del alto Lerma.

También, vale la pena reflexionar en el hecho de que, entre los materiales cerámicos del Posclásico temprano y el medio, no se han registrado figurillas de barro ni braseros decorados con aditamentos antropomorfos, elementos que se consideran representativos del Epiclásico.

Así, en el material del Posclásico temprano, que corresponde al Periodo III, Viento o Roxu Hupi, de Teotenango (900/1000-1162/1200 d.C.)¹⁴ o el que pertenece a los llamados pri-

meros periodos de Calixtlahuaca,¹⁵ se reduce notablemente la variación morfológica. Aparecen, sin embargo, algunas expresiones morfológicas nuevas no identificadas en el Coyotlatelco, como las diferentes formas de cántaro con dos o tres asas, el cajete hemisférico con soportes cilíndricos largos, el cajete trípode con pared curvo-convergente, la copa y el molcajete trípode con fondo rayado con finas líneas paralelas, el cual, por regla general, se encuentra como ofrendas de entierro, sin huellas de uso.¹⁶

Cabe advertir, sin embargo, que no todo cambió de golpe, pues durante la etapa temprana del Posclásico, seguían apareciendo algunas características similares a las del Coyotlatelco, como el color rojo para decorar las vasijas y el pulimento a palillo como la técnica de acabado. De los materiales recuperados en Teotenango, se menciona que:

[...] al recibir la influencia del estilo Mazapa va dando lugar a la Cerámica Matlatzinca temprano o Teotenanca; así tenemos a los tipos: tipo Rojo sobre Café Medio, cuya decoración de líneas paralelas en diversos sentidos recuerdan al estilo Mazapa, y predominan los cántaros con asas; tipo Rojo sobre Blanco Cremoso, un poco descuidada en el tratamiento del blanco que se hace caedizo (tipo 1B de Garcia

¹⁴ Román Piña Chan, "Acerca de los matlatzincas y su cultura", *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla, Memorias de las excavaciones arqueológicas*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.

¹⁵ José García Payón, *op. cit.*, 1941; José García Payón, *op. cit.*, 1974.

¹⁶ Wanda Tomassi, *La cerámica funeraria de Teotenango*, México, Biblioteca Enciclopédica de México, 1978.

Payón); tipo Rojo sobre Baño Blanco [...] También hay el tipo Rojo sobre Café con Negativo (variante del tipo 2ª de Garcia Payón), mostrando la típica mancha roja en los soportes.¹⁷

Si bien se encuentran vasijas decoradas con líneas paralelas entre los materiales del Matlatzinca temprano, la influencia del estilo Mazapa, señalada en el párrafo anterior, no se ha identificado en dichos materiales, pues los motivos decorativos conformados por líneas paralelas y círculos concéntricos, así como la gruesa franja de color rojo alrededor del borde que caracterizan a la cerámica Matlatzinca difieren claramente de los Mazapa. Más bien, comparten mayor similitud con el Coyotlatelco que, a su vez, presenta el legado de la tradición cerámica teotihuacana en su color rojo encendido y acabado lustroso. También, los motivos decorativos aluden a los que se popularizaron en las vasijas Coyotlatelco, aunque cabe recalcar que, comparados con éstos, la composición es más sencilla y menos variada en los materiales Matlatzinca.

Con respecto a la cronología del Posclásico, con base en las características de la cerámica funeraria, la arquitectura y escultura asociada con ella, el Proyecto Teotenango establece que la primera etapa se refiere al Periodo III, Viento, el cual se ubica entre 900 y

¹⁷ Ernesto Vergas, "La cerámica, Teotenango: el antiguo lugar de la muralla", *Memorias de las excavaciones arqueológicas, México: Dirección de Turismo*, Román Piña Chan (ed.), México, Gobierno del Estado de México, 1975.

1200 d.C. Aclara, sin embargo, que el final de este periodo podría quedar en el año 1162 d.C. o 1062 d.C. según Quezada,¹⁸ fecha en que las *Relaciones de Chalco-Amecameca* mencionan la llegada del Teotenanca, procedente del valle de Toluca, a la región de Chalco como consecuencia de las presiones políticas de los toltecas sobre el Matlatzinca.

Desde la perspectiva de los historiadores, Quezada menciona: "En la región del alto Lerma surgió Tenango como centro regional (900-1162 d.C.), ciudad que centralizaba las funciones religiosas, administrativas y comerciales en una sola cabecera [...] se desarrolló y tuvo dominio sobre el área".¹⁹ La afirmación anterior se sustenta, más que en el dato arqueológico, en la información de los estudios²⁰ basados en fuentes históricas como las *Relaciones originales de Chalco-Xochimilca*, de don Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin,²¹ *Los veinte i un libros rituales i Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada,²² y las *Artes doctrinales y modo general para*

¹⁸ Noemí Quezada, "Movimientos de población en el área Matlatzinca durante la época prehispánica", *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 1, 1998, pp. 165-186.

¹⁹ *Ibidem*, p. 178.

²⁰ *Ibidem*, p. 167.

²¹ Cuauhtlehuanitzin Chimalpahin, *Don Francisco de San Antón Muñón, Relaciones originales de Chalco-Amecameca*, Silvia Rendón paleog. y trad., México, UNAM, 1956.

²² Juan de Torquemada (fray), *Los veinte i un libros rituales i Monarquía Indiana*, México, Editorial Nacional Chávez Hayhoe, 1615.

aprender la lengua matlatzinca, de fray Miguel de Guevara.²³

Cabe recalcar que lo señalado por el Proyecto Teotenango acerca de la influencia de la cerámica Mazapa en el proceso de conformación de la Matlatzinca, así como el final del Periodo III en 1162 d.C., definido con base en la llegada de los teotenancas en Xochimilco, se atribuye, fundamentalmente, a lo señalado por los estudios históricos. No obstante, entre las evidencias arqueológicas y la información histórica existen discrepancias profundas, las cuales podrían atribuirse a la diferencia en la naturaleza intrínseca de los datos.

Naturalmente, los materiales arqueológicos no narran los pormenores de acontecimientos registrados en la historia escrita. Sin embargo, permiten aproximarse a aquella realidad que, por regla general, los historiadores no registran por considerar irrelevante. A diferencia de los documentos escritos, es posible someter los datos arqueológicos a diversas pruebas para afirmar o rectificar las propuestas originales.

El caso del Posclásico temprano del valle de Toluca es un ejemplo de lo mencionado, pues como se ha descrito anteriormente, entre los materiales posclásicos del valle de Toluca, sobre todo los cerámicos, el estilo archi-

tectónico y el escultórico, no se han identificado evidencias que impliquen la supuesta influencia de la tradición mazapa, ni la presencia del tolteca. El desarrollo de la cerámica Matlatzinca debe comprenderse como la continuidad del proceso de complejización social y política, autóctono del valle de Toluca, el cual ya había iniciado desde el periodo anterior, el Epiclásico.

Conforme pasa el tiempo y de acuerdo con el Proyecto Teotenango, el periodo más tardío, denominado como Periodo IV, Fuego o Rokunhowi Cchuta'a, de Teotenango (1162-1476 d.C.)²⁴ o el Periodo subazteca de Calixtlahuaca²⁵ corresponde al Posclásico medio.

Por su parte, acerca del Matlatzinca después de la caída de Teotenango, Kirchhoff²⁶ proponía que éste conformaba una de las cinco provincias del imperio tolteca y que, a raíz de la caída de Tula en 1168, se encontraba entre los grupos de los migrantes toltecas-chichimecas que abandonaron Tula. Carrasco²⁷ expresa una idea similar a la anterior, mencionando que había población tolteca en el valle de Toluca y que, después de la caída de Tula, permaneció de manera definitiva en dicha región. Menciona, también, que "la clase dominante tolteca-na-

²³ Miguel de Guevara (fray), "Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua Matlatzinca", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. IX, 1863, pp. 198-252.

²⁴ Wanda Tomassi, *op. cit.* 1978; Ernesto Vargas, *op. cit.*, 1975, p. 233; Ernesto Vegas, "Transición del Clásico al Posclásico a través de Ojo de Agua y Teotenango", tesis de licenciatura, ENAH, México, 1978.

²⁵ José García Payón, Mario Colín, Wanda Tomassi y Leonardo Manrique, *op. cit.*, 1974.

²⁶ Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 167.

²⁷ Pedro Carrasco, *Los otomíes*, México, Instituto de Historia-UNAM, 1950.

hua ocupó diversos lugares, principalmente, en las grandes ciudades como Tollan, Tullantzingo y Tollocan".²⁸ La información histórica señala que la caída de Tula provoca un panorama conflictivo en el ámbito político-social y un desplazamiento poblacional hacia diversas direcciones. Entre los grupos desplazados se encontraban algunos matlatzincas, quienes retornaron a su lugar de origen y que llegaron a asentarse en el valle de Toluca. También, menciona que, en el siglo XII, Xolotl, el señor chichimeca, inicia la conquista del valle de Toluca y que, a raíz de la derrota, los señores matlatzincas con sus vasallos, junto con algunos otomíes, mazahuas, partieron a refugiarse en Azcapotzalco y Tacuba, lugares que pertenecen a la misma filiación étnica.²⁹ Si bien es importante tomar en consideración los datos de las fuentes históricas, cabe recalcar que, entre los señalados anteriormente, se encuentran diferencias de acuerdo con las fuentes en que se basan los estudios.

Quezada, por su parte, comenta que, después de la caída de Teotenango en 1162, surgieron:

[...] tres señoríos matlatzincas con cabeceras duales y funciones diferenciadas: al norte el otomí-mazahua, con sus cabeceras Xiquipilco y Xoco-

*titlán; al centro el señorío de matlatzinca, con Tecáxic-Calixtlahuaca como centro ceremonial y Toluca administrativo-comercial; al suroeste el señorío matlatzinca ocuilteca-nahua, con Malinalco como centro ceremonial y Tenancingo como centro comercial y administrativo.*³⁰

De ellos, el Matlatzinca fue el que dominó política y económicamente, conservando su hegemonía sobre los grupos otomíes, mazahuas y nahuas.

Con base en datos de fuentes históricas —ya mencionadas anteriormente— más que en datos arqueológicos, el Proyecto de Teotenango destaca, para el Periodo IV de Teotenango, lo siguiente: "La continuación del matlatzinca que entra a su fase máxima, en contemporaneidad con las invasiones chichimecas, uno de cuyos grupos conquistan teotenango".³¹

Con independencia de la compleja dinámica de movimientos poblacionales como consecuencia del conflicto político, documentada en las fuentes históricas, desde el punto de vista de la cultura material arqueológica, este periodo se representa por la presencia de: "la cerámica anterior al Azteca IV [...] Rojo sobre Café Brillante, Rojo Pulido Brillante, que continúa en el periodo siguiente; Negro sobre Rojo que continúa con las franjas y

²⁸ Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 167.

²⁹ Fernando Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, vol. II*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891; Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 169.

³⁰ Noemí Quezada, "Fuentes históricas y arqueológicas en la fundación de pueblos en el valle de Toluca", *Expresión Antropológica*, núm. 1, 1990, pp. 12-13; Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998, p. 179.

³¹ Ernesto Vergas, *op. cit.*, 1975, p. 233.

círculos negros; Negro y Blanco Sobre Café; Cholulteca del tipo laca caediza por intercambio; Negro Grafito sobre Rojo, que es de inspiración mexicana; y Negro sobre Naranja (Azteca III o Tenochtitlan)".³²

En efecto, surgió una serie de cambios marcados en la cerámica Matlatzinca, los cuales se manifiestan en las formas de los cajetes, así como en la aplicación de colores y motivos decorativos. En cuanto al aspecto morfológico, la presencia de los molcajetes y cajetes con o sin soportes trípodes cilíndricos, decorados con un engobe color rojo, disminuyen notablemente, mientras que aparecen y se popularizan los platos o cajetes muy abiertos con largos soportes cónicos, además de los de forma de espátula. Respecto de la decoración, como nuevos rasgos que caracterizan a los materiales del Matlatzinca tardío, se destaca la bicromía, con una banda sobre el borde con pequeños círculos en la pared interior de color negro sobre el fondo pintado en rojo. "El uso del engobe negro en forma de una serie de círculos y de una delgada banda sobre el borde es la innovación propia de esta etapa más tardía".³³ Se difunde, también, la policromía aplicada en ambas paredes de las vasijas o sólo en el exterior, además de los soportes, en un

color negro o café negruzco y blanco caedizo sobre el fondo rojo o bayo.

La complejidad de los motivos decorativos se caracteriza por la combinación de los geométricos, concéntricos, lineales y flores. Cabe mencionar que, acerca de la presencia de la cerámica policroma en lugares fuera del valle de Toluca como Gualupita III, reportado por Vaillant,³⁴ no se ha esclarecido cabalmente dichos hallazgos; sin embargo, podría atribuirse a varios factores, entre los cuales es posible mencionar el intercambio con las regiones fuera del valle de Toluca y muestra de la expansión del grupo Matlatzinca hacia el sur.

También podría lucubrase que la aparición de las piezas policromas decoradas con motivos complejos ejecutados en estos colores, que hasta entonces no se conocían en la cerámica Matlatzinca, parece indicar un cambio radical que refleja un escenario cultural nuevo y, a la vez, un panorama político con mayor cercanía con otras regiones, en particular, con el Bajío guanajuatense o el Occidente michoacano.

Como se ha venido mencionando, a lo largo del Posclásico toluqueño y antes de la conquista mexicana se denotan cambios o modificaciones en la cerámica Matlatzinca; éstos, sin embargo, están circunscritos en los aspectos morfológicas y decorativos dentro de

³² Ernesto Vargas. *op. cit.*, 1975, p. 233.

³³ Yoko Sugiura, "Reacomodo demográfico y configuración multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología", Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el Centro de México*, IIA, UNAM, 2005.

³⁴ George C. Vaillant, *Excavations at Gualupita*, Nueva York. American Museum of Natural History, 1934.

los atributos que definen dicha cerámica. Los datos del material cerámico señalan claramente que el grupo Matlatzinca se refiere a un conjunto cerámico bien definido con sus características, a simple vista, identificables, que podría considerarse como un complejo cerámico.

Si el término de dicho complejo cerámico fue acuñado, siguiendo el nombre del grupo étnico-lingüístico hegemónico, Matlatzinca, que controló el valle de Toluca y las regiones cercanas en el Posclásico, es de esperarse que la distribución de dicha cerámica comprendiera, por lo menos, toda la región toluqueña. No obstante, de acuerdo con datos del reconocimiento de superficie,³⁵ la distribución espacial de la cerámica Matlatzinca no cubre todo el valle de Toluca. Otros complejos cerámicos, denominados como el de Mica³⁶ y el de Ixtlahuaca-Temascalcingo-Acambay³⁷ comparten el espacio del alto Lerma. Ambos se definen por características propias que se identifican a simple vista.

El Mica, por ejemplo, es un grupo de factura poco elaborada y consiste en vasijas con "una pasta burdamente amasada y con inclusión de minera-

les de tamaño variable [...], en los cuales predominan partículas irregulares lechosas y ferromagnesianas, además de la mica que se encuentra acomodada en la superficie, así como por el uso amplio de un engobe rojo muy diluido".³⁸ Además de estas características, presenta otros atributos inconfundibles, como la técnica de elaboración poco cuidadosa que resalta la superficie mate y, sobre todo, la escasa variación morfológica, conformada por cuatro formas utilitarias, principalmente destinadas a las prácticas culinarias, muy diferentes de las identificadas en el Matlatzinca. Son ollas, cuencos o cajetes curvo-convergentes tecomates sin soportes y comales, de los cuales vale la pena reflexionar acerca de la presencia de los últimos, forma que carece el inventario del Matlatzinca. Además, se distinguen de los aztecas por su forma, acabado burdo y uso del engobe rojo diluido. También, vale la pena mencionar que, a diferencia del Matlatzinca, no se ha registrado el molcajete. Quizá el único elemento que comparten estos dos complejos cerámicos es la ausencia de figurillas de barro, aunque en la Mica, se ha identificado una pieza de esta factura. Dado que la distribución del grupo Mica coincide, en cierta forma, con el grupo étnico-lingüístico Otomí serrano, se propuso que este material cerámico representa al Otomí del valle de Toluca, siguiendo la idea de Gar-

³⁵ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005.

³⁶ Kenia Hernández, "El grupo cerámico Mica de la Sierra de las Cruces y la porción Oriente del valle de Toluca: caracterización de una tradición local del Posclásico mediante las técnicas de Difracción de rayos X y microscopía electrónica de barrido, Tenancingo", tesis de licenciatura, Centro Universitario UAEMEX, Tenancingo, 2017; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005.

³⁷ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 188.

³⁸ Kenia Hernández, *op. cit.*; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 188.

cía Payón, quien adjudicó la cerámica recuperada en Calixtlahuaca al grupo Matlatzinca.

El tercer grupo, denominado por Sugiura³⁹ como el Ixtlahuaca-Temazcalcingo-Acambay, se caracteriza, sobre todo, por el uso de varios colores que cubren, con los motivos decorativos, sobre una de las superficies de las paredes bien pulidas. Entre ellos, predominan una tonalidad de anaranjado diluido, un blanco cremoso y un rojo claro. También se encuentran piezas decoradas en bicromía rojo sobre blanco cremoso, cuyos motivos expresan una vaga alusión al Matlatzinca rojo sobre bayo. A diferencia del grupo Mica, éste se caracteriza por una mayor variabilidad formal de la cual destacan:

*[...] los cajetes trípodes con soportes cónicos predominantemente sólidos, los semiesféricos poco profundos o de pared divergente con soportes trípodes cónicos, las ollas y los cántaros con asas. Otro elemento distintivo de este grupo es la presencia de las pipas, que en el resto del valle de Toluca no se ha reconocido plenamente, salvo en los sitios del primer orden como el caso de Teotenango”.*⁴⁰

Lo antes mencionado es la prueba de que, al entrar en el Posclásico, proliferó un regionalismo en la materia cerámica, el cual rompe la tendencia vigente hasta el periodo inmediata-

mente anterior a éste. Como es de amplio conocimiento, desde las primeras manifestaciones culturales del asentamiento permanente en el Formativo hasta el Epiclásico, en el valle de Toluca, al igual que en la vecina cuenca de México, no se había detectado una expresión tan clara de la diversidad cultural como la que caracteriza al Posclásico antes de la hegemonía de la Triple Alianza.

Complejidad social y conformación multiétnica en el valle de Toluca, vistos desde el patrón de asentamiento y el regionalismo cultural

Los estudios históricos mencionan que, de los tres grupos étnicos-lingüísticos, el Matlatzinca ocupa el lugar de preponderancia como el que controló el valle de Toluca. Prueba de ello es que la región se conocía como el valle de Matlatzinco o Mataltzinco. También, destacan que el poder hegemónico de este grupo se extiende, además de la cuenca del alto Lerma, en otras regiones cercanas como los actuales estados de Michoacán, Morelos e incluso Guerrero.⁴¹

Cabe recalcar que los datos históricos y los arqueológicos no comparten necesariamente la misma realidad, con frecuencia, no coinciden. Desde la

³⁹ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 194.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ José García Payón, *op. cit.*; Noemí Quezada, *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, 1972; Noemí Quezada, *op. cit.*, 1998.

perspectiva arqueológica, en especial de la cultura material, se detecta el proceso hacia la complejización social no se ha detenido a partir del Clásico medio (fase Azcapotzaltongo), cuando inicia un claro movimiento migratorio de regreso desde la cuenca de México, en especial del valle de Teotihuacan, hacia la región de origen, que es el valle de Toluca.

También, se tiene la información genética que, con base en el análisis de los restos óseos recuperados en Santa Cruz Atizapán,⁴² señala que, por lo menos, desde el Clásico, la población que está presente en la región toluqueña pertenece al grupo biofísico, relacionado con el otomí actual. Hablaba, probablemente, alguna lengua del ancestral grupo protootopame.⁴³ Si bien no existe un consenso general en torno a la consolidación de cuatro grupos lingüísticos, todo parece indicar que para el Posclásico ya se consolidan el otomí, el mazahua, así como el matlatzinca y el ocuilteco;⁴⁴ sin embargo, antes del Posclásico, no existen evidencias claras de cuándo,

⁴² Leonor Buentello, Yoko Sugiura y Aída Pérez, "Tras las huellas genéticas de los isleños de Santa Cruz Atizapán", Yoko Sugiura (ed.), *La gente de la Ciénega en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense / UNAM, 2009.

⁴³ Jacques Galinier, *Pueblos de la sierra Madre: etnografía de la comunidad otomí*, México, CEMCA, 1987; Yolanda Lastra, *El otomí de Toluca*, México, IIA-UNAM, 1992; David Charles Wright, "Los otomíes: cultura, lengua y escritura, volumen 1: texto, Zamora, Michoacán", tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005.

⁴⁴ Jacques Galinier, *op. cit.*

de este tronco lingüístico común, se haya separado y se consolidaran los tres grupos lingüísticos: matlatzinca, otomí y mazahua. De acuerdo con la información lingüística, autores como Schumann⁴⁵ y Galinier⁴⁶ proponen que los tres pertenecientes a la misma base lingüística, el pame-otomiano, se separan hacia 1000 d.C. en tres grupos étnico-lingüísticos. En todo caso, la información lingüística indica que el grupo otomiano ya sea del otomí propiamente dicho, el mazahua y el matlatzinca, representa no sólo como el autóctono, sino también el mayoritario, si no es que el único en el valle de Toluca, antes de la conquista mexicana.

La consolidación multiétnica descrita coincide con el escenario político del Posclásico en el valle de Toluca, que, a su vez, concuerda con el patrón de distribución de los tres grupos cerámicos antes mencionados. El complejo panorama que reina en la cuenca de México durante el mismo periodo es el resultado de procesos muy diferentes al que se observa en la región toluqueña. En el vecino valle de México, el regionalismo que caracteriza el Posclásico medio se atribuye, fundamentalmente, a la intrincada trama de interrelación entre diversos grupos étnico-lingüísticos.

⁴⁵ Otto Schumann, "Notas sobre la lengua ocuilteca y sus relaciones", Román Piña Chan (ed.), *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla, Memorias de las excavaciones arqueológicas*, Toluca, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.

⁴⁶ Jacques Galinier, *op. cit.*

Si el grupo Matlatzinca es el que controló el valle de Toluca durante una buena parte del Posclásico, es de esperarse que sus huellas tangibles deban encontrarse en toda la región mencionada. Sin embargo, los datos arqueológicos recuperados por el reconocimiento de superficie en el territorio toluqueño no concuerdan con lo mencionado por los estudios históricos.

Si es acertado lo señalado por dichos estudios, se esperaría, como se dijo, que la distribución de la cerámica Matlatzinca cubriera la totalidad del valle, pero no sucede así. Ésta se encuentra en la zona comprendida entre el margen occidental del río Lerma como el límite este y la ladera oriental del Nevado de Toluca como el oeste, mientras que hacia el norte se extiende hasta el cerro del Perico, sin llegar a la cañada de Ixtlahuaca, y al sur, a la altura de Teotenanago y Techuchulco, ubicados al límite sur del valle de Toluca.

No debe ignorarse la presencia esporádica en las zonas al este del río Lerma y otros lugares como Xalatlaco, sitio de gran importancia en el Posclásico, ubicado en la margen suroriental del valle. Quizá, esos datos deben entenderse, más bien, como producto de intercambio o evidencia del poder político de este grupo hegemónico, como el caso de Xalatlaco, a donde fueron enviadas unas familias matlatzincas a recaudar el tributo.

Cabe reiterar que la discrepancia entre los datos arqueológicos y los históri-

cos podría entenderse por las diferencias de origen. Los estudios históricos basados en los mapas de los siglos xv y xvi refieren al territorio geopolítico incorporado al señorío del Matlatzinca, así como a las regiones a donde se desplazaron, por cuestiones políticas, algunos sectores de este grupo étnico. Por consiguiente, no dejaron las huellas materiales que pudiesen identificar su presencia permanente.

En cambio, los datos arqueológicos constituyen otra esfera de información como indicador de la existencia del núcleo poblacional de un asentamiento. En otras palabras, la distribución de la cerámica Matlatzinca podría sugerir el lugar habitado por la población matlatzinca. Con base en dicho argumento, es posible proponer que el área ocupada por este grupo étnico comprende principalmente la zona occidental y suroccidental del valle de Toluca, mientras que hacia el oriente y norte de la misma región se registra una presencia menos conspicua.⁴⁷

Respecto del grupo cerámico Mica,⁴⁸ que se sugiere representa al grupo étnico lingüístico otomí, éste se distribuye en el margen oriental de la región toluqueña, sobre todo alrededor de las serranías de Las Cruces y el Ajusco y su presencia se extiende a Cuajimalpa y hasta la vecina cuenca de México, como en la zona de Contreras. Hacia el sur se encuentra en

⁴⁷ Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 187.

⁴⁸ Kenia Hernández, *op. cit.*; Yoko Sugiura, *op. cit.*, 2005, p. 192.

la zona de malpaís a la altura de San Lorenzo de las Guitarras y San Mateo Texcalyacac y llega a cubrir, incluso, San Pedro Techuchulco, Teotenango y otros sitios en la ladera suroriente del Nevado de Toluca. Hacia el norte, se extiende más allá del valle de Toluca y parece llegar hasta el sitio de Huamango, municipio de Acambay.⁴⁹ Cruzando el río Lerma hacia el occidente, la presencia de dicho grupo cerámico disminuye y sólo se registra esporádicamente.

Así, los datos de la distribución de este grupo, adjudicado al otomí, se centra principalmente en la zona serrana, caracterizada por una topografía accidentada y por condiciones ambientales poco promisorias, donde sólo se permitía un modo de vida elemental, como así lo apuntaba un limitado inventario de las formas cerámicas. Cabe mencionar, además, que se ha identificado, también, la presencia de este grupo Mica en los sitios matlatzincas de mayor categoría como Teotenango y Techuchulco, entre otros, que albergaban los grupos multiétnicos.

Como su nombre lo indica, el tercer grupo, denominado como el de Ixtlahuaca-Tamazcalcingo-Acambay⁵⁰ es la cerámica identificada principalmente en las regiones mencionadas, aunque su límite sur alcanza a cubrir la porción norte y el noroeste del valle

⁴⁹ Román Piña Chan, *Investigaciones sobre Huamango y región vecina*, México, Gobierno del Estado de México, 1981.

⁵⁰ Yoko Sugiura, *op. cit.*, p. 196.

de Toluca. Si bien se ha registrado en el resto del alto Lerma, su presencia es esporádica. En cambio, la región de Ixtlahuaca-Tamazcalcingo-Acambay alberga numerosas poblaciones, principalmente, del grupo Mazahua y también del Otomí, no sólo en la actualidad, sino también en los siglos anteriores.

El margen nororiente de la región toluqueña parece coincidir con la zona habitada por el grupo Otomí, hecho que no es extraño imaginarse dada su cercanía étnica, mientras que los materiales matlatzincas y los de este tercer grupo no comparten el mismo espacio de ocupación. Así, a pesar de que los tres grupos étnicos, parten de una base lingüística común, el tercero —que supuestamente pertenece a la zona del Mazahua— se distribuye en el espacio donde no se encuentran los dos primeros.

Aunado al análisis de los haplogrupos mitocondriales de la población prehispánica del sitio de Santa Cruz Atizapán, que afirma que la población originaria del valle de Toluca forma parte del grupo otomiano, la antropología física puede ofrecer otra perspectiva acerca del Matlatzinca. Los estudios osteológicos basados, principalmente, en los restos óseos recuperados en Teotenango⁵¹ mencionan que, entre

⁵¹ Zaid Lagunas y Ma. Patricia Zacarías, *Los enterramientos en Teotenango, Teotenango, segundo informe de exploraciones arqueológicas*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1973; Zaid Lagunas, Ma. Patricia Zacarías y Magalí Daltabuit, "Estudio osteológico de los antiguos pobladores de Teotenango", Román Piña Chan (ed.), *Teo-*

los matlatzincas del Periodo IV Fuego correspondiente al Posclásico medio, se registra, al igual que otros casos de las poblaciones prehispánicas, una alta mortalidad infantil, sobre todo los menores de cuatro años, mientras que los grupos entre los adolescentes y juveniles (13-20 años), así como los adultos medios (36-55 años) presentan una tendencia decreciente. Por su parte, no se ha identificado ningún individuo que llegara a la edad madura o senil.

Eran, en lo general, de una estatura baja, con tendencia hacia la media (entre 159 y 140 cm); de dolicoocráneo, cara de altura media y nariz de forma intermedia, aunque algunos cráneos están alterados por la práctica de la deformación. Con base en las huellas registradas en los huesos, se infiere una serie de padecimientos como la osteoartritis, procesos infecciosos, caries y afecciones periodontales, entre otros. También, debieron de haber sufrido enfermedades parasitarias. Como se suele detectar en los esqueletos recuperados en contextos prehispánicos, el caso de Teotenango parece indicar que las poblaciones an-

tenango, segundo informe de exploraciones arqueológicas, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975; Zaid Lagunas, "Aportaciones de la antropología física al conocimiento de los grupos otomianos del Estado de México", *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 1, pp. 123-164; Ma. Patricia Zacarías, "Los enterramientos, Teotenango: el antiguo lugar de la muralla", *Memorias de las excavaciones arqueológicas*, México, Román Piña Chan (ed.), Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.

tiguas padecieron las consecuencias de las precarias condiciones de vida.

Relaciones intra- e interregionales en el Posclásico

A partir de la fundación del señorío Matlatzinca, se activan, de nuevo, las redes de intercambio a larga distancia con regiones fuera del valle de Toluca, sin demeritar las interacciones intraregionales. A lo largo de la milenaria historia toluqueña, los materiales arqueológicos, fundamentalmente la cerámica⁵² y la obsidiana,⁵³ apuntan que el tiempo de la mayor intensidad en el intercambio corresponde entre el Clásico tardío y el final, cuando el poder teotihuacano en el territorio mesoamericano se encuentra ya en proceso de decaimiento. Es el tiempo, también, en que, por un lado, Teotihuacán intensifica cada vez más

⁵² Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carmen Pérez y Kenia Hernández, *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del alto Lerma en el Clásico y el Epiclásico (cerca 500-950 d.C.)*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2019.

⁵³ Gustavo Jaimes, "La industria de obsidiana de San Mateo Atenco y su relación con el entorno lacustre durante el Clásico tardío y el Epiclásico, Tenancingo", tesis de licenciatura, UAEMEX, Tenancingo, 2011; Shigeru Kabata, *La dinámica regional entre el valle de Toluca y la áreas circundantes: Intercambio antes y después de la caída de Teotihuacán*, México, UNAM, 2010; Shigeru Kabata, "Shuuhenn no gokujisei-Toluca bonchi tounanbu to Teotihuacan no kokuyouseki kouekishisutemu", *Kodai Amerika shobunka niokeru Zai-chisei; Nanzandaigaku jinruigaku kenkyujyo, Kenkyuronbunshuu*, dai 9-go, 2020, pp. 51-71; Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Shigeru Kabata y Michael Glascock, "La obsidiana como un bien de intercambio entre el valle de Toluca y sus regiones circunvecinas durante el Clásico", *Anales de Antropología*, núm. 52, 2018, pp. 55-69.

su injerencia sobre los pueblos del valle de Toluca⁵⁴ y que, por el otro, éstos establecen relaciones de intercambio con regiones como Michoacán, el este del Estado de México, Hidalgo, Morelos, incluso probablemente con Puebla y la Mixteca baja.

Algunos de los bienes se obtienen mediante el sistema económico bajo el control de Teotihuacán, mientras que otros más se introducen desde las zonas productoras o de los yacimientos directamente. Así, llegan al valle de Toluca las obsidias de Ucareo-Zinapécuaro a través del río Lerma, de Otumba, Estado de México, de Pachuca y Zacualtipán, Hidalgo, Paredón y Zaragoza de Puebla, Fuentezuela de Querétaro.⁵⁵ Con respecto a la cerámica, se introducen la Rosa Granular, posiblemente de Morelos, Anaranjado Delgado de Puebla y el Mica Abundante, probablemente, de la región de la Mixteca baja.⁵⁶

El dinamismo que se dio en el intercambio de larga distancia hacia los fines del Clásico se apaga al entrar en el Epiclásico. Si bien no se ha es-

clarecido la causa principal de dicho fenómeno, podría conjeturarse que, después de haberse librado del yugo del poder teotihuacano, los pueblos toluqueños centran un mayor interés en su propia región. Este panorama se manifiesta claramente por una notable disminución de los bienes foráneos, pues sólo un producto cerámico, el Engobe Naranja Grueso, se ha identificado como material alóctono⁵⁷ y la mayoría preponderante de la obsidiana proviene de la zona de Ucareo-Zinapécuaro. Aprovechando la gran vía fluvial que es el río Lerma, la obsidiana de dicha fuente llega hasta el sitio de Xochicalco, después de pasar por el valle de Toluca.

Con la consolidación del señorío Matlatzinca y los movimientos poblacionales hacia las diversas regiones, provocados por los posteriores problemas políticos, el valle de Toluca reestableció los vínculos con las regiones. Los resultados se denotan en la presencia de los tipos cerámicos Rojo sobre Blanco con Negativo,⁵⁸ Café sobre Baño Blanco,⁵⁹ Rojo sobre Blanco Cremoso,⁶⁰ Rojo sobre Café con Negativo.⁶¹

⁵⁴ Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Shigeru Kabata y Michael Glascock, *op. cit.*, 2018.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Gustavo Jaimes, Yoko Sugiura, Xim Bokhimi, Guillermo Acosta y Rosa Ángeles Nava, "Bienes de otras regiones introducidos al valle de Toluca: la cerámica foránea de Santa Cruz Atizapán vista a través de análisis por activación de neutrones, fluorescencia de rayos X portátil y difracción de rayos X", *El estudio de la cerámica cotidiana del valle de Toluca desde una perspectiva arqueométrica*, Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes, Carme Pérez y Rubén Nieto (eds.), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2021.

⁵⁷ Yoko Sugiura y Rubén Nieto, "La cerámica con Engobe Naranja Grueso: un indicador del intercambio en el Epiclásico", Barbro Dahlgren, Carlos Navarrete, Lorenzo Ochoa, Mari Carmen Serra y Yoko Sugiura (eds.), *Homenaje a Román Piña Chan*, México, UNAM, 1987; Yoko Sugiura, Gustavo Jaimes y Rubén Nieto, *op. cit.*, 2019.

⁵⁸ Ernesto Vargas, *op. cit.*, 1975, p. 254.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 253.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 250.

⁶¹ *Ibidem*, p. 252.

Si bien no están claramente definidos los lugares de procedencia, salvo el caso de la cerámica Laca Cholulteca, de origen poblano, estos materiales parecen, a simple vista, indicar que, durante el Posclásico medio, el grupo Matlatzinca estableció relaciones más amplias con regiones fuera del valle de Toluca como la del Bajío guanajuatense y la michoacana, la de tierra caliente guerrerense y el sur del actual Estado de México. Esta nueva etapa de intensa actividad de intercambios interregionales se detecta, también, en la presencia de las obsidias de diversos yacimientos que durante el Epiclásico dejaron de entrar en el valle, entre las cuales vale la pena mencionar la llegada de la verde de Pachuca.

Aspecto ideológico visto a partir de la cultura material arqueológica

La cultura material arqueológica tiene limitaciones inherentes que no permiten comprender, a la cabalidad, el complejo mundo ideológico de las antiguas sociedades, sin tomar en consideración otros estudios como los análisis iconográficos acuciosos de las fuentes históricas y pictográficas, entre otros.

A partir de la advertencia anterior, se intenta aproximar a ese ámbito que tiene una profunda implicación en la vida de los antiguos pueblos. Las manifestaciones ideológicas del Posclásico parecen apuntar un cambio marcado en relación con las del Epiclásico, a tal grado que podría calificarlo como

una ruptura. Los elementos característicos de los materiales cerámicos que pertenecen a la esfera ideológica entre el Clásico que representa los cánones teotihuacanos y el Epiclásico que, cronológicamente, se ubica después del ocaso de este primer gran estado de Mesoamérica, comparten mucha similitud, más que diferencia.

Uno de los aspectos más destacados que expresan dicha similitud es el uso de braseros de barro con formas características teotihuacanas y decorados con aditamentos, cuyos motivos aluden a la ideología de la Ciudad de los Dioses como caracoles, conchas bivalvas, estrellas del mar, caracol cortado, montaña sagrada, figuras antropomorfas con características de la tradición teotihuacana, entre otros.⁶² Además, se seguían elaborando figurillas de barro con tocados, vestimentas y adornos que recuerdan el legado teotihuacano. Todo parece indicar que el mundo ideológico creado por el Estado más poderoso de Mesoamérica, que dominó una gran parte del territorio durante varios siglos, no desapareció por completo tras su ocaso.

Al entrar en el Posclásico, aparece un nuevo panorama en el ámbito ideológico, el cual se manifiesta claramente en los materiales arqueológicos, sobre todo la cerámica. Entre la Matlatzinca, no se ha identificado la presencia de braseros ni la de figuri-

⁶² Elide Nuñez, "Análisis formal y estilístico de los braseros de Santa Cruz Atizapán, Clásico tardío (450-600 d.C.) y Epiclásico (650-900 d.C.)", tesis de maestría, UNAM, México, 2019.

llas de barro como en el tiempo anterior. Salvo el uso de flautas, silbatos e incensarios, que son elementos comunes desde los tiempos anteriores, el mundo ideológico se representa preponderantemente por las esculturas de bajo relieve en rocas, es clara la expresión iconográfica de la cultura del Posclásico, muy diferente de la que se caracterizaba en el Epiclásico. A pesar de que comparte el mismo mundo ideológico, heredado desde siglos anteriores, todo parece indicar que el Matlatzinca llevaba a cabo los actos y las cerebraciones rituales de una manera diferente a los practicados en el Epiclásico.

Por su parte, los estudios en torno a las prácticas funerarias permiten aproximarse a otra faceta de la vida ideológica. Al igual que en los tiempos anteriores, los entierros son primarios, y los muertos están inhumados y colocados bajo tierra en posición flexionada; en el bulto mortuorio, frecuentemente están depositadas ofrendas de diversos ajuares de uso cotidiano de acuerdo con el sexo masculino o el femenino, así como con la actividad y el rango social. Aparecen, de manera más patente, los entierros de individuos sacrificados con el desmembramiento corporal, algunos de los cuales presentan huellas de exposición al fuego.

Los huesos largos, ya sea fémur, tibia o peroné, que presentan cortes transversales con aparente huellas de uso, se encuentran en algunos entierros secundarios en diversos contextos del

Posclásico en el valle de Toluca. De acuerdo con García Payón⁶³ estas piezas, denominados *Homichichahuaztli*, muy probablemente tienen función de instrumento musical, pertenecen a los huesos de los enemigos capturados en batalla y representan poder mágico para el vencedor. De lo anterior, se infiere que éstos se utilizaron como un instrumento musical en un rito o ceremonia especial.⁶⁴

Conclusión: la diferencia y similitud del Posclásico entre los dos valles contiguos: la cuenca de México y el valle de Toluca y la idiosincrasia del valle de Toluca

El Epiclásico, que se define por la difusión de la cerámica Coyotlatelco tanto en el valle de México como en el de Toluca, no parece romper del todo con el mundo teotihuacano aún después de su ocaso. Pervive su legado en múltiples aspectos como en el estilo arquitectónico, en las prácticas funerarias, en objetos cerámicos y, sobre todo, en el manejo de representaciones simbólicas. Esto desaparece en el Posclásico.

⁶³ José García Payón, "Manera de disponer de los muertos entre los matlatzincas del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5, pp. 64-78.

⁶⁴ Zaid Lagunas, Patricia Zacarías y Magalí Daltabuit, "Estudio osteológico de los antiguos pobladores de Teotenango", Román Piña Chan (ed.), *Teotenango, segundo informe de exploraciones arqueológicas*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México, 1975.

una sola gran ciudad, las cabeceras municipales de Comala, Coquimatlán y Cuauhtémoc.

En ese acelerado proceso de cambio, el paisaje que dominó durante varios siglos ha venido transformándose. La alteración de espacios ha venido siendo introducida fundamentalmente mediante las numerosas acciones que requiere el llamado *equipamiento urbano*, el cual, como se sabe, pasa por la construcción de todo tipo de vialidades y la introducción de luz, agua, drenaje, fibra óptica, telefonía y demás infraestructura. En este proceso, las evidencias de pasados recientes y lejanos han venido sucumbiendo de manera contundente e impulsando la necesidad de hacer efectiva la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

Nunca como ahora, cuando los procesos de globalización y estandarización de patrones de consumo han venido socavando la personalidad de los conglomerados sociales, se hace necesaria la recuperación de una memoria que dé cuenta de nuestra identidad y de nuestra experiencia colectiva. Sólo a través del conocimiento del pasado, de las dificultades que enfrentaron nuestros ancestros y la manera en que permaneció su legado, encontraremos las claves de nuestra identidad social y el futuro con una mayor claridad.

El presente trabajo busca responder a una de las preguntas que solemos plantearnos en algún momento:

¿cuáles fueron los primeros grupos que habitaron este lugar?, ¿Cómo llegaron? Queremos dejar en claro, en todo caso, que falta mucho para responder con certeza a esas interrogantes y que apenas son un esbozo de una línea de investigación que deberá ser trabajada.

Los Tabachines

El área donde se encuentran los diferentes sectores que hoy día integran el fraccionamiento Los Tabachines fue conocida durante mucho tiempo como parte de los terrenos que pertenecieron a la hacienda nombrada Balcón de Arriba, cuya casa grande se encontraba al pie del antiguo camino que unía la ciudad de Colima con la cabecera municipal de Coquimatlan. Estos espacios debieron haber tenido una fuerte relevancia económica, ya que formaron parte del Distrito de Riego 053 de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, en el cual el canal de Peñitas articuló la distribución de agua. El canal permanece todavía y cruza al suroeste del área donde se construyeron las tres etapas de la fracción "A" de Los Tabachines, un predio de poco más de 7 hectáreas.

El área de Los Tabachines se encuentra en una de las terrazas aluviales formadas por los diferentes riachuelos que nacen en las partes altas de las faldas sureñas del volcán de Fuego, al suroeste de la mancha urbana que integra Colima-Villa de Álvarez. La terraza está delimitada, al oeste, por el



Figura 1.- Imagen de Google Earth en la cual se observa con claridad el plano inclinado del valle de Colima, en las faldas sureñas del Volcán de Fuego. La mancha de la zona conurbada de Colima-Villa de Álvarez se despliega a la derecha de la imagen. Los Tabachines se encuentran justo en la esquina sw del área urbanizada.

arroyo Los Limones, y al oriente, por el arroyo Pereyra; entre ambos arroyos existen, sin embargo, varios cauces que recogen los escurrimientos que bajan de las partes altas en tiempos de lluvias pero que, muy posiblemente, hayan sido el cauce por el que fluyeron las aguas de manantiales antiguos y que explican, en buena medida, la profusión de remanentes arqueológicos en estos sectores. El área trabajada se ubica hacia los 440 msnm y todavía hacia el 2003 contaba con una bella huerta de limones. Es evidente que las venidas anuales causadas por las lluvias propiciaron el paulatino depósito de sedimentos muy favorables para la agricultura, a la vez, el hecho de que en esos espacios haya habido disponibilidad de agua y la posibilidad de

regar por gravedad las cementeras (recordemos que el valle es un plano inclinado que va de NE a SW), probablemente propició un ciclo más de siembra, además del de temporal.¹ En todo caso, queda claro que se trató de un lugar propicio para la actividad humana tal y como ha venido siendo documentado por numerosos investigadores.

La exploración arqueológica

A partir de que los trabajos de desmonte del área de huertas, así como de las nivelaciones realizadas por la constructora, quedaron a la vista una

¹ Al respecto, en la figura 3 se aprecia cómo en el lindero oriental del terreno corre uno de esos escurrimientos que captan las venidas de agua en tiempos de lluvias.



Figura 2.- Vista del lugar en el que se ubica el Fraccionamiento Residencial Tabachines.

notable cantidad de material cerámico fragmentado y restos de huesos humanos. Se solicitó entonces por parte del INAH, una estimación del contenido cultural existente en el área donde se procedería a urbanizar a la brevedad. Fue así que la zona fue explorada en dos etapas entre julio de 2006 y enero de 2007, primero por la arqueóloga Roxana Enríquez y posteriormente por el arqueólogo Marco Antonio Cabrera Cabello.²

Durante la primera exploración Enríquez sondeó aleatoriamente las etapas 1 y 2 de la fracción "A" de Residencial Tabachines excavando 20 pozos de prueba, dos unidades de exploración extensiva, así como una ampliación en el pozo 16. A partir de esos acercamientos quedó en claro que el área en cuestión correspondió

a un antiguo depósito mortuario en el cual se conservaron varios entierros múltiples acompañados con ofrendas consistentes en vasijas de barro y fragmentos de metates. En el pozo 16 ubicó dos contextos mortuarios que contuvieron 3 individuos, en la UEE1 liberó también 3 enterramientos con 5 individuos y en la UEE2 se recuperaron 4 más, en total se obtuvieron a 12 individuos.³

A su vez, los trabajos llevados a cabo por Marco Antonio Cabrera le permitieron terminar de explorar la etapa 2, así como recuperar contextos en la etapa 3. En el espacio definido como etapa 2 y de acuerdo con las cédulas de entierro integradas en el informe de exploración enviado al Consejo de arqueología, se recuperaron 16 entierros (7 primarios y 9 secundarios) y en el de la etapa 3, a 31 (16 primarios y 15 secundarios). En total, 23 individuos conservaron la posición en la

² Los trabajos efectuados por Roxana Enríquez Farías se llevaron a cabo durante tres semanas del mes de julio de 2006, bajo la figura de factibilidad arqueológica. Una vez demostrada la relevancia del espacio se procedió a concretar un rescate arqueológico cuyo trabajo de campo duró once semanas (del 9 octubre al 22 de diciembre de 2006). Las labores de análisis se prolongaron durante los primeros tres meses de 2007.

³ Roxana Enríquez F., "Reporte de la excavación en el predio Tabachines A, Villa de Álvarez Colima", mecanoscrito, Centro INAH Colima, 28 de agosto de 2006.



Figura 3.- A la izquierda el predio Los Tabachines A, hacia 2005; a la derecha, el predio hacia el 2015. Hacia el sur del predio se observa el canal de riego Peñitas.

que fueron depositados y 24 mostraron claros indicios de haber sido removidos en algún momento, en total se trató de 47 individuos.⁴ Como se puede observar y de acuerdo con las observaciones en campo vertidas por Cabrera Cabello, el porcentaje entre los entierros que fueron removidos y aquellos que conservaron su posición original resultó ser casi el mismo.

Una vez que los restos óseos fueron limpiados y analizados se pudo establecer que el total de individuos recuperados fue de 50 (3 más de los identificados en campo), 32 correspondieron al área 3; (4 subadultos, 20 femeninos, 7 masculinos y uno de sexo no identificable); mientras que en el área 2 se contabilizaron 18, (2 subadultos, 11 femeninos y 5 hombres); todos ellos correspondieron al tipo indirecto.⁵ El análisis de los registros y la propia información que

proporcionaron los huesos permitieron modificar la percepción inicial de Cabrera Cabello sobre la forma de depósito de los individuos. Así, fue posible establecer que:

En el área 2 se obtuvieron 15 entierros depositados en forma primaria (10 femeninos y 5 masculinos) así como 3 múltiples (2 subadulto y 1 mujer). En el área 3 se tuvo 29 entierros localizados en forma primaria individual (4 subadultos, 18 mujeres, 6 hombres y uno de sexo no identificable) y 3 correspondieron al tipo múltiple, es decir, varios sujetos en una sola fosa (2 femeninos y 1 hombre).⁶

En términos generales se puede señalar que en el espacio mortuario se pudieron identificar a 31 mujeres y 12 hombres (el resto fueron subadultos e indeterminados)⁷. El estudio de Rosa María Flores y el propio Cabrera Cabello da cuenta de ciertas particularidades observadas en el depósito funerario:

⁶ *Idem.*

⁷ Es decir, que las condiciones del material óseo impidieron establecer con certeza el sexo de los individuos.

⁴ A éstos deben sumarse los 12 recuperados por Enríquez hacia julio de 2006.

⁵ Rosa María Flores Ramírez y Marco Antonio Cabrera Cabello, "Contexto funerario al sur de la actual ciudad de Colima, Rescate Tabachines", *VI Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, 2010.

[...] casos hubo en los que los individuos fueron cubiertos con una capa de argamasa, cubiertos con piedras, colocados en ahuecamientos excavados en el tepetate, sobre un apisonado de tierra, sobre una capa de arena y grava apisonada, sobre tierra suelta con gravilla, sobre una capa de tierra y ceniza e incluso sobre piedras [...] Se puede mencionar además que 3 individuos formaron parte de un horno y que varios entierros mostraron el "efecto de pared", es decir, el individuo fue recargado sobre algún objeto orgánico como madera, la cual se desintegró pero causó que el enterrero mantuviera la posición.⁸

La lectura del informe técnico de la exploración indica que Cabrera Cabello percibió en campo que varios de los entierros fueron *reacomodados* de distintas formas: en algunos casos parece que los huesos fueron empujados; en otros, reacomodados hueso por hueso; en unos más, dispersados sin cuidado alguno; en otros, la colocación del cadáver de un nuevo individuo rompió el orden original del entierro más antiguo, dejando incompletos sus cuerpos, y finalmente, en algunos otros casos los despojos fueron acomodados en *atados* de huesos los cuales pudieron haberse elaborado a partir de esteras de fibras vegetales. Quedaron algunos ejemplos

⁸ El designado "efecto pared" es retomado de Carlos Jácome H., *El tropel, un sitio arqueológico del clásico mesoamericano*, tesis de doctorado, Département d' Anthropologie, Faculté des et Science Arts-Universidad de Montreal, Montreal 2012, p. 126.

en los cuales los individuos fueron colocados en una suerte de posición fetal (flexionados y laterales derechos e izquierdos) y sobre de ellos se apostaron sendos adobes. Es posible, por otro lado, que los entierros que se ubicaron por debajo de alineamientos de piedra o de adobes hayan correspondido a intrusiones llevadas a cabo durante la fase temprana de la ocupación Armería.⁹

Si bien una de las características de los contextos funerarios del valle de Colima ha sido su sorprendente permanencia a lo largo de los siglos —lo cual indica que los lugares fueron reconocidos, respetados y reutilizados—, la particularidad de este contexto radica en que, a diferencia de otros, la mayor parte de los materiales correspondieron a una utilización temprana sucedida durante la fase Ortices y durante los primeros siglos de la fase Comala (esto es, entre el 400 a.C. y el 300 d.C.). No obstante, hay evidencia de su uso como panteón durante el Clásico tardío (fase Armería) e indicios de una ocupación Posclásica (fase Chanal), de la cual no existieron asociaciones mortuorias, pero si materiales cerámicos que dan cuenta de una utilización tardía del área donde se encontró el espacio funerario. Al respecto Flores y Cabrera Cabello señalan:

⁹ De acuerdo con los materiales completos asociados, consideramos que la reocupación tardía debió haberse alcanzado hacia la fase Colima, esto es, hacia el 550-600 d.C., la etapa de transición de la fase Comala (100-500 d.C.) a la fase Armería (750-1100 d.C.).

[Pudimos] identificar [a cuál] fase pertenecieron los entierros con base en los tipos cerámicos [de las diversas vasijas asociadas] con los entierros, en 27 casos del área 3: una mujer corresponde a la fase Comala, un hombre de la fase Armería y 25 individuos a una etapa Ortices-Comala, (2 subadultos, 16 mujeres y 6 hombres). Mientras que en el área 2 se tienen 11 casos, 2 mujeres corresponden a la fase Ortices, 3 a la Comala (un subadulto, 2 mujeres) y 6 (4 mujeres y dos hombres) a la etapa Ortices-Comala.¹⁰

De acuerdo con el somero análisis del material cerámico presentado por Cabrera, se recuperó una muestra de 5191 tiestos, de los cuales el mayor porcentaje se recuperó en la capa II (42.43%), seguido por la capa III (36.44%). En términos cronológicos, la muestra mayor correspondió a la fase *Ortices* (con 2799 tiestos que representaron el 53.9%), seguida de la fase *Armería* (1041 tiestos, el 20%) y de la fase *Comala* (762 tiestos, 14.6%), la fase *Chanal* contó tan sólo con el 11.3% (589 tiestos).¹¹

Las figurillas

Fue a partir del proceso de lavado del material cerámico que se identificó que la muestra recuperada en gran

medida pertenece a fragmentos de figurillas. Lo interesante es que buena parte de la misma estuvo integrada por el denominado tipo VI por Carolyn Baus,¹² quien señala que correspondió al denominado tipo 14 reportado por Otto Schondube para la región de Tuxpan, Tamazula y Ciudad Guzmán¹³; Schondube lo considera como un híbrido entre las figurillas San Jerónimo—Costa Grande de Guerrero— y de la tradición Tuxcacuesco-Ortices. Estas figurillas:

*Están de pie con brazos cortos proyectados ligeramente hacia adelante o sentadas con manos en las rodillas. El cuerpo es una tablilla delgada, pero la cara muestra un manejo tridimensional poco común. La cabeza presenta mucho detalle, pero el cuerpo es sencillo. Los hombros y la parte alta de la cabeza son cuadrados, dando un aspecto angular a las efigies. Todas son mujeres y la manera del *pudendum* se parece al tipo IV. La cabeza es alta, angosta y de bóveda recta, con mentón prognato. El ojo es muy especial, formado o por una impresión redonda hecha en la cara, o bien por un pastillaje grande punzonado de manera que queda un reborde circular. La nariz es de mediano tamaño y a veces tienen punzonaduras para los orificios. La boca es un pastillaje grande ovalado con ancha gubia ho-*

¹⁰ Rosa María Flores Ramírez y Marco Cabrera, *op. cit.*, p. 8.

¹¹ Marco Cabrera Cabello, "Informe del Rescate Arqueológico llamado, parte del predio El Bajío, denominado del potrero del Balcón de Arriba (fracción A del residencial Tabachines) municipio de Villa de Álvarez, Colima", Centro INAH Colima, 2007.

¹² Carolyn Baus, *Figurillas sólidas de estilo Colima*, México, INAH (Científica, 66), 1978.

¹³ Otto Schôndube, *El pasado de tres pueblos: Tamazula, Tuxpan y Zapotlán, Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Libros de Tiempos de Ciencia), 1994, p. 443.

rizontal. El peinado o tocado forma un marco rectangular alrededor de la cara, cuidadosamente inciso para indicar el cabello o pliegues; a veces tiene visera. Orejeras grandes son comunes. Los brazos pueden ser cortos en forma de cincel, o largos rollos; los dedos se indican con ranuras. A veces hay senos modelados. El único adorno del cuerpo son unas pulseras y la única prenda, una falda que llega al tobillo; algunas van desnudas. Las piernas incluso pueden ser largas y puntiagudas o muy cortas, los dedos se indican por ranuras. Su altura varía entre los 11.5 y los 19.5 centímetros.¹⁴

El total de la muestra de fragmentos de figurillas analizadas fue de 799 elementos, de los cuales el grupo más abundante lo constituyó el material sin procedencia (sin marca, s/m) y de superficie (un total de 206 fragmentos). De la capa I se contó con 198, de la II existieron 146 y de la capa III, 179. Además se deben sumar 70 trozos de figurillas zoomorfas y de otros objetos como ocarinas, flautas y maquetas.

El modo en el cual llevamos a cabo el análisis fue clasificar las cabezas y más tarde el resto de los cuerpos a partir de los grupos mencionados. La definición de Baus señala que se trata de figurillas que fueron modeladas a mano, que presentan una ausencia de adorno facial y que corresponden tanto al sexo femenino como al masculino. También observó cuellos bien propor-

cionados, cabezas en equilibrio con el cuerpo, brazos de rollito delgado, un perfil de tablilla flaca en la que sobresale la cara y con la parte posterior de la cabeza en relieve. Si bien algunos llevan vestido, otros se muestran desnudos. La boca es de grano de café con ranura ancha, presentan glúteos prominentes, piernas cilíndricas y ojos circulares tipo Tláloc.¹⁵

Como señalamos al principio del texto, ese tipo suele presentarse en diversos contextos explorados en el valle de Colima, pero su presencia es escasa y poco representativa. En el caso de Los Tabachines "A" pudimos contar con una muestra abundante con la cual conseguimos ubicar varios de los elementos descritos por Baus, así como otros. No puede dejar de mencionarse, por otro lado, que no se obtuvo ninguna figurilla completa del mencionado tipo VI, ni tampoco asociada de manera directa con alguno de los entierros anteriormente descritos.

A continuación, presentamos algunos ejemplos:

Cabezas

El análisis se concretó con base en las siguientes variantes: cabezas cuadradas con banda simple, cabezas cuadradas con doble banda, cabezas redondeadas con banda simple, cabezas rectangulares con orejas tipo cuerno y cabezas trapezoidales con banda y cuerno frontal.

¹⁴ Carolyn Baus, *op. cit.*, p. 32.

¹⁵ *Idem.*



Figura 4.- 4A) cabezas cuadradas con banda simple, 4B) y 4D) cabezas cuadradas con doble banda, 4C) cabezas redondeadas con banda simple, 4E), 4F) y 4G) cabezas trapezoidales con banda y cuerno frontal.

Torsos

Respecto de los torsos, los ejemplares de Baus presentan a 3 modelos de pie, uno de ellos es una mujer con enredo hasta los tobillos y con pies puntiagudos viendo al frente y con los dedos señalados con ranuras. Otro de pie presenta el torso definido por unos hombros rectos que dan la sensación de un cuerpo lineal con las piernas alargadas, en este caso las extremidades se encuentran juntas, también con los pies puntiagudos y dedos con ranuras. La última pieza de Baus presenta los hombros más suavizados, el cuerpo rectangular y unas piernas cortas y separadas con pies de planta rectangular y dedos con ranuras. En la muestra analizada por nosotros encontramos una buena cantidad de

cuerpos rectangulares, de tablilla, en su mayor parte representaciones femeninas en las que se resalta el sexo. En su mayoría presentan las piernas separadas, así como gruesas, redondeadas en las que no se aprecian los pies puntiagudos ni con los dedos señalados. Como se ve en la figura 5C, los pies son de planta lisa y ligeramente inclinados al frente. No obstante, también se registraron algunos —muy pocos— con los pies puntiagudos.

Se encontraron evidencias del uso de *maxtlatl* en algunas piezas, así como de colgantes con pendientes redondeados (que pudieron ser 1 o 3). En otros casos fue posible observar que los senos se marcaron con las mencionadas ranuras o que las manos de las figurillas fueron colocadas sobre



Figura 5.- 5A) Torsos con caderas, piernas y sexo femenino, 5B) Otros ejemplares de torsos con piernas y sexo femenino, 5C) Obsérvese el grosor de las piernas recuperadas.

el pecho, en esas piezas se apreció la utilización de pulseras elaboradas con la técnica de pastillaje y decoradas con punzonaduras, los dedos de las manos se marcaron también con ranuras.

Otros elementos

Entre el conjunto de cuerpos analizados, se fincó una separación entre aquellos que contaron ejemplares femeninos con enredos largos, así como evidencias de fajillas que los sujetaban. En estos elementos se alcanza a observar que la vestimenta sólo cubría la parte inferior del cuerpo y que el torso iba desnudo. A la vez, se aprecian las piernas gruesas y redondea-

das, así como los pies de planta rectangular y lisa con las puntas al frente.

Otro modelo significativo fue la existencia de un pequeño grupo de figurillas sedentes. En el conjunto se notan algunas variantes; como puede apreciarse en la figura 7 D, se pudo ubicar una representación masculina, en ella se observa al individuo sentado con las piernas dobladas y los brazos sobre las rodillas y las manos colocadas a la altura de la barbilla. Aun cuando existieron otros ejemplares que indican una posición sedente, las mismas corresponden a un grupo un tanto distinto pues el cuerpo se observa más corto y con menos proporción en el cuello.



Figuras 6.- 6A) Vista de ejemplar con *maxtlatl* y con manos sobre el cuerpo con ranuras varias; 6B) y 6C) torsos con restos de collares con colgantes. Algunos ejemplares parecen tener orejeras; 6D) cuerpos con brazos que portan collares, manos colocadas sobre el pecho y colgantes; 6E) vista de los collares y colgantes.

Discusión y propuestas

En términos generales, la mayor parte de la muestra estudiada presentó las características que fueron enunciadas en las descripciones e imágenes anteriores. Se debe mencionar que, aunque se contó con ejemplares correspondientes a los tipos IIIa Acin turadas, XIb Dolor de Barriga y XIV a Teco ojo inciso —sin duda las más representadas en los universos procedentes de los numerosos rescates y salvamentos arqueológicos realizados en el valle de Colima—, su porcentaje fue, en conjunto, del 12.14% —un total de 97 elementos— claramente por debajo del material definido como parte del tipo VI.

Como se mencionó en un trabajo anterior¹⁶ las figurillas constituyen un material rico en términos de investigación pues como apunta Eduardo Noguera:

*Las figurillas humanas constituyen un elemento de la mayor importancia para identificar las diferentes culturas de los horizontes mesoamericanos; toda vez que son excelentes indicadores de periodo y sobre éstas se han basado los principales estudios y clasificaciones.*¹⁷

¹⁶ Ma. Ángeles Olay, "Las figurillas de la tradición Ortices-Tuxcacuesco", *V Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, 2009.

¹⁷ Eduardo Noguera, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, IIA-UNAM, 1975, p. 79.



Figura 7.- 7A), 7B) y 7C) Ejemplares que presentan enredos y fajillas; 7D) representación masculina sedente, 7E) representaciones de figurillas sedentes.

De acuerdo con un ordenamiento y nomenclatura enunciada por George Vaillant, respecto a las figurillas elaboradas hacia el periodo Preclásico, los materiales procedentes del Occidente —establecidos a partir de materiales recuperados en ciertos lugares del valle de México como Cuicuilco, Ticomán y otros— fueron englobados como parte del estilo Chupícuaro y definidos como la tradición H.¹⁸ Esta visión global establecida por Vaillant fue depurada y enmarcada en una visión interpretativa más amplia por Rosa Reyna.¹⁹ No puede negarse que lo Chupícuaro ha sido definido como

una tradición cuyo linaje remite a largos procesos culturales desarrollados en los territorios occidentales de Mesoamérica. Una de las tareas que deben abordarse con mayor rigor es, justamente, la de ir esclareciendo las particularidades de estos tempranos procesos culturales que se desarrollaron en lo que se ha establecido como el corazón del Occidente (Colima, Jalisco y Nayarit).²⁰

Las figurillas más tempranas reportadas para el Occidente de México son las conocidas como “monos crudos”, asociadas a la fase Capacha, misma que Isabel Kelly ubicó hacia el 1500 a.C.²¹

¹⁸ Muriel Porter, “Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, Mexico”, *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 46, núm. 5, 1956.

¹⁹ Rosa Reyna Robles, *Las figurillas preclásicas*, tesis de licenciatura y maestría, ENAH, 1971.

²⁰ Otto Schondube, “La etapa prehispánica”, José María Muriá México (coord.), *Historia de Jalisco*, México, INAH / Gobierno del Estado de Jalisco, 1980, t. 1, pp. 113-257.

²¹ Isabel Kelly, “Ceramic sequence in Colima: Capacha an early phase”, *Anthropological Pa-*



Figura 8.- 8A) Figurillas Capacha (Kelly, 1980, Lámina 34 c, cc y ccc, p. 81); 8B) Figuras de El Pantano, Mascota, Jalisco (Mountjoy, 2012, Lámina 172, p. 101); 8C) Vista de los ejemplares de Los Tabachines que presentan una elaboración sumamente burda y en el cual se observa una concepción muy rudimentaria del cuerpo y de los rasgos del rostro; 8D) Conjunto escultórico del tipo 2 de El Opeño, escena de juego de pelota compuesto por las figurillas enmascaradas que integra a jugadores de pelota y algunas mujeres observadoras.

Al respecto, se acepta la contemporaneidad con los materiales de El Opeño (fechado hacia el 1200 a.C.). Ambos lugares cuentan en su corpus con vasijas que presentan decoración zonal.²³ No obstante, las figurillas halladas en El Opeño presentan una mayor finura en su elaboración, incluyendo la utilización de materiales de mayor calidad. Los monos crudos cuentan con una boca que semeja un

gruñido y que, de acuerdo a Mountjoy, representa el rugido del jaguar.²⁴

Durante las exploraciones de El Opeño se recuperaron un total de 39 figurillas completas (30 femeninas y 9 masculinas), además de 21 fragmentos más. Este universo fue organizado en tres grupos (1, 2 y 3). El primer grupo lo conformó el de figurillas enmascaradas, representado por el famoso conjunto de jugadores de pelota y las mujeres asociadas a ellos. El segundo lo integraron las figuri-

pers of the University of Arizona Press, Tucson, University of Arizona Press, 1980.

²² Verónica Hernández Díaz, "Las formas del arte en el antiguo Occidente", Marie-Aret Hers (coord.), *Miradas renovadas al Occidente indígena de México*, México, UNAM / INAH / CEMCA, 2013.

²³ Isabel Kelly, *op. cit.*, p.76.

²⁴ Joseph. B Mountjoy, *El Pantano y otros sitios del Formativo medio en el valle de Mascota*, Guadajara, Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco / Ayuntamiento de Mascota / Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, México, 2012.

llas pintadas caracterizadas por sus brazos cortos, pies en punta y ojos ovals punzonados, como su nombre lo indica, presentaron decoración pintada de color rojo. El grupo 3 son las figurillas exóticas, y correspondió a un reducido conjunto de ejemplares elaborado en barro claro semejante al caolín, con un pulido fino, decorado con finas incisiones y con tocados, orejeras y collares aplicados al pastillaje. El ejemplar masculino presentó la cabeza deformada con un turbante, taparrabo y una banda en la frente.²⁵

Se ha comentado que los rasgos de las figurillas enmascaradas presentan semejanzas con las reportadas por Christine Niederberger para Zohapilco y corresponden principalmente a los tipos D1, D2, y D4 característica de la fase Manantial de la cuenca de México, ubicada entre el 1000 a 800 a. C.²⁶ Como lo estableció Piña Chan, la tradición D se encuentra relacionada con el estilo Río Cuautla, mismo que integra las diversas variantes de figurillas que se encuentran en el corpus de Tlatilco. Cabe mencionar que, en la época en la cual Piña elaboró el cuadro que ilustra sobre las tradiciones de figurillas mesoamericanas, se mantenía firme la tesis de que la misma era una suerte de impronta

olmeca en las tierras.²⁷ Las exploraciones efectuadas en diversos puntos fueron configurando la idea de que el Formativo Medio de la cuenca de México existió un componente occidental que se observaba no sólo en el mencionado Tlatilco, sino también en el estado de Morelos. Esto es, se trataba de un componente diferente a la poderosa tradición olmeca.²⁸

El excelente trabajo elaborado por Mountjoy en Mascota, Jalisco,²⁹ permite observar que buena parte de las características físicas de numerosas figuras reportadas para los sitios del valle de Mascota presentan una fuerte similitud con el mencionado grupo enmascaradas de Oliveros. La imagen de la composición que el autor denomina como mujeres en luto procedentes del Pozo 29 del sitio El Pantano, da cuenta de las características, cejas horizontales unidas en el medio a partir de un puente del cual brota la nariz. En este caso, las figuras presentan engobes naranjas y rojizos, así como pintura facial, que incluye una base de color blanco. Ese estilo se repite en todo el cuerpo de representaciones del área y parece remitir a una particularidad del grupo social que se refleja de manera clara en la

²⁵ Arturo Ontiveros, *El espacio de la muerte. Hacedores de tumbas en el mundo Prehispánico*, tesis doctoral, ENAH, 2000, pp. 127-137.

²⁶ Christine Niederberger, *Zohapilco*, México, INAH (Científica, 30), 1976.

²⁷ Román Piña Chan, *Las culturas preclásicas del México antiguo, Historia de México*, México, Salvat, 1978, t. I, pp. 135-184.

²⁸ David Grove, "The Mesoamerican Formative and South American", Jorge Marcos y P. Norton (eds.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino Mesoamericanas*, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 1982, pp. 279-297.

²⁹ Véase arriba la nota 23.



Figura 9.- 9A) Figurilla San Jerónimo, Museo Saint Louis, Missouri; 9B) Figurilla en Museo Arqueológico de la Costa Grande de Guerrero; figuras 9C), 9D) y 9E) figurillas San Jerónimo de la Colección Sáenz; (Larralde, 1982, laminas 334, 337 y 339; 156-158); 9F) Figurilla de la Costa Grande de Guerrero, Museo Nacional de Antropología (Piña, 1973; 175).

forma en que los antiguos artesanos se representaron a sí mismos.

Las preguntas que surgen respecto de la razón por la cual este tipo de representaciones no se presentan de manera clara en el valle de Colima probablemente tenga explicación en la evidente ausencia de información relativa a toda la gama del Formativo Medio. Como lo desarrolla de manera clara el propio Mountjoy, se ha aceptado que ese largo espacio de tiempo en el Occidente mesoamericano puede ser acotado en tres etapas: un periodo inicial (1200-900 a. C.), uno intermedio (900-600 a. C.) y el Terminal (600-300 a. C.).³⁰ Si aceptamos que Capacha puede ubicarse en un espectro que va del fin del Formativo temprano y el inicio del Formativo medio,³¹ y de que las si-

guientes evidencias reportadas para la región corresponden a la fase Ortices (500-100 a. C.), encontraremos que en realidad no se tiene certeza sobre el fin del periodo inicial del Formativo medio y de nada para el Formativo intermedio.

La hipótesis que ha sido más aceptada es la que señala el abandono del valle de Colima a resultas de una severa erupción del volcán de Fuego, misma que ha sido ubicada alrededor del 500 a. C. A ello debe sumarse el hecho de que Kelly estableció las características de la fase Ortices a partir de trabajos llevados a cabo en la cuenca de Coahuayana, en la costa y no en las laderas tendidas que forman

Capacha puede ser dividida en dos subfases: una antigua, ubicada hacia el 1100-900 a. C., y otra más reciente, fechada alrededor del 800 a. C. Josep. B Mountjoy, *op. cit.*, p. 181; Nótese cómo la fecha establecida por Kelly —hacia 1500 a. C.— es ajustada a una temporalidad contemporánea a El Opeño (1200-1100 a. C.).

³⁰ Josep. B Mountjoy, *op. cit.*, p. 16.

³¹ El propio Mountjoy señala que uno de los resultados concretos de su estudio en la región de Mascota fue el de percibir que la fase

al valle de Colima. Es en ese sentido que me parece relevante el hallazgo de un conjunto de figurillas que dan cuenta de una tradición que se relaciona con lo costeño. El estilo San Jerónimo integra un acervo de figurillas que han venido siendo reportadas como características de la franja costera ubicada al oeste de Acapulco, las cuales comparten características formales como: la cabeza alargada en sentido vertical, la decoración corporal elaborada por medio de ranuras y horadaciones practicadas cuando el barro se encontraba húmedo. Las mismas han sido ubicadas hacia el Formativo Medio, entre el 1000 y el 300 a.C.³²

En las figuras 9 C, D y E, el estilo San Jerónimo remite a una cabeza rectangular enmarcada en una suerte de recuadro que puede representar lo mismo al cabello que a tocados diversos. En ellas se aprecian también orejeras redondeadas, ojos y boca elaborados con punzonaduras circulares y profundas que pueden ser simples o dobles. Se observan a la vez los senos y los dedos de las manos definidos por medio de ranuras y, en otros casos, una perforación en el pecho.

Si bien es aventurado darlo por cierto, una percepción a través del análisis comparativo de conjuntos de materiales —todavía más, si buena

³² Beatriz de la Fuente, María Luisa Sabau García y Olga Sáenz González, *México en el mundo de las colecciones de Arte*, México, UNAM / Universidad de Colima, 1994, p. 63.

parte de los mismos, carecen de dataciones confiables— apunta a que existen indicios de que entre la bahía de Acapulco, Guerrero, y la desembocadura del río Coahuayana, en Colima, se dio algún tipo de contacto entre poblaciones humanas tempranas. Al respecto, se debe tomar en consideración el hecho de que la cerámica más antigua datada en Mesoamérica, hasta ahora, procede de Puerto Marqués,³³ así como el hecho de que las fechas más remotas para un grupo sedentario en el Occidente corresponden a lo Capacha, ubicado en el eje que va del río Coahuayana/Salado al valle de Colima.³⁴ La fecha aceptada para este complejo cultural se ubica entre 1500/1200 a.C., lo cual la enlaza con la temporalidad establecida para El Opeño.³⁵ Esto es, hacia el siglo 12 antes de Cristo, existía ya una comunicación entre los valles cercanos a la costa del Pacífico y la región de Jacona-Zamora, ubicado al sur de la cuenca central del río Lerma. Parece evidente que, desde etapas tempranas, existieron rutas que comunicaron a la costa del Pacífico, con los fértiles valles del Lerma medio (Jacona-Zamora).

³³ Charles F Brush, "Pox Pottery: earliest identified Mexican ceramic", *Science*, núm. 149, 1969, pp. 194-195.

³⁴ Isabel Kelly, *op. cit.*, tabla 1, p. 4.

³⁵ Magdalena de los Ríos, "La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio-carbón", *Arqueología*, 2a. ép., núm. 9-10, INAH, 1993, pp. 45-48.



Figura 10.- Figurillas del tipo Pretty Lady y San Jerónimo (Brush, 1968), que se encuentran ubicadas hacia el 800 a.C.

Al respecto, la etapa más temprana de Chupícuaro se ha establecido hacia el 650 a.C. Darras y Faugère.³⁶ Así, existe un periodo de seis siglos en los cuales no se tiene claridad respecto al desarrollo de las sociedades humanas en el área. En ese sentido, la fecha que otorga Ellen Brush a un conjunto de figurillas denominadas como Pret-

ty Lady (figura 10) recuperadas en la Costa Grande de Guerrero, a las cuales les otorga una fecha de 800 a.C., parece ser el antecedente directo de otro estilo de figurillas conocido como San Jerónimo.³⁷ Ese estilo parece haber tenido una suerte de dispersión en tipos de figurillas en Colima y Jalisco, en el inicio de la tradición de tumbas de tiro. En Chupícuaro sin embargo, aparenta haber sido anterior.

³⁶ Véronique Darras, y Brigitte Faugère, "Chupícuaro, entre el Occidente y el Altiplano Central. Un balance de los conocimientos y las nuevas aportaciones", Brigitte Faugère (coord.), *Dinámicas culturales entre el occidente, el centro-norte y la cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*, México, El Colegio de México / CEMCA, 2007, pp. 51-83.

³⁷ Ellen Spary Brush, *The Archaeological Significance of Ceramic Figurines from Guerrero, México*, Ph.D. dissertation, Faculty of Political Science-Columbia University, Nueva York, 1968.

La ausencia de fechas en el área de Colima entre el 1000 y el 400 a.C., ha impedido establecer con certeza la continuidad ininterrumpida de las poblaciones Capacha, que colonizaron la región. Al respecto quedan por ser respondidas varias preguntas. La primera de ellas es la falta de indicios al proceso de sedentarización en el Occidente, asunto que ha llevado a postular que fue a través de los préstamos culturales hechos por grupos de la costa ecuatoriana los que dinamizaron el proceso civilizatorio de la región.³⁸ Hipótesis que ya ha sido postulada con anterioridad por diversos autores, como Tolsto, Paradis,³⁹Lowe,⁴⁰y Kelly.⁴¹

En síntesis, como una hipótesis a comprobar, se propone que pudo haber existido una suerte de movimiento migratorio que trasladó a gru-

pos de la Costa Grande de Guerrero al área de la Costa Norte michoacana; allí se establecieron en el fértil valle del Coahuayana, irrigado por la confluencia de los ríos Naranja y Salado. En este lugar pudieron haberse integrado a aquellos grupos de tradición Capacha que, huyendo de las faldas del volcán de Fuego y de los cambios derivados por la erupción, encontrando un lugar más propicio para la vida sedentaria.

Esto dio como resultado un híbrido que favoreció un estilo particular en el que permanecieron algunos elementos característicos como las cabezas altas y rectangulares, estilo que poco a poco se fue diluyendo y se transformó en una plástica mucho más elaborada y fina que caracterizó al Formativo terminal en la región y que alcanzó niveles estéticos apreciados aun en nuestros días.

³⁸ Ma. de los Ángeles Olay B., "La tradición capacha del occidente mesoamericano. Apuntes sobre los nuevos hallazgos y las nuevas propuestas", *International Journal of South American Archaeology*, núm. 10, 2017, pp. 7-19.

³⁹ Paul Tolstoy y Louis Paradis, "Early and Middle Preclassic Culture in the Basin of Mexico", *Science*, vol. 167, 1967, pp. 344-351.

⁴⁰ Gareth Lowe, "The early Preclassic Barra phase of Altamira, Chiapas: A review with new data", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 38, 1975.

⁴¹ Isabel Kelly, *op. cit.*

Normas editoriales para la entrega de colaboraciones propuestas

La Coordinación Nacional de Arqueología y el Consejo de Arqueología del INAH invitan: a todos los arqueólogos e investigadores nacionales y extranjeros que cuenten con proyecto arqueológico avalado y autorizado por este órgano, a colaborar con artículos, reseñas, o noticias en la revista *Ventana Arqueológica*, con el objetivo de crear un espacio de discusión académica, publicar avances de investigación científica y difundir la salvaguarda y protección del patrimonio arqueológico en México.

Artículo. Textos en extensión no mayor a 12000 palabras y las ilustraciones no deberán ser más de 10.

Reseña. Texto en extensión no mayor a 1500 palabras, las ilustraciones no deberán ser más de 4.

Noticia. Texto en extensión no mayor a 1500 palabras, las ilustraciones no deberán ser más de 4.

1. Entregar el texto en Word, al correo:
ventanaarqueologica20@gmail.com

Debe incluirse un resumen de 200 palabras, además de cinco palabras clave.

2. Enviar una carta en la que se establezca la originalidad de los trabajos propuestos para publicarse y que éstos no hayan sido postulados en ninguna otra publicación.

3. El paquete de entrega deberá incluir una hoja en la que indique: nombre del autor, dirección, número de teléfono celular y correo electrónico, institución en la que labora, horarios en que se le pueda localizar e información adicional que considere pertinente.

4.Las colaboraciones de artículos deberán incluir: antecedentes, objetivos, interpretación y conclusiones.

5.Las ilustraciones deberán entregarse sin diseño en un archivo adjunto en formato JPG con una resolución de 300 DPI (píxeles por pulgada) y deberá incluir pie de foto con autor o fuente.

6.Las citas de artículos, reseñas, catálogos y noticias se harán con notas a pie de página; la primera vez que se cite una fuente se pondrá la referencia bibliográfica completa y en las subsecuentes se usará las locuciones latinas convencionales.



ventana
Arqueológica



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH